

Prometeo (Buenos Aires).

# De tragedias y de farsas. Los nexos entre la población, el crecimiento económico y la desigualdad.

Paz, Jorge A.

Cita:

Paz, Jorge A. (2017). *De tragedias y de farsas. Los nexos entre la población, el crecimiento económico y la desigualdad*. Buenos Aires: Prometeo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jorge.paz/111>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prpd/brE>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# De tragedias y de farsas.

## Los nexos entre la población, el crecimiento económico y la desigualdad

### Tabla de contenido

Introducción .....	4
1. Cuántos fuimos, cuántos somos, cuántos seremos .....	8
1.1. La importancia del tamaño .....	9
¿Cuántos fuimos? .....	9
¿Cuántos seremos? .....	9
1.2. Menos hijos, más longevos .....	10
Menos defunciones, relativamente hablando .....	11
Menos nacimientos, relativamente hablando .....	12
Esta historia en números.....	14
Interludio: países diferentes.....	16
1.3. Hacia dónde vamos .....	18
La decadencia del tamaño .....	18
¿Pirámides o paneles de abejas?.....	18
1.4. Los desafíos.....	19
Las epidemias del siglo 21 .....	20
¿Quién cuida a Umberto D.? .....	20
2. Cuánto tuvimos, cuánto tenemos, cuánto tendremos .....	22
Tropezones y caídas .....	22
2.1. La importancia de la riqueza material .....	23
2.2. ¿Por qué ellos son tan ricos y nosotros tan pobres? .....	24
La máquina.....	24
Hechos estilizados .....	26
2.3. ¿Por qué ellos crecen tan rápido y nosotros tan lento?.....	27
Marimba de cocos .....	28
¿Acumular capital o innovar? El dilema de Cocolandia .....	29
2.4. Hacia dónde vamos .....	30
Dime qué “k” tienes y te diré quién eres .....	30
Imaginación creativa .....	32
Vivir para crecer.....	33
Back to the Future (BTTF).....	35
3. ¿Pobres hubo siempre?.....	36
3.1 ¿Qué es ser pobre?.....	36

Más allá de los ejemplos: las definiciones .....	37
Pobres, desiguales, excluidos y vulnerables (o qué no es la pobreza).....	38
Los infiernos del Dante .....	39
3.2 Cuántos pobres hay en el mundo.....	40
¿Cuántos hay?.....	40
¿Cuántos hubo? .....	40
¿Cuántos habrá? .....	41
3.3 Contar pobres .....	42
La isobara de la pobreza: el dólar por día.....	43
La tecnología de la medición.....	44
El Aleph de las medidas de pobreza: las FGT.....	44
3.4 Las causas.....	45
Escasez de bienes .....	46
Desigualdad en el reparto .....	47
Pobreza hereditaria .....	47
Desigualdad de oportunidades.....	48
Blue Jasmine (BJ).....	49
4. Más igualitos que otros.....	50
4.1. Un problema de medida o una medida del problema .....	50
4.2. Cuán desiguales fuimos, somos y seremos.....	52
Cuán desiguales fuimos.....	52
Cuán desiguales somos.....	53
Cuán desiguales seremos.....	55
4.3. ¿Por qué somos tan desiguales? .....	56
¿Mi puesto de trabajo o yo? .....	56
Diferencias de talento.....	57
Diferencias de resultados y diferencias de oportunidades.....	58
El cambio tecnológico: Acemoglu, Brynjolfsson y Piketty .....	59
4.4. La desigualdad nos hace crecer menos y ser más infelices .....	61
El dinero y la felicidad .....	62
¿Cuánto dinero se necesita para ser feliz?.....	63
El dinero ¿hace la felicidad o la compra hecha? .....	63
Far and Away (FAA).....	64
5. Teoría y práctica de las soluciones.....	66
5.1. El Triángulo del Diablo.....	66
La cara de la perinola: “todos ganan” (pero no siempre) .....	67

Redistribuir para dejar de ser pobres .....	68
5.2. El crecimiento no es todo .....	69
Cómo llega el crecimiento a convertirse en bienestar .....	70
Cómo llega el bienestar a convertirse en crecimiento .....	71
Virtuosos, viciosos y desequilibrados .....	72
5.3. Qué eligen quienes eligieron qué hacer.....	73
Los diez mandamientos del mercado .....	74
El segundo teorema de la economía del bienestar (STEB) .....	75
Los Programas de Transferencias Condicionadas (PTC).....	77
¡Capitalistas del mundo uníos! .....	79
Un mundo maravilloso (UMM) .....	80
Epílogo. ¿Cinco siglos igual?.....	82
Bibliografía comentada .....	84
Bibliografía general.....	89

## Introducción

*Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y otra vez, como farsa.*

*(Karl Marx)*

El título de este libro se origina en la frase de Marx.

Hace muchísimo tiempo, Platón (427-347 a. C.) había pensado una ciudad perfecta y justa. Esa ciudad debía tener una población acorde con los recursos existentes, lo que permitiría un reparto equitativo de los recursos. Para Platón, lo primero era establecer el número total y conveniente de pobladores, sin contar mujeres, niñas, niños ni esclavas/os. El número propuesto fue 5040, resultado de multiplicar los siete primeros números (o 7!). Este sería el principio que permitirá repartir las tierras y que los propietarios pudiesen proteger sus parcelas; que las tierras y las viviendas queden igualmente distribuidas en otras tantas partes, de modo que a cada hombre le corresponda un lote<sup>1</sup>.

El mundo de Platón alcanzaría el equilibrio y podría reproducirse sin conflicto y en armonía. No obstante esa es una postal, una foto que no reproduce la dinámica propia de las sociedades, una fotografía y no un film, como se presenta en la realidad.

Desde mediados del siglo XIX (a partir de la Revolución Industrial) tanto la riqueza como la población aumentaron de manera ostensible en Europa. Un equilibrio entonces parecía sólo una quimera. Si la población seguía creciendo al ritmo que lo venía haciendo, no habría forma posible y lógica de cubrir las crecientes necesidades. Hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX, era difícil, sino imposible, imaginar que tan sólo 200 años después, el mundo experimentaría un crecimiento económico sin precedentes, y que casi 300 años después, la población dejaría de crecer casi naturalmente.

Retengamos este dato: el producto per cápita se multiplicó por 25 desde 1800 a 2010 y por más de 40 si el punto de partida es el año 1 de la era cristiana. Sin embargo, hoy habitan en el mundo alrededor de 1.000 millones de personas que no tienen lo suficiente para comer todos los días y casi 2.000 millones con un nivel de consumo deficiente. El resultado trágico previsto por la presión de la población sobre los alimentos, el hambre de millones de personas, se presenta hoy como una farsa: el hambre de millones de personas sin crecimiento de la población y con un nivel de riqueza que crece a una velocidad sin precedentes históricos. Tanto entonces como ahora el problema existe: el hambre, la pobreza y la desigualdad son hechos indiscutibles. Y esto se da en un mundo pletórico. Nunca antes la especie humana fue capaz de generar el nivel de riquezas que produce hoy en día, y nunca antes tuvo

---

<sup>1</sup> Esto está escrito en Las Leyes, donde pueden leerse otros párrafos por el estilo.

el número de pobres y una brecha tan pronunciada entre ricos y pobres como la que tiene hoy. El resultado previsto de la gran tragedia provocado la acción conjunta de dos temas que parecían muertos (la población y la riqueza) reaparece hoy como una gran farsa, como un fantasma que acosa y espanta la inteligencia de los economistas como entonces aquellos otros ya fallecidos.

De esos fantasmas nos ocupamos en este libro. Es un ejercicio estimulante ver y repasar el conocimiento que se acumuló a su alrededor, porque ello da cuenta no sólo de la toma de conciencia por parte del hombre de los problemas que agobian a miles de millones de personas sino también de una fuerte amnesia en el momento de actuar. Porque quizá la principal farsa de lo que vivimos hoy se encuentra en las respuestas a los problemas más que en los problemas mismos.

Este texto se ocupa del conocimiento acumulado por la ciencia económica sobre estos temas. Aparece así con claridad meridiana que las respuestas que dio esta disciplina a tremendos problemas, si bien ingeniosas, rozan en algunos casos lo grotesco y lo ridículo. Por ejemplo, hay quienes sostienen que el exceso de población es una de las causas de la miseria y el hambre; otros que afirman que se necesita todavía más crecimiento para mejorar el bienestar y la calidad de vida de millones de personas; otros que ven el mundo como un terreno de juego desnivelado y a jugadores de similar talento y habilidades ocupando diferentes lugares de la cancha. Se encuentran también algunos que pregonan la llegada de soluciones mágicas y que fundamentan su predicción en complejos modelos de ecuaciones simultáneas y que creen que el mundo se rige de acuerdo a principios tales como un quimérico “equilibrio general” (y que además, ¡puede ser computado y calculado!).

Y ahí están, esperando y presenciando las discusiones inanes, los casi 2.000 millones de pobres del mundo. Ahí está también la desigualdad económica, aumentando de manera incesante e irresponsable.

La economía (o ciencia económica) es la única de las ciencias sociales que premia con un Nobel (PN) a sus investigadores destacados. Quizá sea porque la sociedad espera de ella resultados que se equiparen a los de la física, la química o la medicina; resultados que permitan vivir más o mejor, o que hagan posible superar los problemas que la angustian. Hasta hoy, sólo 9 de los casi 50 galardonados por el Banco de Suecia, se ocuparon de estos temas de manera directa<sup>2</sup>. Si bien los demás pensaron problemas que pueden asociarse de una manera u otra a ellos, los problemas del bienestar de la población propiamente dicho estuvieron ausentes<sup>3</sup>. Por el contrario, siempre hay en toda investigación en economía, algo relacionado con el inter-juego necesidades-recursos, que es el corazón mismo de la ciencia económica.

---

<sup>2</sup> Ellos fueron (entre paréntesis el año en que obtuvieron el premio): Simon Kuznets (1971), Gunnar Myrdal (1974), Theodore Shultz (1979), Arthur Lewis (1979), Robert Solow (1987), Gary Becker (1992), Robert Lucas (1995), Amartya Sen (1998), y Angus Deaton (2015).

<sup>3</sup> No puede decirse, por ejemplo, que en los estudios que se ocuparon mercados con problemas de información (Stiglitz, Akerloff y Spence, PN 2001), o en aquellos otros que se orientaron a lo instrumental y metodológico (Stone, PN 1984).

Hoy más que nunca, sabemos cómo funciona el mundo económico y podemos predecir con precisión asombrosa qué depara el mañana. Melquiades, el gitano que visitaba cada tanto Macondo, dijo alguna vez: “Dentro de poco, el hombre podrá ver lo que ocurre en cualquier lugar de la tierra, sin moverse de su casa”...”La ciencia ha eliminado las distancias”. Es insólito entonces que los economistas no podamos todavía avizorar soluciones lógicas y plausibles al principal problema económico del mundo: el hambre y la pobreza.

Parece que buscando hemos perdido la brújula. La ciencia económica se ha detenido décadas discutiendo problemas si bien muy interesantes, un poco alejados de aquellos que ocuparon la mente y la pluma de sus fundadores. Podría decirse que la preocupación por formalizar el funcionamiento de mercados perfectos, ha ocupado días, meses y años-persona de los principales investigadores del área, desde fines del siglo 19. Allí estuvieron discutiendo William Jevons (1885-1882), Alfred Marshall (1842-1924), Carl Menger (1840-1921), Wilfredo Pareto (1848-1923) y León Walras (1834-1910), entre tantos otros. Una generación de brillantes ideas, aunque quizá un poco al margen de los fenómenos terrenales cotidianos.

La crisis económica ocurrida el martes negro de octubre de 1929 habría de cambiar esta historia. Cual mesías de un sistema económico colapsado, vino John Maynard Keynes (1883-1946), y la ciencia se dividió entre los microeconomistas, que siguieron haciendo lo que venían haciendo, y los macroeconomistas, que se ocuparon de los problemas de ciclos, crisis y política económica<sup>4</sup>. Vinieron éstos con una caja de herramientas para arreglar la catramina.

Sobrevino otra larga siesta hasta la finalización de la segunda guerra mundial. Ya no se trataba sólo de una crisis financiera, sino productiva. El problema fue el crecimiento y conjuntamente con el aporte de los investigadores de los países desarrollados, apareció la generación dorada del desarrollo con economistas preocupados por los problemas de pobreza y desigualdad de Asia, África y América Latina. Pero parece que la tranquilidad y la prosperidad de postguerra, hundió a la economía sustantiva en el letargo. En el ínterin, sí hubo aportes teóricos y metodológicos<sup>5</sup>, pero la reflexión sobre los problemas de fondo seguía sin aparecer.

En el año 2008 otra crisis (de nuevo financiera) se hizo presente. Se cuenta que ese año, durante una visita a la *London School of Economics*, a meses de haber comenzado la crisis financiera internacional, la reina Isabel II de Inglaterra, dirigiéndose al grupo de “expertos” preguntó en voz alta: “¿Cómo es posible que nadie lo hubiera previsto?” Claro que se podía prever la crisis; y de hecho ya estaba prevista en las páginas escritas por destacados economistas del pasado como Karl Marx (1818-1883) y Raúl Prebisch (1901-1986). Lo que ocurre es que los grandes temas seguían ausentes en la agenda de los programas de investigación del *mainstream*.

---

<sup>4</sup> Keynes fue alumno de Marshall en Cambridge.

<sup>5</sup> Por ejemplo el auge de la econometría.

Y es por esto quizá la importancia de la polémica creada en torno a la publicación del libro de Piketty a fines del año 2013<sup>6</sup>. La distribución, no la pobreza (aunque en cierta forma sí), se ubica de nuevo en la platina del microscopio social y Angus Deaton, el investigador nacido en Escocia (al igual que Adam Smith) que desarrolló buena parte de la tecnología para observar fenómenos relacionados con la pobreza y desigualdad, y que hizo las veces de “revolver portaobjetivo” de ese microscopio, es premiado con el Nobel de 2015. Cabe preguntarse entonces: ¿la crisis de 2009 habrá despertado a la ciencia económica de otra larga siesta? Quizá sea este el momento. Ya Naciones Unidas puso una fecha: 2030, con lo cual faltan menos de 15 años para rendir cuenta: menos desigualdad y no más pobreza en el planeta.

---

<sup>6</sup> Ver Piketty (2013) en Bibliografía comentada.

## 1. Cuántos fuimos, cuántos somos, cuántos seremos

*La población, sin restricción, aumenta en progresión geométrica*

*(Thomas Robert Malthus)*

El planeta está habitado por siete mil quinientos millones de personas y mientras escribo esto, un día del año 2016, está cambiando su tamaño. Este es el nivel más elevado que alcanzó la población humana mundial a lo largo de su historia y se trata de una cifra mucho más alta que aquella que había quitado el sueño a Thomas Robert Malthus, el párroco protestante que escribía sobre los problemas de la sobrepoblación en Inglaterra, allá por fines del siglo XVIII, principios del XIX<sup>7</sup>.

De hecho, en 1820 la población de Londres era de 865 mil personas, un nivel elevado a juzgar por los estándares históricos, dado que apenas un siglo antes los londinenses eran sólo 575 mil. Así, en unos 100 años la población total se había multiplicado por 1,5<sup>8</sup>. Malthus sostenía que si la población continuaba creciendo de esa manera podía estamparse contra la muralla de los recursos escasos, lo que habría de acarrear serias consecuencias en términos de salud y mortalidad. Malthus hacía sus cálculos con insumos tales como registros de bautismos y entierros disponibles en parroquias, ya que los datos de las estadísticas vitales (nacimientos y defunciones) no estaban disponibles en ese entonces.

De los 7.400 millones de individuos que comemos, dormimos, trabajamos y realizamos actividades diversas sobre la faz de la tierra, más de 1.400 millones son chinos, y si sumamos a la India, elevamos el número a 2.800 millones. Esto nos dice que alrededor del 38% de la población mundial nació y reside en esos países. Una manera diferente de decir lo mismo es: más de uno de cada tres habitantes del mundo es o chino o indio. Además, más de 1.000 de los 7.400 millones de personas son extremadamente pobres. ¿Qué significa eso? Simplemente personas que, por alguna razón que analizaremos en detalle en el capítulo 3, no comen todos los días.

Pero esto no fue siempre así. Conviene mirar la historia para entender cómo llegamos a este punto y conviene también imaginar el futuro de la población del planeta para saber cómo debemos prepararnos para lo que viene.

---

<sup>7</sup> Thomas Robert Malthus (1776-1834) fue un sacerdote anglicano que enseñó historia y economía política en el East India Company's College. En 1798 publicó de forma anónima la primera edición de su Ensayo sobre el Principio de la Población, obra que se reeditó en 1803 con importantes modificaciones. En 1811 conoció a David Ricardo, uno de los padres de la economía política, con quien mantuvo una amistad y un intercambio epistolar de gran valor para la historia del pensamiento económico.

<sup>8</sup> Estos datos provienen del monumental proyecto Maddison (Maddison, 2002). Pueden conocerse detalles de los datos y del método en <http://www.ggd.net/maddison/maddison-project/home.htm>.

## 1.1. La importancia del tamaño

Ya sabemos cuántos somos, con lo cual resta explorar ahora cuántos fuimos para poder tener una idea hacia dónde vamos en temas de población. El temor por una explosión demográfica catastrófica es un sentimiento de reciente data, dado que durante la mayor parte de la historia de la humanidad la población se mantuvo sin cambios significativos. Se verificaron solamente aumentos y caídas espasmódicas de la población, relacionados por lo general con fenómenos climáticos, contiendas bélicas, epidemias, plagas y hambrunas.

### ¿Cuántos fuimos?

Los restos fósiles de la etíope Lucy, quien parece haber habitado el planeta hace 40 millones de años, dan algunas pistas de los niveles de mortalidad (y, por tanto, de natalidad) vigentes en esos años, y sugieren que el crecimiento demográfico moderno representa un 0,005% de la historia de la humanidad; para fines prácticos: nada. Dicho de otra manera, durante el 99,995% del tiempo que llevan hombres y mujeres en el mundo, la población parece haber crecido sólo lentamente. Tanto es así que, según los cálculos de Maddison (2002), entre el año 0 y el año 1000 de la era cristiana, la población se mantuvo casi sin cambios, entre 1000 y 1820 creció a baja velocidad (a razón de un 0,17% por año), para recién después de 1820, acelerar de manera ostensible<sup>9</sup>. En ese año de despegue de la población mundial, se calcula que habitaban el mundo 1.041 millones de personas.

Veamos cómo estaban distribuidos geográficamente esos 1.041 millones. Alrededor del 23% se encontraba en Europa, el 2% en América Latina, el 68% en Asia y el 7% en África. En este caso, más 2 de cada 3 habitantes del mundo moraban en Asia. Este punto de partida se verá modificado por la acción del crecimiento demográfico, el que va depender de los niveles de mortalidad y natalidad que siguieron cada uno de los países y regiones a lo largo de su historia.

### ¿Cuántos seremos?

Y así llegamos a que en tan sólo 2 siglos la población mundial creció más de lo que lo hizo desde hace 40 millones de años a esta parte. Ocurre otro tanto con la distribución de esa población en el espacio.

Si se dibuja la evolución del tamaño de la población mundial se encuentra una recta muy larga, y muy tarde (en 1820), una curva parecida a una logística: gran convexidad al principio de la faz de crecimiento (enorme barriga), y una gran concavidad (enorme giba) después. Esto implica que la tasa de crecimiento de la población (no la población, sino la tasa) ha venido disminuyendo de manera

---

<sup>9</sup> Angus Maddison (1926-2000) fue un economista inglés que dedicó su vida a lo que hoy se conoce como “Proyecto Maddison” cuyo principal objetivo es evaluar el desempeño de la economía mundial con datos sobre sus líneas maestras: la población y la producción.

importante, principalmente en Europa y principalmente desde fines del siglo XX. Claramente, el crecimiento de la población mundial es pura retórica, no un problema.

La tendencia histórica ayuda a imaginar entonces cómo y a qué velocidad evolucionará el tamaño de la población de aquí en más. Una pregunta relevante sería entonces ¿cuántos seremos en un momento que de seguro no viviremos: pongamos por fecha el primero de enero del año 2100? La División de Población de las Naciones Unidas computó la población del año 2100 y concluyó que en esa fecha vivirán en el planeta casi 11 mil millones de individuos. Lo anterior quiere decir que entre 2015 y 2100 se agregarán unas 3.600 millones de personas (hoy somos 7.400 millones, recordemos).

Alrededor del 11% de esos 11.000 millones vivirá en Europa y en los países de inmigración europea, el 7% en América Latina, el 43% en Asia y el 39% en África. De manera que a lo largo de la próxima centuria habrán perdido participación en el reparto demográfico principalmente Europa y los países de inmigración europea, y, lo que no es menor, Asia. Estos cambios en la estructura de la residencia (tales como el aumento en la participación África y de América Latina) tienen que ver con la evolución de la mortalidad por un lado y la natalidad por el otro. Veamos por qué.

## 1.2. Menos hijos, más longevos

La población como cualquier sistema, cambia por la acción de dos factores: la entrada y la salida de elementos. Si las entradas superan a las salidas habrá crecimiento positivo, mientras que si las segundas son las que predominan, habrá crecimiento negativo, o decrecimiento.

Las entradas a la población pueden deberse tanto a nacimientos como a desplazamientos territoriales (migraciones; en este caso inmigraciones) por otro. Las salidas, por su parte, obedecen a defunciones por un lado y a desplazamientos territoriales (migraciones; en este caso emigraciones) por otro. Podemos suponer con cierta tranquilidad que las inmigraciones y las emigraciones hacia y desde el planeta tierra son nulas<sup>10</sup>, con lo cual el tamaño de la población mundial (no así la de un país o de una región en particular) dependerá sólo del volumen de nacimientos y defunciones.

Un hecho empírico observado en todas las poblaciones humanas es que tanto la mortalidad como la natalidad han disminuido de manera ostensible entre los años 1750 y 1950. Primero se redujo abruptamente la frecuencia de las defunciones (la mortalidad) y tan sólo un tiempo después, la de los nacimientos (la natalidad). Antes de esta caída, tanto la mortalidad como la natalidad eran muy elevadas. Imagínese el nivel de esta última: a pesar de la gran mortalidad imperante logró mantener un ritmo de crecimiento de la población que hizo posible, entre otras cosas, que este libro pudiera

---

<sup>10</sup> Aun considerando que hay astronautas que entran y salen del planeta y dado el tamaño de la población mundial (8 mil millones), la tasa de migración neta (entradas menos salidas como numerador y población mundial total como denominador) arrojaría un valor muy cercano a cero.

escribirse y que ustedes pudieran leerlo; esto es, que la especie humana pudiera sobrevivir a pesar de todo.

Hay un acalorado e interesante debate acerca de las razones que provocaron tanto la declinación de la mortalidad como la de la natalidad. No existe siquiera un acuerdo acerca de cuál es el momento preciso en que estos fenómenos se produjeron. Lo que sí se sabe es que hubo un rezago entre un momento y otro: la caída en la mortalidad precedió al descenso de la natalidad y de ahí devino el fenómeno bautizado como “explosión demográfica” y que tanta alerta generó.

### **Menos defunciones, relativamente hablando**

Podemos formular ahora una buena e interesante pregunta: ¿cuándo y por qué cayó la mortalidad? Obviamente que para contestar este interrogante se necesitan datos y éstos sólo están disponibles para algunos (muy pocos) países europeos, entre los que están Inglaterra & Gales y Francia. Por los registros existentes en estos países se sabe que la caída en la proporción de defunciones en la población total, ocurrió más o menos en la segunda mitad del siglo XVIII. Esto implica, al menos, dos cosas. Primero, de que se trata de un fenómeno muy nuevo en la historia de la humanidad. Segundo, de que se dio en un momento en que en el mundo sucedieron muchos (muchísimos) acontecimientos trascendentales que se dieron en simultáneo.

Uno de ellos puede ilustrarse con el invento maravilloso de Samuel Crompton quien no sólo se dedicaba a tocar el violín y a obtener por esta vía algún dinero para comer, sino también a pensar la manera en que el proceso del hilado podría ser hecho por una máquina. Así, en 1779 aproximadamente presentó la *Spinning-mule*, una hiladora de muselina capaz de elevar la productividad de los artesanos de una manera nunca antes imaginada. Le siguieron a ésta, un conjunto de innovaciones *vis-a-vis* con transformaciones de la estructura económica y de la estructura social, bautizada luego por los historiadores como la “Revolución Industrial”.

La mejora tecnológica potenció la capacidad productiva del hombre, permitió producir cada vez más, muchos bienes, entre ellos alimentos, con la misma cantidad de insumos que antes. Para sopesar el impacto hay que pensar que lo ocurrido es equivalente a que la población, los recursos naturales y el capital hubiesen aumentado espectacularmente permitiendo una mayor creación de riquezas.

Esto hizo crecer la oferta de alimentos y permitió un tiempo después mejorar la ingesta de nutrientes y, con ello, dar otro impulso a la producción de mercancías. La mejor nutrición se constituyó entonces en una explicación de la caída de muertes debidas a una alimentación escasa y de mala calidad. Hasta ahí lo que podría denominarse la explicación económica del descenso de la mortalidad.

Los médicos aseguran que fue el ataque a las epidemias una de las causas fundamentales, sino la más importante, del descenso de la mortalidad. Un primer intento por combatir no sólo las epidemias, sino también otras enfermedades que provocaban alta mortalidad, partió de una reconocer una relación unicausal hasta entonces, entre los miasmas (exhalaciones pútridas y vapores/gases liberados por la materia orgánica vegetal o animal en descomposición), su inhalación por parte de las personas y sus enfermedades. Esta fue una de las explicaciones del origen de la malaria (mal del aire). Asimismo, a mediados del siglo XIX, la fiebre amarilla fue catalogada como una enfermedad eminentemente miasmática.

Posteriormente sobrevino la llamada “teoría del germen” o “teoría microbiana de la enfermedad”, estructurada sobre la base de las investigaciones de Luis Pasteur y Robert Koch, que condujeron a asociar la presencia de ciertos agentes patógenos con enfermedades específicas; los llamados agentes bacterianos (tuberculosis, ántrax y leptospirosis). El haberlos identificados no sólo permitió el desarrollo de la investigación experimental en medicina, sino que condujo de manera directa a la fabricación de vacunas que permitieron neutralizar el efecto de estas bacterias sobre la salud humana. Tanto la teoría del germen, como un poco antes la del miasma, son explicaciones plausibles de las razones que podrían haber provocado la reducción de los entonces elevados niveles de mortalidad en Europa.

Así, economistas y médicos epidemiólogos, compiten por la explicación de un fenómeno demográfico concreto: la caída de la mortalidad. Lo cierto es que tanto las condiciones de vida y la disponibilidad de alimentos (explicación económica), como un control más directo de las enfermedades, sumados a la posibilidad que generó el saneamiento ambiental de impactar sobre ciertos agentes bacterianos de la salud (explicación sanitaria), fueron fenómenos que se dieron en el período en el cual los países europeos iniciaron el proceso de descenso de la mortalidad. Lo más probable es que el conjunto formado por estos fenómenos, haya contribuido de una manera u otra para que todo cambie y quizá hoy resulte un tanto intrascendente tratar de poner a alguno de ellos como más importante que el otro (o que los otros).

### **Menos nacimientos, relativamente hablando**

Un poco más difícil de explicar es el descenso de la natalidad. Por algún motivo las parejas decidieron reducir el tamaño de la descendencia. Para constatar este hecho sólo basta repasar nuestras historias familiares: ¿cuántos hijos tuvieron nuestros abuelos, nuestros padres, nosotros mismos? ¿Cuántos hijos tendrán nuestras hijas e hijos? Seguramente esa cifra habrá ido siempre en descenso. En mi caso personal mis abuelos paternos tuvieron 7 hijos, mis padres 3 y yo tuve 2. Mis hijas ya superaron los veinte años y no tuvieron ni piensan tener hijos todavía. En términos más generales podemos ahora afirmar que en un lapso de unos 50 años más o menos, la familia extensa (entre 8 y 10

miembros) dejó de ser la regla para convertirse en la excepción. La idea de la “familia tipo” es muy moderna y data de, aproximadamente, mediados del siglo XX.

Lo anterior es una descripción de lo que los demógrafos llaman “transición de la fecundidad”, un fenómeno indiscutible que se dio en toda Europa, en buena parte de Asia y que están experimentando actualmente la mayoría de los países de América Latina.

Las razones que explican este fenómeno son varias y muy diversas. Hay acuerdo casi general en que la llegada de un hijo es una buena noticia; es decir que la gente piensa y siente que los hijos son queridos por sus madres y por sus padres; son un “bien”. Si esto es así y dado que las familias tienen menos hijos hoy que antes (que hace 50 o 70 años), vale preguntarse por qué hoy las parejas demandan menos hijos que antes<sup>11</sup>; o bien ¿por qué las parejas ahora desean tener menos hijos que antes?

Según una visión que viene de los economistas, los cambios que ocurrieron en la estructura de la producción, combinados con el desarrollo de ciertas instituciones, más precisamente el aumento de la productividad tanto agrícola como industrial y la implementación y desarrollo de los regímenes de seguridad social, hicieron que los padres dejaran de ver en los hijos una inversión en fuerza laboral encargada de colaborar en los quehaceres productivos de la familia y de los hogares, por un lado; y un “seguro” contra los riesgos de invalidez (o simplemente de merma en la capacidad productiva) por el efecto de los años<sup>12</sup>. Dicho de otra manera, los padres (el padre principalmente) dejaron de ver en los hijos una ayuda, tanto en la producción como en el sustento a la vejez; los hijos dejaron de ser vistos como bienes de inversión, por lo que la demanda por hijos, al menos por este motivo, se redujo.

Una visión complementaria a la anterior, también de origen económico, se centra en un cambio en las preferencias de las parejas, preferencias que ahora estarían apuntando más a la “calidad” de los hijos que a su “cantidad”. Según esta hipótesis, madres y padres estarían de acuerdo hoy en tener menos hijos de más calidad a más hijos de menos calidad.

Cabe preguntarse cómo se interpreta la “calidad” en este contexto. Se plantea que la calidad de un hijo viene dada por la inversión que los padres hacen en nutrición, educación y salud. Hay cierto consenso en que estos componentes de la calidad de un niño cuestan dinero, y que existe una cierta correlación entre el costo y la calidad de cada uno de estos bienes y/o servicios. Como resultado, la generación de valor humano, de capital humano, es un proceso que implica el uso de insumos (tiempo de los padres y dinero) que no se encuentran en abundancia sino que, muy por el contrario, son escasos.

---

<sup>11</sup> Vale el término técnico-económico “demanda” que se define como la cantidad que un agente económico está dispuesto a obtener de un bien o un servicio. Un hijo funcionaría en este esquema conceptual como un “bien”, como algo que genera bienestar a quien lo requiere.

<sup>12</sup> Aunque esta interpretación se centre en economías predominantemente agrícolas, con unidades productivas familiares, es hoy una hipótesis por aquellos que sustentan una relación positiva entre las ayudas que los gobiernos realizan a través de los programas de transferencias condicionadas, y la fecundidad de las mujeres.

Si esto es lo que pasa, los hijos operarían como bienes de consumo cuya demanda se reduce a medida que el precio aumenta. Padres y madres serían vistos entonces como consumidores de un bien preciado, sus hijos, que compite por su tiempo y por sus recursos monetarios.

A diferencia de otros “bienes” cuyo precio está dado<sup>13</sup>, el precio de los hijos es variable y depende en buena parte de las decisiones que toman sus padres. La crianza en sí misma implica costos no menores; ese costo termina definiendo su precio. El costo económico de un niño incluye, además de los gastos en nutrición, educación y salud, el valor del tiempo de sus cuidadores<sup>14</sup>. Además, hay que tener en cuenta que los niños generan costos desde el momento del embarazo hasta la independencia plena de los hijos, la que según muestran algunos estudios sociológicos recientes, se está extendiendo en todos los países del mundo.

Para tener menos hijos no sólo basta con querer, sino también con disponer de los medios que permitan hacerlo. Onán, el famoso personaje bíblico, ya sabía cómo lograrlo. Cuenta la Biblia que para evitar embarazar a la viuda de su hermano Onán, sabiendo "que aquella descendencia no sería suya (...), derramaba a tierra, evitando el dar descendencia a su hermano" (Gen 38:9 BJ, 1975). De esta forma Onán usaba el método anticonceptivo más antiguo de la historia: el *coitus interruptus*.

Habrían de pasar muchos años desde la narración de aquel suceso hasta la aparición de los métodos modernos de control de los nacimientos. Margaret Sanger y Marie Stopes, dos de las principales activistas que lucharon por los derechos de la mujer de controlar su fecundidad, nacieron después de 1870 y tuvieron su actividad como promotoras de la anticoncepción ya comenzado el siglo XX. En lo que hace a lo que podría llamarse la “tecnología” de la anticoncepción, llama la atención que el condón, en su versión látex, comenzó a producirse recién en la década de 1930. El dispositivo intrauterino (DIU), también en su forma actual, en 1958 (con el invento del médico Lazar Margulies); y la píldora en 1960, año en que obtuvo el permiso para ser vendida como anticonceptivo en los EEUU. De ahí hasta que llegó a África, Asia y América Latina habría de pasar un tiempo todavía.

En suma, tanto aquellas personas que promovieron la idea de que el tamaño deseado de familia era algo posible, como los métodos (la tecnología) que permitieron a las parejas controlar su fecundidad estuvieron disponibles ya avanzada la primera mitad del siglo XX.

### Esta historia en números

Repasemos numéricamente lo que sucedió a lo largo del tiempo. ¿Cómo llegamos a los 7.400 millones que somos hoy habiendo sido sólo 230 millones desde el origen de la era cristiana? La clave

---

<sup>13</sup> Cuando uno va a un supermercado puede constatar esto. La zanahoria y el alimento para perros tienen un precio dado. No lo fijamos nosotros como demandantes-compradores.

<sup>14</sup> Según un estudio relativamente reciente, el costo en tiempo de cuidadores en Suecia asciende al 30% del ingreso laboral de las mujeres y varía según el nivel educativo de las madres y su inserción ocupacional específica, por ejemplo si trabaja en el sector público o privado (Nordström, 2009). El cálculo se centra en niños en edad preescolar.

para responder a esta pregunta ya la dimos antes: éste fue el resultado del descenso de la mortalidad primero y de la natalidad luego.

Para entender la evolución de la mortalidad concentrémonos en la esperanza de vida al nacimiento. Entre los años 33 a 258 en el Egipto Romano las personas vivían en promedio 24 años (Bagnall y Frier, 1994)<sup>15</sup>. Hay que rescatar de la frase anterior la palabra “promedio”. Ese valor refleja el promedio de años vividos por los que nacieron en el Egipto Romano. Obviamente, como todo promedio, esta cifra está fuertemente influenciada por valores extremos. No significa que nadie llegara a viejo, sino que muchos morían antes de alcanzar los 24 años (principalmente, antes de cumplir un año), con lo cual “aportaban” poco a la cantidad de años vividos por el conjunto. Así, se estima que una esperanza de vida de 24 años es compatible con una tasa de mortalidad infantil del 330 por mil: de cada mil nacidos vivos, 330 morían antes de cumplir un año<sup>16</sup>. Las investigaciones muestran que las causas de muerte predominantes en esa época eran la diarrea, la disentería, la fiebre tifoidea, la ictericia, la malaria, la tuberculosis, la viruela, la peste y el cólera (Scheidel, 2010)<sup>17</sup>.

Ese elevado nivel de mortalidad es el que hallaron otros estudios para diversos lugares. Más adelante en la historia pudo saberse que se habría situado alrededor de los 35 años durante la Edad Media (Maddison, 2002). Hoy se estima que la esperanza de vida al nacimiento en el mundo es de alrededor de 71 años<sup>18</sup>. En suma, en un período de 1500 años, desde el año 0 al 1550 aproximadamente, la humanidad sumó 10 años a su esperanza de vida, mientras que entre esa fecha y la actualidad, sumó 37 años más. Nuevamente, el progreso relevante en la extensión promedio de la vida humana se habría producido entre 1800 y 1950. Se estima que en el año 2100, la esperanza de vida promedio en el mundo llegaría a los 82 años, un promedio un tanto inferior al que hoy se observa en Japón (84 años) y similar al de los países Nórdicos (Noruega, Finlandia y Suecia por ejemplo) y, en América Latina, a Cuba (80 años hoy).

La natalidad siguió un derrotero similar. A mediados del siglo XX las mujeres en el mundo tenían 5 hijos. Un poco más de 50 años después, la cifra fue de 2,5 hijos por mujer. Es decir una reducción del 50% con respecto al punto tomado como referencia. Además, si proyectamos al futuro, lo que se espera para el año 2100, es una tasa de fecundidad de aproximadamente 2 hijos por mujer<sup>19</sup>.

---

<sup>15</sup> Bagnall y Frier (1994) realizan su investigación basados en datos de alrededor 300 censos realizados Egipto entre los años 19 y 257 (Figura 2, página 9), en los que figuran la edad, el sexo y el estado civil de las personas.

<sup>16</sup> La literatura sobre la demografía romana es tan fascinante como abundante. Aquél que quiera profundizar en estos temas, hay un largo listado de documentos en el sitio de la Universidad de Lunds: [www.ark.lu.se/](http://www.ark.lu.se/).

<sup>17</sup> Si se revisa lo que pasa en los países africanos más pobres hoy sorprende encontrar que el patrón de causas de muerte no difiere significativamente con éste, descrito por los viajeros y que sostenía los niveles de mortalidad que se registraban hace un poco más de 20 siglos atrás.

<sup>18</sup> Esta cifra proviene de la última revisión del *World Population Prospect*, las estimaciones realizadas por la División de Población de las Naciones Unidas ([http://esa.un.org/wpp/unpp/panel\\_population.htm](http://esa.un.org/wpp/unpp/panel_population.htm)).

<sup>19</sup> Todos estos valores son tomados del World Population Project de Naciones Unidas y los datos de 2010 en adelante son estimaciones, no valores empíricos.

Para saber cuán altos o bajos estos valores preguntémosnos cuántos hijos podría tener una mujer de no ejercer control de la natalidad. Tomando en cuenta sólo la frecuencia de la ovulación, el período de embarazo y de la lactancia, una mujer podría tener entre 20 y 25 hijos (Fuentes, 2010). Pero esta es una cifra teórica y no un valor observado en la realidad. Algunos demógrafos se dedicaron a estudiar este fenómeno observando el comportamiento de los Hutteritas, una comunidad religiosa que habita en Dakota del Sur (Estados Unidos) que tiene como característica no controlar la fecundidad por motivos religiosos. En esa secta religiosa se estimó una tasa de fecundidad de 16 hijos por mujer (Eaton y Mayer, 1953). Esta sería una fecundidad que estaría tomando en cuenta también la mortalidad materna y los problemas de salud de la mujer adjudicables a los períodos de embarazo, parto y puerperio.

Una fecundidad como la observada en el mundo a mediados del siglo pasado, implica casi 11 hijos menos que los posibles, lo que habla a las claras de un control deliberado de los nacimientos por parte de la población. Más aún, si se toma en cuenta los 16 hijos por mujer posibles, éstos superan en 6,5 veces el valor que se registra hoy para la fecundidad mundial de 2,5 hijos por mujer reales.

### **Interludio: países diferentes**

Los procesos de caída de la mortalidad y de la natalidad descritos antes, fueron tomados de la experiencia europea, por varios motivos. Primero y principal, porque para estas naciones se cuenta con la información que requiere tal descripción. Segundo, fueron los países europeos los que experimentaron tanto el impacto de los cambios técnicos (que dieron inicio a la Revolución Industrial), como las innovaciones médico-sanitarias.

Pero esto no debe confundir al lector. Las cifras discutidas en el apartado anterior comprenden al conjunto de países y se trata de un promedio que incluye casos completamente disímiles. Para constatar esto, un ejercicio interesante consiste en ubicarse en una fecha determinada y mirar el estado del planeta en una variable determinada. Esto es, sacar una fotografía de la situación ya sea de la mortalidad, de la natalidad, o de ambas. Sorprende observar que Japón alcanzó hoy los 84 años de esperanza de vida al nacimiento, mientras que Sierra Leona, un pequeño país de África occidental, llega apenas a los 47 años. Esta brecha de 37 años en la esperanza de vida al nacimiento habla a las claras de la distancia que en términos de calidad de vida, separa a los países del mundo<sup>20</sup>.

Otro tanto ocurre con la fecundidad. Una mujer en Níger, por ejemplo, tiene casi 8 hijos, mientras que en la Región de Macao (República Popular China) cada mujer en promedio tiene 1,6 hijos a lo largo de su ciclo reproductivo. Claramente aparece de nuevo una brecha que se presenta no solamente como un desafío al conocimiento de sus causas (¿qué razones explican esas diferencias?),

---

<sup>20</sup> Esta cifra de Sierra Leona es muy parecida a los países cercanos como Guinea y Liberia, por ejemplo. Queremos decir con esto, no se trata de una situación aislada del mundo sino de una región que sufre de la manera más descarnada los efectos del subdesarrollo y de la pobreza.

sino como una manifestación de formas de vida completamente disímiles, en las que se juegan tanto temas ligados con la salud general, sexual y reproductiva de las mujeres, sino con las oportunidades que se les presentan de participar en otras actividades de la vida cotidiana (trabajo, participación comunitaria, política, etc.).

Si las normas sociales, culturales y de otro tipo, depositan en la mujer las tareas de cuidado de los niños, lo anterior permitiría explicar también las razones por las cuales hay menos mujeres que hombres trabajando y participando en política, entre otras tantas actividades, además de las estrictamente hogareñas.

Lo que se discute hoy es si se puede esperar que a lo largo del tiempo la fecundidad de los países actualmente menos longevos y más fecundos (ubicados principalmente en África occidental) tiendan a parecerse al de aquéllos que hoy son los más longevos y que registran niveles cercanos o inferiores a los de reemplazo. Si lo que la Demografía como disciplina científica ha denominado la “teoría de la transición demográfica”, es verdaderamente una “teoría”, podría usarse para predecir el camino por el que transitaron todas aquellas comunidades que hoy están en una situación post-transicional (mortalidad y fecundidad bajas, como las europeas) y por el que transitarán aquellas que se encuentran en una situación pre-transicional (mortalidad y fecundidad elevadas, como las africanas).

Claramente, algún tipo de convergencia existe. Por ejemplo, el reino Unido en 1820 tenía una esperanza de vida similar a la que tienen hoy países africanos como Níger o Guinea Bissau: alrededor de unos 40 años. Por su parte la Región de Macao, en la República Popular China en el quinquenio 1950-55 arrojaba una fecundidad de 4.4 hijos por mujer, un nivel muy parecido al de Costa de Marfil (África occidental) en el quinquenio 2015-20. No es descabellado pensar entonces que en un lapso de 60 años (más o menos), Níger o Guinea Bissau prolonguen su esperanza de vida a los 81 años (como hoy el Reino Unido); o que las parejas de Costa de Marfil decidan disminuir su descendencia de 4,4 hijos por mujer a 1,59 que es el nivel que tienen hoy las mujeres de la Región de Macao.

Pero, como dice el refrán “...un buen juez por su casa empieza...” para lograr los avances mencionados se hace necesario mirar lo que ocurre al interior de cada país. A diferencia de lo que sucedía en el pasado, donde al parecer al menos, las diferencias al interior de los estados no eran demasiado marcadas, en la actualidad la desigualdad es hoy, en el siglo 21, moneda corriente. Y no sólo en los países que no han alcanzado niveles de desarrollo aceptables. Si se estratifica a la sociedad por nivel socioeconómico, por etnias, o por áreas geográficas internas, se encuentran diferencias sorprendentes y, lo que es más llamativo aún, disparidades que son independientes del nivel de desarrollo alcanzado por el país a nivel mundial. Por ejemplo, la esperanza de vida de indígena australiano varón es 17 años menor que la de otro australiano varón, pero no indígena; o bien, en el

área Calton de Glasgow, la esperanza de vida promedio es de 54 años, comparada con los 82 años de Lenzie. Entre ambos lugares sólo hay unos pocos kilómetros de distancia (Stevenson, 2008).

### 1.3 Hacia dónde vamos

La caída de la mortalidad y de la natalidad, independientemente de lo que le dio origen, provocó un crecimiento demográfico sin precedentes, generó alarma, y llevó a algunos países (como China) a tomar decisiones extremas y promulgar leyes draconianas para detener la expansión demográfica que supuestamente pone en peligro la provisión de servicios básicos y provoca presión sobre el ambiente<sup>21</sup>.

#### La decadencia del tamaño

En el año 1963, Philip Hauser, uno de los demógrafos más importantes del mundo, decía que el crecimiento de la población es un problema de carácter general de la sociedad y lo asemejaba a las epidemias, las enfermedades contagiosas, al tráfico de drogas, la trata de blancas, y las lluvias radiactivas (Hauser, 1963). Es decir, que hace tan sólo un poco más de 50 años los demógrafos más importantes del planeta (por ejemplo, el mismo Hauser, Ansley Coale, Frank Notestein, etc.), colaboradores del libro coordinado por Hauser, estaban preocupados por un tema que hoy, se sabe, no es central en los debates demográficos y sociales más importantes. Esto simplemente, porque según las proyecciones, la población dejará de crecer y se estabilizará en un futuro no demasiado lejano.

Pero si el tamaño ha dejado de ser un problema, entonces ¿cuáles son los desafíos demográficos que enfrenta el planeta hoy?

#### ¿Pirámides o paneles de abejas?

Es bien conocido el recurso de representar la estructura de la población como un histograma invertido; esto es, como una pirámide en el que se muestra el peso o importancia de cada grupo de edad de la población en la población total, abstrayendo su tamaño.

Es interesante constatar entonces que a lo largo del tiempo la base de la pirámide se fue contrayendo (hay cada vez menos niños en la población), mientras que la cúspide se fue ensanchando (hay cada vez más adultos mayores). ¿Qué significa esto? Es una manifestación del proceso conocido como envejecimiento de la población. De una estructura demográfica con claro predominio de niños y jóvenes, a una estructura demográfica con claro predominio de población de 65 años o más<sup>22</sup>. En

---

<sup>21</sup> Es conocida por ejemplo la política del único hijo implementada por el gobierno chino en 1978 y ciertamente relajada en 2013. El artículo de Xizhe Peng (2011) ilustra claramente las vicisitudes de esta política demográfica desde su nacimiento.

<sup>22</sup> El corte en 65 años es completamente arbitrario. Seguramente habrá demógrafos y gerontólogos que prefieren los 60 años, como un umbral para fijar a qué se considera población de adultas y adultos mayores.

términos visuales la nueva pirámide se asemeja hoy más a un panal de abejas que a una pirámide. Esto es lo que sucedió y sucede en Europa y hacia lo que aparentemente va el resto del mundo.

Un hecho curioso pero predecible de este proceso es el aumento sin precedente del grupo de población conocido como el de súper-viejos y que comprende a la población de 90 años y más. La prolongación de la esperanza de vida ha provocado este efecto.

Ciertamente esto está estrechamente ligado a los temas de salud que se impondrán en la agenda de los hacedores de políticas públicas en los próximos años. Basta en ese sentido traer a colación uno los problemas más comunes de este grupo de edad: el mal de Alzheimer. En el planteo magistral que del tema hacen la directora Sarah Polley y la actriz Julie Christie en el film *Away from her* (2006), puede verse con crudeza qué ocurre cuando la cabeza no responde; cuando nos olvidamos de todo, incluso de nosotros mismos. A la vez invita a pensar cómo se viven esos años extras que ha ganado la humanidad en esperanza de vida. Con qué calidad vivimos la mayor cantidad de años que ahora podemos vivir.

#### 1.4. Los desafíos

Además de los desafíos ligados al envejecimiento, la desaparición de las poblaciones por descenso de la fecundidad, la que podríamos llamar “implosión demográfica”, se impone como un tema no menor para la humanidad. Si la reposición de seres humanos no resulta suficiente para mantener la especie, ésta desaparecerá en algún momento del tiempo. Esto que parece un pronóstico de ciencia ficción, es lo que sucede en algunos países del mundo, principalmente en Europa y, sin ir demasiado lejos, en Cuba.

La “tasa de reproducción” o “tasa de reemplazo” resume en un número la cantidad de descendencia femenina por mujer e indica cuántas hijas mujeres por mujer nacen en un lugar y en un momento determinado del tiempo. No es complejo imaginar que una generación podría reponerse si cada mujer tuviese una hija. Es decir que con una tasa de reproducción de 1, el reemplazo de la especie estaría garantizado.

Se estima que en el mundo en la actualidad, la tasa neta de reproducción se sitúa en torno a 1,088 hijas por mujer, aunque sorprende la gran diversidad de situaciones entre países y regiones. Todas las naciones catalogadas por los parámetros internacionales como “desarrolladas” tienen tasas de reproducción promedio de 0,804, mientras que en los países menos desarrollados dicha cifra es de 1,742.

Para tener una idea de lo que ocurre en el mundo con el tema del reemplazo generacional, basta mirar cómo se distribuyen los países según la tasa de reproducción. Se puede ver así que de 201 países, 96 arrojan tasas de reemplazo menores que uno.

Esto está provocando que los gobiernos de estos países estén diseñando políticas para aumentar la fecundidad. La migración es una de esas políticas, lo que provoca fuertes debates internos como los que se viven en muchos países europeos actualmente.

## Las epidemias del siglo 21

Luego de epidemias tales como la Peste Negra y el Cólera entre otras tantas que azotaron al mundo entre los siglos 14 y 19, aparecieron muchas otras de gravedad variable, a juzgar por el número de víctimas que implicaron y por sus efectos sobre la mortalidad. Actualmente son otras las epidemias: el HIV-SIDA, las enfermedades cardiovasculares y la obesidad, aparecen primeras en la lista. La primera más común en los países más pobres, la segunda y la tercera, más frecuente (aunque no exclusiva) en los países con altos ingresos.

## ¿Quién cuida a Umberto D.?

“Umberto D.” (1952) es un melodrama magistral de Vittorio De Sica. Su personaje principal, viejo, no tiene dinero para pagar su habitación, por lo que debe salir a mendigar a la calle. La pregunta que surge al pensar la película de De Sica es ¿qué hace la sociedad, qué hacemos con aquellos que ya no producen y que son cada vez más?

En las primeras etapas de la transición demográfica el aumento en el número de niñas y niños sobrevivientes de una mortalidad más baja, provocó que madres y padres vieran aumentada su carga de cuidado y tanto el tiempo dedicado a la crianza, como los recursos económicos aplicados a estos quehaceres, aumentaron también por este motivo. Es decir que la prolongación de la esperanza de vida, supuso limitaciones económicas para las familias: la capacidad de ahorro se vio disminuida en sectores con ingresos suficientes para hacerlo y otra buena parte de la población cayó en la pobreza por el simple aumento de bocas para alimentar.

Eso duró un tiempo. Cuando la natalidad comenzó a descender, la carga de cuidado se redujo también y se liberaron recursos de los hogares en calidad de ahorro; recursos que podían ser usados para realizar inversiones y promover el crecimiento económico y el empleo. Este fenómeno, conocido por demógrafos y economistas como el período de dividendo demográfico, es una oportunidad que tienen los países de mejorar su bienestar económico.

Pero como todo lo bueno dura poco, el bono demográfico termina en algún momento; precisamente en el momento en que comienza el drama de Umberto D. El envejecimiento demográfico provoca una sobrecarga demográfica similar a la que provocaban niñas y niños antes de que ocurrieran los cambios trascendentales en la mortalidad y en la natalidad. Pero a diferencia de la situación previa, la composición del gasto varía. En una población joven los gastos en educación predominan, mientras que en una población envejecida predominan los gastos en atención de la salud y medicamentos. Se trata de gastos en cuidado igualmente.

Lo anterior conduce a varios y trascendentales interrogantes: ¿la sociedad cuenta con recursos suficientes para satisfacer las necesidades de la población que finalmente se estacionará en los 11.000 millones? ¿Quiénes y por qué pagan los costos de los cambios demográficos analizados aquí? ¿Quién se apropia de una porción mayor de la torta? Estos temas serán abordados en los capítulos que siguen.

## 2. Cuánto tuvimos, cuánto tenemos, cuánto tendremos

*Las consecuencias para el bienestar humano involucradas en cuestiones como el crecimiento económico son asombrosas: una vez que uno las abarca, es difícil pensar en otra cosa.*

*(Robert Lucas)*

Dijimos en el capítulo anterior que somos 7.300 millones de personas viviendo en el planeta y que hacia el año 2100 seremos unos 11.000 millones, y que allí muy probablemente la población se estabilice y no crezca más. También dijimos que hay más de 1.000 millones de individuos que no comen todos los días y que no son precisamente seguidores de Gandhi, sino que no comen porque no pueden hacerlo; porque son pobres. La pregunta que surge inmediatamente entonces es ¿no hay recursos suficientes en el planeta como para producir todo lo que se necesita para satisfacer las necesidades de la población? ¿El crecimiento demográfico que se avecina implica que hará aumentar la pobreza mundial? La buena noticia es que la respuesta a ambas preguntas es rotundamente “no”. En este capítulo comenzamos a explicar por qué.

### Tropezones y caídas

Terminada la II Guerra Mundial Europa estaba económicamente destruida. Los Estados nacionales quedaron tan endeudados que apenas contaban con recursos para negociar ayuda. La situación económica de la mayor parte de los países de Europa, y también la de los Estados Unidos de Norte América, era en extremo complicada.

Quizá ese haya sido el hecho que desató una gran ola de investigaciones que giraban en torno a una importante pregunta: ¿qué deben hacer los gobiernos para recuperarse económicamente y crecer? Por “crecer” se entendió entonces (y para siempre) aumentar la riqueza material (expresada en el Producto Interno Bruto (PIB) por habitante) todo lo que fuese posible; ampliar la capacidad productiva de los países.

No pasó mucho tiempo para que el objetivo del crecimiento se convirtiera en una verdadera obsesión de los Estados occidentales modernos ya recuperados de la situación lamentable en la que los había dejado la II Guerra. No obstante, hacia mediados de 1960 aparecieron los primeros llamados de atención sobre las consecuencias sociales y ambientales de un acelerado proceso de crecimiento económico<sup>23</sup>. Los países de Europa Occidental (principalmente) habían tenido ya una fuerte expansión económica que había comenzado con la Revolución Industrial a mediados del siglo XIX. Esa expansión tuvo tres tropezones fuertes: la Primera Guerra Mundial, la Gran Crisis de 1929, la Segunda Guerra ocurrida a mediados de la década de 1940. Si bien los dos primeros escollos fueron importantes y tuvieron serias consecuencias para el bienestar de las personas, parece ser este último el

---

<sup>23</sup> Quizá sean los textos de Mishan (1967) y de Meadows *et.a l.* (1972) los pioneros en estas áreas críticas a lo que algunos (ellos mismos también) llamaron “la religión del crecimiento”.

que provocó una toma de conciencia con claras consecuencias sobre el análisis económico, a tal punto que comenzó a estructurarse toda un área de conocimiento que, al cobijo del análisis económico, es conocida hoy como la “teoría del crecimiento” y que supo diferenciarse de disciplinas cercanas como la macroeconomía tradicional y la teoría del desarrollo.

## 2.1. La importancia de la riqueza material

Plantearse por qué el crecimiento económico es importante remite a una pregunta previa: por qué importa la riqueza material o, en términos prácticos y simples, por qué importan los recursos que tenemos (incluido el dinero). La respuesta es clara y contundente: la riqueza material importa porque ella nos permite participar del mundo en que vivimos; permite no sólo alimentarnos, sino también vestirnos, educarnos y estar saludables; permite adquirir (y en consecuencia gozar de) los bienes que el mundo pone a disposición en el mercado y que sólo pueden obtenerse con dinero. Eso desde un punto de vista individual, microeconómico.

Desde una perspectiva más macro, más grupal, es una verdad de Perogrullo que el punto de partida para cualquier decisión de reparto es tener qué repartir. Una vez que se tiene qué repartir, el determinante segundo en importancia acerca de la porción que me toca como ciudadano o como grupo, es el tamaño: cuanto más grande la torta, más grandes las porciones que pueden obtenerse de ella y, por tanto, mayor la probabilidad de adquirir más bienes. Año tras año, todos los países del mundo fabrican una torta que los especialistas en registración económica denominan Producto Interno Bruto (PIB). Un indicador de esa riqueza material es el PIB per cápita o por habitante, que resulta de dividir esa gran torta (expresada en dinero, generalmente dólares, llamados “dólares de paridad” o “paridad de poder adquisitivo”, PPA<sup>24</sup>) por el número de habitantes de una nación.

Así, el crecimiento asegura que todos y cada uno de los habitantes de una nación tengan, año tras año, más de lo que tenían antes, independientemente de que se altere la manera en que se realiza el reparto. Supóngase que un país en el que hay dos grupos de personas, la torta está valuada en \$100, que el grupo A se lleva \$70 y el B \$30. Si la proporción en la que cada grupo participa del reparto se mantiene y la torta crece a \$110, A se llevará \$77 y B \$33. En resumen, ambos habrán ganado (A más (\$7) que B (\$3), pero ambos lo habrán hecho), por lo que se infiere que independientemente de la ley de reparto, el crecimiento beneficia a todos los ciudadanos de una nación.

Por el contrario, cuando no hay crecimiento, la ganancia de cualquier grupo será a costa del otro. Siguiendo con el ejemplo, si B quiere \$3 pesos además de los \$30 que tiene y si el PIB sigue en

---

<sup>24</sup> La idea de dólar PPA es aquel dólar que permite comprar los mismos bienes en cualquier país del mundo. Por eso el término “paridad”. Se trata de una medida de valor que hace comparable las riquezas de países diferentes. Por varios motivos el dólar que se comercia en el mercado no refleja esa paridad de compra que se busca. Hay que tomar en cuenta los precios vigentes en los países.

\$100, la única forma de obtenerlos es sacándoselos a A. Si B tiene éxito en lo que quiere, se quedará con \$33 y A con \$67.

Es muy probable que estos casos de puja distributiva desemboquen en conflictos sociales; dicho de otra manera, es muy probable que A no conforme con perder los \$3 y dárselos a B, y que manifieste su desacuerdo de una manera u otra: huelga, piquete o cualquiera de las otras formas de protesta social.

## 2.2. ¿Por qué ellos son tan ricos y nosotros tan pobres?

Tres mil (3) dólares anuales contra veintiocho (28) mil; Bolivia versus Noruega hoy. O bien: el PIB por habitante de Noruega es 9 veces más alto que el PIB por habitante de Bolivia. La diferencia es verdaderamente sorprendente y no deja de ser una excelente introducción al problema del desarrollo que enfrentan los países actualmente.

Si bien la brecha parece intolerable, a nadie se le ocurriría cerrarla proponiendo que Noruega reduzca su PIB per cápita. Más bien todo parece apuntar a Bolivia: ¿por qué Bolivia es tan pobre; y Noruega tan rica? ¿Qué puede hacer Bolivia para aumentar su PIB por habitante?

Una de las explicaciones más aceptadas del por qué de estas diferencias tiene que ver con la productividad de los trabajadores. Los trabajadores que producen más tendrán salarios más elevados que aquellos que producen menos. Según esta explicación, un trabajador boliviano sería menos productivo que un trabajador noruego y de ahí que un ciudadano noruego promedio tenga un ingreso per cápita nueve veces más elevado que un ciudadano boliviano promedio. Según esta visión, el punto focal para explicar lo que podríamos llamar la “brecha de desarrollo” pasa por la productividad de los trabajadores; en términos más generales, por el mercado de trabajo. La “brecha de desarrollo” sería una de las expresiones de la “brecha de productividad”.

Entonces ¿a qué se deben las diferencias de productividad entre trabajadores de diferentes países? La respuesta a esta pregunta no es banal dado que no sólo indicará qué explica la brecha de desarrollo sino que informará a los Estados qué pueden y deben hacer para cerrarla; a los que están por debajo de los mejores sugerirles políticas para ser más productivos y, al hacerlo, indicar cuál es el medio para alcanzar el crecimiento económico sostenido. De esa manera, desbrozando los determinantes de la capacidad productiva de los trabajadores habremos dado con la fórmula del crecimiento económico y con ello de la prosperidad o la pobreza de las naciones.

### La máquina

En *Miseria de la Filosofía* decía Marx: “El molino movido a brazo nos da la sociedad del señor feudal; el molino de vapor, la sociedad del capitalista industrial. Los hombres, al establecer las relaciones sociales con arreglo a su productividad material, producen también los principios, las ideas

y las categorías conforme a sus relaciones sociales.” (Marx, 1847). Con esto, el economista alemán advertía no sólo la raigambre material de las relaciones sociales (tema no menor por cierto), sino que dejaba claramente establecida la relación existente entre la máquina, el hombre y la productividad material. El hombre es más productivo con la ayuda de la máquina y el desarrollo tecnológico, el avance en la manera de hacer las cosas, trae consigo el aumento de la productividad y el crecimiento de la economía.

Ciertamente, el cambio tecnológico aplicado a la industria y a la agricultura no ha cesado desde que el hombre habita sobre el planeta y está estrechamente vinculado al desarrollo de dispositivos que colaboran en las tareas que lleva a cabo para satisfacer sus necesidades. Desde las herramientas y armas fabricadas con piedra (rocas de rotura concoidea como el sílex, el cuarzo, etc.), hasta la *lap-top* moderna, pasando por la máquina de vapor (y la denominada “Spinning Jenny”, máquina relacionada con la industria textil), las nuevas tecnologías favorecieron importantes aumentos en la capacidad de producción de las sociedades.

Algunos se han animado a destacar la notable dependencia del hombre por la máquina, hasta tal punto de ser a veces incapaces de distinguir cuál es cuál. Recordemos el último *film* del cine mudo, que muestra al obrero metalúrgico (Charles Chaplin) que ajustando tuercas y extenuado por el frenético ritmo de la cadena de montaje, acaba perdiendo la razón. La máquina, cualquiera que ella sea, impone un ritmo productivo a veces frenético, que eleva la capacidad productiva de los trabajadores a niveles insospechados, hasta el punto que con el tiempo, llega a crearse un sector productivo-tecnológico (el de ciencia y técnica) que tiene como misión acelerar el ritmo del propio progreso tecnológico.

Esa “maquinaria y gran industria”, todo ese ejército de bienes materiales que hombres y mujeres crean para producir más bienes de la mejor manera posible (tecnología), sumado al stock de conocimiento acumulado conforman lo que los economistas llaman “capital”.

Sin bien tan sólo recientemente se ha logrado dividir y separar claramente el capital físico (bienes materiales tales como máquinas, puentes, diques y represas, etc.) del capital humano (conocimientos y habilidades), la idea que la cantidad de capital impacta sobre la producción no es nueva. Es más, estuvo presente en los primeros escritos económicos de los filósofos griegos (Platón y Aristóteles) y nunca se alejó de las plumas de los economistas a lo largo de los dos siglos más importantes del desarrollo de la disciplina. Ciertamente cuanto más gente hay en una sociedad, más capital se necesita, por eso lo que suele remarcar es que no sólo importa el stock (la cantidad acumulada) de capital, sino el stock de capital por trabajador; lo que se conoce como relación capital-trabajo.

Para algunos (muchos) esta relación no deja de ser una entelequia. La polémica en torno a la teoría del capital abierta en Cambridge (Reino Unido) en la década de 1950<sup>25</sup>, ha dejado en claro que resulta difícil, sino imposible, “medir” el capital, poniendo en duda que tal cosa exista y más aún, que pueda erigirse una teoría (como la del crecimiento económico) a partir de ese concepto. En un momento volvemos sobre estos puntos no sin antes dejar en claro que la respuesta a por qué ellos (América del Norte, Europa Occidental, Japón, Oceanía) son tan ricos y nosotros (gran parte de África, América Latina y gran parte de Asia) tan pobres, pasa por la brecha de la productividad y ésta por la razón capital-trabajo.

### Hechos estilizados

En 1961 el economista húngaro Nicolás Kaldor (1908-1986) encontró el término para describir con toda precisión una de las maneras posibles de generar conocimiento científico en Economía: “hechos estilizados” (Kaldor, 1961). Estos “hechos” kaldorianos son tendencias de ciertas variables económicas a lo largo del tiempo, que describen la manera en que evolucionan los fenómenos que ellas describen.

De los hechos listados por Kaldor en el artículo de referencia (seis en total) y que han mostrado consistencia con la información disponible se destacan los siguientes<sup>26</sup>:

- a. “La producción per cápita crece en el tiempo y su tasa de crecimiento no es decreciente.” Esto significa que la riqueza por habitante crece y sigue creciendo desde que se disponen de mediciones para afirmarlo y que no es cierto que dicho crecimiento se haya debilitado ni mucho menos, sino que describe una trayectoria exponencial. El interrogante central de este capítulo “cuánto tuvimos, cuánto tenemos, cuánto tendremos” tiene aquí una respuesta sustentada con datos: **tenemos más que ayer** y los datos nos permiten afirmar sin ambages que **mañana tendremos más que hoy**. Dicho de otra manera: mi hija será más rica que yo y mi nieta más rica que mi hija.
- b. “El capital físico por trabajador crece con el tiempo.” Este hecho tiene que ver con la tecnología y muestra que la economía se va mecanizando y que el hombre va encontrando aliados en las maquinarias que tienden a reemplazarlo en tareas rutinarias y mecánicas. Esto

---

<sup>25</sup> El debate mencionado se conoce como “Controversia del Capital de Cambridge” porque los actores trabajaban en los dos Cambridge. Los principales fueron Joan Robinson y Piero Sraffa en la Universidad de Cambridge (Reino Unido), y Robert Solow y Paul Samuelson en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), Cambridge (Estados Unidos). El aspecto principal del debate se originó por un artículo en el cual Robinson (1953-54) critica la idea de usar un único término “capital” para identificar todos los bienes de capital en la función de producción. El concepto de capital incluye bienes muy heterogéneos y resulta imposible someterlos a una operación aritmética. La función de producción tienes dos insumos básicos: el trabajo y el capital. Hoy se podría ampliar el problema si se sostiene que el factor “trabajo” incluye también capital humano heterogéneo.

<sup>26</sup> Kaldor (1961) menciona otros tres hechos más, dos de los cuales (la rentabilidad del capital es estable en el tiempo; y la participación del capital y del trabajo en el producto total es constante) son extraídos de la experiencia norteamericana. El hecho restante formulado por Kaldor y que no fue mencionado en este texto tiene que ver con la relación capital/trabajo, que según este autor tiende también a ser estable en el tiempo.

libera tiempo y con ello recursos, lo que permite acumular en conocimientos que a la vez dan como resultados inventos, nuevas maquinarias, más capital físico, que hace más productivo a los trabajadores.

- c. “La tasa de crecimiento de la producción por trabajador es muy distinta en los países.” El ritmo de crecimiento de la productividad es muy diferente entre países y eso hace que algunos se enriquezcan más velozmente que otros. Esto nos permite explicar en parte, la diferencia de riqueza entre países.

Más recientemente otros autores aportaron hechos adicionales que enriquecen el listado de Kaldor. Por ejemplo, Parente y Prescott (1994) han llamado la atención sobre algunos países que experimentaron “milagros económicos” consistentes en un crecimiento ostensible en muy poco tiempo, partiendo de situaciones verdaderamente desventajosas en términos de riqueza nacional, como el caso de Japón. O lo resaltado por Romer (1989) acerca de que los países con alto ingreso por habitante tienen un bajo crecimiento de la población. La acotación de Romer nos acerca las teorías económicas de la fecundidad que analizamos brevemente en el Capítulo 1.

Los hechos no están desconectados entre sí. El que la producción crezca a lo largo del tiempo tiene mucho que ver con la productividad de la fuerza de trabajo y ésta con los ingresos de la población. Por su parte, y como se vio antes, la productividad de los trabajadores depende fuertemente de los métodos y la tecnología de la producción. Los “milagros económicos” analizados por Parente y Prescott (1994) aluden a la productividad del capital físico en economías poco desarrolladas, lo que será evaluado en brece en este capítulo.

Los hechos listados cumplieron el papel que les asignó Kaldor originalmente: sirvieron de guía para la formulación de las preguntas claves que permitieron construir el edificio conceptual que hoy se conoce con el nombre de “teoría del crecimiento”. Tales preguntas (¿por qué algunos países son tan ricos y otros tan pobres?; ¿por qué la productividad de un trabajador japonés es tan alta y la de un nepalí tan baja?; ¿por qué difieren tanto las técnicas de producción entre países?; ¿por qué razón algunos países crecen más velozmente que otros?), hacen las veces del corazón de la teoría moderna del crecimiento, e inspiran cientos de recomendaciones de políticas, las que una vez aplicadas, terminan afectando la vida de cientos de miles de personas en el mundo.

### **2.3. ¿Por qué ellos crecen tan rápido y nosotros tan lento?**

La respuesta rápida y no tan profunda a por qué ellos son tan ricos y nosotros tan pobres es la siguiente: porque ellos crecieron más rápido de lo que lo hicimos nosotros. Entonces una pregunta nos remite a otra: ¿por qué algunos crecieron tan rápido y nosotros (principalmente Asia, África y América Latina) tan lento? Este es el interrogante que está en la base de las investigaciones económicas pasadas, contemporáneas y seguramente futuras.

Un buen recurso para entender la complejidad económica es construir países de juguetes, países imaginarios como las ciudades de Calvino<sup>27</sup>. Vamos a imaginar entonces la situación de dos países emplazados en islas pequeñas y que producen cocos. Ambos países se especializan en la producción de ese único bien y es el que utilizan para el consumo de su población.

### Marimba de cocos

El cocotero es un árbol que crece a unos 20 o 30 metros del suelo y es bien conocido porque su fruto, el coco, es un bien muypreciado para la alimentación humana y para otros usos además del alimenticio. Por ejemplo, del cocotero se obtiene la pulpa seca (copra), materia prima utilizada en la elaboración de margarina y jabón; la madera que se utiliza para la construcción de viviendas en varios lugares del mundo; el vino de coco; y, por último, los luthiers de Makanoa, fabrican con cocos un instrumento que imita a la marimba (llamado “marimba de cocos”). En suma, hay muchas razones por las cuales el coco es una fruta preciada y útil. Así, el ser humano se las ingenió para recolectarlo.

Las dos técnicas predominantes de recolección de cocos son: a) subir a la palmera a buscarlos; o b) esperar a que caigan de maduros. Por su parte la técnica de subir a buscarlos requiere de un cierto capital físico (una escalera) y de un capital humano (habilidad o conocimiento del momento adecuado para hacerlo y de la manera más eficaz de trepar al árbol).

Con estos elementos vamos a explicar la manera en que Robert Solow en un artículo seminal (Solow, 1956) dio la respuesta a nuestra pregunta principal: ¿por qué algunos países crecen tan rápido y otros tan lento?: si en una economía hay cuatro recolectores de cocos y una escalera, la razón capital/trabajo,  $k$ , será  $\frac{1}{4}$ , es decir 0,25. Ese valor de  $k$  dará la producción máxima obtenible por día si los cuatro recolectores trabajan a tiempo completo; digamos para ejemplificar: 100 cocos por día. Quizá la recolección se haya organizado de la siguiente manera: tres recolectores propiamente dichos y un auxiliar que es el que traslada la escalera de una palmera a otra.

¿Qué sucedería si esa simple economía destinara parte de sus recursos para fabricar una escalera más? Una escalera adicional aumentaría  $k$  de 0,25 a 0,5 (2 escaleras sobre 4 recolectores), con lo cual cada recolector deberá compartir escalera sólo con un compañero y no con tres como lo hacía antes. Disminuirá el tiempo de traslado y se podrá ahorrar los llamados “tiempos muertos” de producción: el lapso transcurrido entre que el auxiliar lleva la escalera de una palmera a otra. Lo más probable es que la producción aumente fuertemente. Simplemente para ejemplificar imaginemos que la producción pasa de 100 a 200 cocos por día.

Si la fabricación de escaleras continúa hasta conseguir que cada trabajador disponga de una escalera para él solo, seguramente la producción seguirá creciendo. Llegados a este punto, la pregunta clave es ¿qué sucederá con la producción de cocos si se fabrica una quinta escalera? Bueno, si se trata

---

<sup>27</sup> Ítalo Calvino (1972). *Las ciudades invisibles*. Ediciones Siruela, Madrid.

de la quinta, es probable que el auxiliar de traslado de la escalera deje de hacer ese trabajo y se sume a la fila de los recolectores. Habrá 5 escaleras y 5 trabajadores y, por tanto un  $k=1$ . Si la producción de los 5 recolectores alcanza los 500 cocos por día, la productividad habrá aumentado de 25 cocos por trabajador por día ( $100/4$  trabajadores) a 100 cocos por día ( $500/5$  trabajadores).

¿Y si se fabrica una sexta escalera? Simplemente no habrá quién la use y la producción de coco no podrá ya aumentar, por escasez de trabajo. La economía habrá llegado a su estado estacionario.

### ¿Acumular capital o innovar? El dilema de Cocolandia

Lo anterior sucedía en nuestra economía de juguete: Cocolandia. Como hemos dicho ya, la clave para entender la diferencia de ingresos por habitantes entre países es la productividad del trabajo. Las escaleras hicieron que las personas pudiesen recolectar más cocos, esto es, que aumentasen la velocidad de crecimiento.

Agreguemos otro país de juguete: Datilandia, que es menos productiva y más pobre que Cocolandia. Si suponemos que Datilandia estaba como Cocolandia antes de industrializarse, Cocolandia produce más que Datilandia porque esta última no cuenta con 5 escaleras sino con 1. La diferencia entre ambas será de 5 a 1: el PIB de Cocolandia será de 500 y el de Datilandia de 100. Pero hasta acá la diferencia es sólo cuantitativa. Las escaleras en una y en otra economía son idénticas.

Tomado así el tema, el consejo de sabios de Datilandia seguramente recomendará al gobierno construir más escaleras si es que quieren asemejarse en riquezas a Cocolandia. Estos sabios están convencidos que para crecer es necesario invertir. Además advierten que los fondos necesarios para construir escaleras deben provenir del ahorro de la población, con lo cual surge como un desprendimiento lógico, promover la frugalidad en la población.

Por otra parte, el consejo de sabios de Cocolandia sabe que construir escaleras ya no es solución para ellos; de hecho, construyeron una sexta y está sin uso, herrumbrándose en los galpones de un edificio. Entonces están pensando una manera de hacer más eficiente el trabajo de los recolectores. Un miembro del consejo propuso impulsar un nuevo método de recolección basado en ganchos automáticos, con regulación de altura a través de un mecanismo neumático. Según su visión este gancho ahorraría tiempo de subida y bajada de los recolectores, manteniéndolos fijos en un área de cobertura con varios cocoteros a su alrededor. Este miembro del consejo propuso la revolucionaria idea de vender todas las escaleras existentes y emplear el dinero recolectado en construir los ganchos neumáticos. El gobierno, haciendo caso de la recomendación de su consejo, vendió las escaleras a Datilandia y construyeron los ganchos neumáticos. El resultado en Cocolandia fue asombroso: la producción de cocos pasó de 500 a 1000 cocos por día.

Los consejos de sabios de ambos países representan las visiones hoy en disputa acerca de las posibilidades de aumentar la producción de una nación a lo largo de tiempo: a) acumular capital físico (construyendo/comprando escaleras, como Datilandia); o b) innovar tecnológicamente (incorporando ganchos neumáticos, como Cocolandia). Algunos resumen esta disputa en la dicotomía transpiración versus inspiración y denominan a la primera visión el “fundamentalismo del capital”.

El eje y el sentido de la discusión tiene que ver con el dilema de Cocolandia: o se construyen más escaleras o se inventa un nuevo método de recolección. Ya se sabe que es en vano construir una sexta escalera si solo hay cinco recolectores. La nueva técnica introducida por el gobierno de Cocolandia conduce a un resultado equivalente al crecimiento de la población sin que la población crezca. Cada trabajador produce ahora más que antes.

## 2.4. Hacia dónde vamos

En un mundo con países que acumulan e innovan; de países ricos que, como Cocolandia, la acumulación de capital físico (escaleras) ya es redundante y no genera crecimiento ¿es una utopía pensar que los más pobres llegarán a tener un bienestar económico similar al que hoy disfrutan los más ricos? ¿Podrá algún día un ciudadano promedio de Ruanda o Kenia tener un estándar de vida similar al que tiene hoy uno de Alemania o Francia? Para generalizar esta pregunta podría decirse ¿los ingresos per cápita de los países convergen; apuntan a un nivel similar en el “largo plazo”?

### Dime qué “k” tienes y te diré quién eres

Ya Solow en 1956 había propuesto una respuesta a estos interrogantes. Pero la pregunta como tal fue formulada mucho tiempo después (35 años más tarde) por Barro (1991) y Barro y Sala-i-Martin (1992).

Imaginemos que somos extraterrestres y que nos interesa conocer datos económicos de los países del planeta Tierra. Si le preguntásemos a Solow cuál es la variable que nos permite tener información económica clave de los países, él nos hubiese contestado sin vacilar: averigüen cuál es la relación capital-trabajo ( $k$ ) de cada economía (de cuántas escaleras dispone cada recolector de cocos) y les diré de qué economía se trata. Podrás saber cuál es su nivel de riqueza, a cuánto crece por año, su tasa de ahorro, su consumo y también cuándo (en qué momento del tiempo) cesará ese crecimiento de no producirse un cambio tecnológico que modifique sus posibilidades de producción. Esa variable, la razón capital-trabajo, o la “ $k$ ” minúscula en la teoría del crecimiento, es una indicación de la cantidad de capital (maquinarias, equipos diversos, herramientas, etc.) de que dispone cada trabajador en un momento del tiempo.

La clave aquí está en lo siguiente:  $k$  determina la productividad de cada trabajador y dada la productividad (cantidad de producto que obtiene por unidad de tiempo) sus posibilidades de consumo

y de ahorro. Por su parte, el ahorro es lo que le permite no sólo mantener el capital existente, sino también dotar de capital físico a las generaciones que vienen. Además el ahorro (lo que no consume el trabajador de su producto) una vez asegurada la reposición, permite crear más capital (acumular-invertir) y aumentar el valor de  $k$  para el momento siguiente. El aumento de  $k$ , hace al trabajador más productivo y aumenta la riqueza per cápita.

Esa historia, como todas, tiene un final, y no del todo feliz. Solow advierte que el proceso no continúa al infinito y que llega un momento un valor de  $k$  dado, a partir del cual el producto deja de crecer. La economía habrá llegado a su estado estacionario. ¿Por qué ocurre esto? Veamos.

Para responder necesitamos volver a las escaleras de Cocolandia. Vimos que la sexta escalera no aumentaba el producto de ese país, simplemente porque no había trabajadores para usarla. Una alternativa en este caso es aumentar el número de trabajadores, lo cual puede hacerse implementando una política poblacional de aumento de fecundidad (aumento del ritmo al que crece la población), o de fomento de la inmigración. Si no ocurre nada de esto, el crecimiento cesará cuando haya un volumen de capital lo suficientemente grande, que supere la cantidad de los otros factores con los cuales debe combinarse para generar producto.

Podemos imaginar fácilmente el mal momento por el que habrá pasado aquella persona o institución que financió la construcción de la sexta escalera. El rendimiento de esa inversión será nulo y muy probablemente este agente económico buscará alternativas de inversión. Así puede que llegue a contactarse con las autoridades de Datilandia quienes le ofrecerán ganancias acordes a las mejoras en la productividad logradas con las nuevas escaleras. Ese capital se moverá así de Cocolandia a Datilandia y comenzará en este último país un interesante proceso de crecimiento económico, mientras que el primero seguirá con una tasa de crecimiento que le permitirá mantener su consumo por habitante y dotar de las escaleras que necesitan las generaciones de recolectores que vienen. Si todo sigue de esa manera Datilandia alcanzará en unos años, el nivel de producción de Cocolandia y los habitantes de ambos países gozarán de un nivel de riqueza similar. Habrá operado así el fenómeno conocido como “convergencia”.

En realidad este proceso consta de dos elementos: Datilandia crecerá a tasas positivas y altas por una buena cantidad de años, mientras que la tasa de crecimiento de Cocolandia será baja y estable al nivel necesario para mantener las generaciones venideras. Por otra parte, mientras eso ocurre, la brecha de producción por trabajador entre Datilandia y Cocolandia se irá estrechando, hasta desaparecer por completo.

Una última pregunta que nos permite generalizar: ¿cuál es la diferencia en el punto de partida de este proceso de convergencia entre Datilandia y Cocolandia? Sin duda: la cantidad de escaleras por trabajador; esto es, el valor de “ $k$ ”. Cuando el “ $k$ ” es bajo, su rendimiento es alto; todo lo que se produce se hace con la única escalera disponible. Así, a medida que el número de escaleras aumenta,

aumenta la producción de cocos, pero sólo hasta el punto que las escaleras resultan redundantes debido a que no hay fuerza laboral para que las use. A medida que aumenta  $k$ , la productividad y el rendimiento de ese  $k$  aumentan pero a un ritmo cada vez menor, hasta que finalmente tanto la una como el otro, la productividad y por ende, el rendimiento, se hacen nulos.

La generalización es directa. De observarse este principio, los países con “ $k$ ” pequeño (como los de África, buena parte de Asia y de América Latina) atraerán capitales (por la alta rentabilidad que prometen) y crecerán a un ritmo mayor que las economías con “ $k$ ” más grande (Europa, Japón y los Estados Unidos de Norte América); la brecha entre esos países se irá achicando, hasta desaparecer. Así, al menos en términos teóricos, no es una utopía pensar que los ciudadanos países de ingresos bajos como Ruanda o Kenia, u otros de ingresos medios como Argentina, puedan alcanzar alguna vez, en una cierta cantidad de años un estándar de vida similar al que tiene hoy un ciudadano alemán, francés o noruego. Comparado con Alemania, el “ $k$ ” de Ruanda es claramente más pequeño.

### Imaginación creativa

Carl Hempel decía que la transición de los datos a la teoría requiere imaginación creativa y que las hipótesis y teorías científicas no se derivan de los hechos observados, sino que se inventan para dar cuenta de ellos.

Así fue como Solow llegó a elaborar su explicación sobre el crecimiento económico que experimentó Estados Unidos antes de la segunda guerra mundial y a predecir el futuro de la economía norteamericana de la postguerra. Así fue también como abrió el camino a toda la investigación empírica que comenzó en 1991 con el artículo de Robert Barro.

Como toda teoría, la de Solow se asienta sobre una importante cantidad de supuestos simplificadores, entre los cuales se encuentra el de la productividad decreciente del capital que explicamos con el ejemplo del efecto que sobre la producción generaba construir escaleras (una escalera, la marginal) adicionales. Si se cumple ese supuesto o axioma, la producción tiene un techo y el crecimiento inexorablemente, cesa. Los países cuyo “ $k$ ” es pequeño (se encuentran a considerable distancia de su techo, de su estado estacionario) tendrán una tasa de crecimiento más elevada que aquellos que tengan un “ $k$ ” más grande. La teoría del crecimiento de Solow predice convergencia entre los países. Tarde o temprano (dependerá del valor de “ $k$ ” de cada país) todos seremos iguales e igualmente ricos.

Pero los datos disponibles muestran que ocurre una paradoja: los países más industrializados (aquellos con un “ $k$ ” más elevados) crecen más deprisa que los países menos industrializados. Por ejemplo, en los últimos 50 años los Estados Unidos de Norte América y Japón crecieron mucho más que Zimbabue y que Senegal. Eso quiere decir al menos dos cosas: a) que el modelo de Solow está leyendo incorrectamente la realidad; o b) que en la realidad suceden acontecimientos que no están siendo capturados por la teoría.

El mismo Solow, tratando de sustentar la alternativa b), como es lógico, ofreció una explicación de por qué puede ocurrir un resultado como el observado en los países industrializados desde la segunda posguerra hasta la fecha. El responsable es lo que Solow llamó “progreso tecnológico exógeno”, es decir un progreso tecnológico que nada tiene que ver con las variables incluidas en su teoría; que cae como lluvia del cielo.

El cambio tecnológico fue ejemplificado con la innovación que introduce Cocolandia, al crear una nueva manera de cosechar Cocos: el gancho neumático. Esta innovación desplaza la capacidad productiva de la economía y mueve la tasa de crecimiento, porque aumenta la producción por trabajador (cantidad de cocos recolectados por trabajador y por día), sus ingresos y su ahorro total, el cual se convierte en más ganchos neumáticos (inversión = acumulación de capital físico) por trabajador (aumentos en “k”) y, en consecuencia, en más crecimiento.

Pero el mismo Solow predijo que esto duraría sólo un tiempo. Tarde o temprano, dependiendo de la magnitud del cambio tecnológico, la economía encontrará otro estado estacionario, y hasta hacerlo su crecimiento se irá lentificando, ralentizando, hasta desaparecer. Habiendo pasado el vendaval, la economía tendrá ahora un “k” más elevado y será más rica que antes, pero dejará de crecer. Para Solow, los países están condenados al estado estacionario.

Otra posibilidad de por qué no se observa en los datos la convergencia predicha por el modelo de Solow tiene que ver con la estructura institucional y otros elementos propios de la idiosincrasia de los países. Imagínese que haya una resistencia cultural a adoptar ciertos cambios tecnológicos, o que por razones de política económica interna, las tasas de interés nacionales sean demasiado bajas prometiendo escasa rentabilidad a la inversión en capital físico. Esos elementos pueden definir un estado estacionario a un nivel más bajo de “k” que el de otro país igual en todo pero que se diferencie en esos aspectos.

Con esto queremos decir: es probable que no haya un único estado estacionario universal y planetario, sino que haya “estos estacionarios” (en plural) hacia los cuales convergen un grupo de economías. Eso llevó a un grupo importante de economistas como el malayo Danny Quah (Quah, 1993a y 1993b) a hablar de “clubes de convergencia” y a orientar los esfuerzos de investigación a detectar la existencia de estos clubes en los países del mundo<sup>28</sup>.

### Vivir para crecer

Así como hay personas que siendo ricas viven para obtener más dinero aún, hay naciones que hacen exactamente lo mismo. El fenómeno está analizado por la teoría del crecimiento económico y ocurre cuando por un exceso de acumulación de capital físico la economía se sitúa, de pronto, en una

---

<sup>28</sup> Otros investigadores que siguieron esta línea con interesantes hallazgos fueron Durlauf y Johnson (1995) y Galor (1996). Hay muchísimos aportes empíricos de diversos, dado que ha sido y es un tema muy popular de tesis doctorales alrededor del mundo.

zona de ineficiencia dinámica. Se dice “ineficiencia” para resaltar que fuera de dicha zona, la economía podría estar mejor. La afirmación es un tanto paradójica: una economía estaría mejor produciendo menos; y lo de “dinámica” alude a que es una situación que retroalimenta del pasado y tiende a perpetuarse en el futuro.

La idea del “vivir para crecer” tiene que ver con una noción previa que los economistas del crecimiento denominaron “crecimiento óptimo”, queriendo significar con ello que si bien crecer hace mucho bien a la salud de una economía y al bienestar de la población, hacerlo en exceso puede provocar un efecto no deseado por la población, a tal punto que se podría estar mejor disminuyendo el ritmo de crecimiento, lo que es imposible de hacer sin caer en una recesión y estancamiento. Si a una situación nacional de pobreza crónica la llamamos “trampa de pobreza”, a esta situación podríamos llamarla, por extrapolación, “trampa de riqueza”.

¿Qué es entonces el “crecimiento óptimo”? De buenas a primeras podemos afirmar que es aquel ritmo de crecimiento que permite hacer máximo el nivel de consumo de la sociedad; es decir, producir sólo lo necesario y lo suficiente como para que el promedio del consumo de toda la sociedad sea el máximo posible, aun pudiendo producir más.

Llegados a este punto es útil pensar que el consumo es la parte del ingreso de una sociedad que no se ahorra, definición que también vale en el plano de nuestras economías cotidianas y domésticas: si de \$100 que gano destino \$20 al ahorro (lo deposito en el banco o en el chanchito, da lo mismo), entonces consumo \$80. Ahora bien, la inversión, que es uno de los elementos claves del crecimiento, se alimenta del ahorro de la gente. En ese caso, cuanto más se ahorra, más se invierte, cuanto más se invierte más se crece. Entonces, la lección es: si querés crecer tenés que invertir y para invertir, tenés que ahorrar y si querés ahorrar, tenés que sacrificar consumo presente.

La pregunta ahora será entonces: ¿hasta cuándo? La respuesta sería en este caso: hasta que logres la tasa de crecimiento óptima, aquella que hará máxima la diferencia entre el producto y el ahorro.

Lo que ocurre es que superado ese punto, la infraestructura en bienes de capital físico provocada por la inversión se hace tan grande, que solamente mantenerla exige ahorrar cada vez más conforme crece esa infraestructura. El simple mantenimiento del stock de capital físico, requiere que una parte del esfuerzo de la sociedad se destine solamente a ese fin. El ejemplo a nivel micro sería el siguiente: mis ingresos actuales me permiten comprar un automóvil de una gama baja cuyo precio, ronda los \$150. De alguna forma me las arreglo y logro acceder a un automóvil de altísima gama que cuesta, digamos, \$550. Tras el primer cambio de aceite me doy cuenta que mi ingreso comienza a ser insuficiente para cubrirlo. Ni qué decir lo que puede llegar a costarme una óptica que debe ser importada de Alemania. Bueno, el mantenimiento del automóvil requerirá fondos que están fuera del alcance de mi ingreso corriente; y que deberé financiar con endeudamiento subsiguiente.

Lo anterior es lo que les sucede a economías como Japón, cuyas tasas de crecimiento fueron tan altas, alimentadas por una tasa de inversión y de ahorro tan espectacularmente elevadas, que hoy exige a la población un esfuerzo de ahorro superlativo sólo destinado a mantener la estructura productiva más que a gozar de los frutos del cambio tecnológico y del crecimiento económico.

Esto tiene a la vez un correlato con la distribución intergeneracional del ingreso, dado que una economía que ha superado la tasa de crecimiento óptima está dejando el esfuerzo de mantenimiento a las generaciones futuras.

### **Back to the Future (BTTF)**

En la película BTTF, Marty McFly está obligado a reunir a sus padres para hacer posible su nacimiento y con ello, su propia existencia. El futuro lo obliga a trabajar en el pasado en una tarea sin la cual el futuro sería imposible. Por accidente, a Marty le toca vivir y accionar en 1955, un año antes de la publicación del artículo de Robert Solow.

En ese año, en 1955, sabíamos mucho menos que hoy sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones. Ni siquiera imaginábamos que 60 años después Japón sería una potencia económica tanto o más importante de los Estados Unidos de Norte América ni que Australia pasaría a la Argentina como Mariano Mastromarino a los corredores kenianos en la Maratón de Buenos Aires de 2014.

Hoy, como Marty McFly, sabemos mucho más acerca del futuro. Sabemos que no hay razones para temer del crecimiento poblacional y que la capacidad productiva mundial crecerá aunque velocidad dispar entre países. Sabemos también que existen milagros económicos y sabemos que eso poco o nada tiene que ver con los milagros en el sentido religioso, sino que el crecimiento es sensible a la acción de la política económica.

Entonces, con estos conocimientos en mano, los desafíos de aquí en más será idear tecnologías para poner esa capacidad productiva ampliada al servicio de aquellos que la hicieron posible. Pero también sabemos que no es un problema tecnológico el que nos aleja de ideales tales como el fin del hambre y la pobreza, sino un problema que tiene que ver más con la manera en que se acumula el capital físico y que se concentra la distribución de las riquezas.

Hoy sabemos más del futuro que en 1955. También sabemos más que antes de que Marx escribiera la tesis del derrumbe, allá por 1860. Y así como tenemos conocimiento tecnológico acerca de por qué crecen las economías, también sabemos por qué pueden derrumbarse. Sabemos también que un mundo en el que la distribución de la riqueza se hace cada vez más desigualitaria (y en la cual el siguiente ciclo de acumulación depende de las ganancias de los súper-ricos) va hacia el colapso. Sabemos también que debemos evitar el colapso y sabemos cómo hacerlo. Sabemos, como Marty McFly, que todo depende ahora de nosotros y de lo que hagamos de ahora en más.

### 3. ¿Pobres hubo siempre?

*Crecí en un barrio privado de Buenos Aires... privado de agua, de luz, de teléfono.  
(Diego Maradona)*

Aunque parezca increíble existen personas que actualmente adjudican al crecimiento de la población la pobreza y el hambre en el mundo. De ese grupo de personas, los más informados se apoyan en una evidencia empírica ciertamente irrefutable: los pobres tienen más hijos que los ricos, y eso les impide salir de la pobreza. Con esto incurren en la falacia del nivel equivocado (o “falacia ecológica”): infieren para un colectivo lo que es cierto para una unidad de análisis menor (una familia, por ejemplo). El origen de la pobreza está claramente en otra parte. La humanidad hoy dispone de los recursos para producir todo lo necesario para alimentar al conjunto de la población, para ahorrar, invertir y crecer más económicamente. La pobreza no proviene de la escasez de bienes sino de otros factores

¿Exploramos cuáles de esos factores son los candidatos con más fichas?

#### 3.1 ¿Qué es ser pobre?

Carlos es reconocido por su esposa como el “jefe” del hogar que constituyeron hace cinco años. Tienen dos hijos y el ingreso de 4.000 pesos que percibe mensualmente no le alcanza para cubrir sus necesidades más elementales de su núcleo familiar. Ana, su mujer, hace tareas de costurera, pero el tiempo del que dispone y la escasa demanda de sus servicios no le permite sumar más de \$500 al ingreso familiar. Según informan en alguna parte, Carlos, Ana y sus dos hijos menores de 5 años, necesitan alrededor de \$5.800 para cubrir una canasta elemental de bienes. Carlos se las arregla y come algo en el obrador, por lo general un sándwich de mortadela alcanza. Ana hace lo propio en la casa de sus padres jubilados. Es decir que destinan todos sus ingresos a la alimentación y a la salud de sus hijos y para poder vestirlos y educarlos.

Alberto, tiene una familia idéntica a la de Carlos, pero trabaja como administrativo en el sector público y percibe un ingreso de \$7.500, que lo ubica por sobre el umbral de los \$5.800 por mes. A pesar de eso no pudo acceder a una vivienda y cuando nació el primero de sus dos hijos se instaló con su concubina en un terreno fiscal y levantó como pudo cuatro paredes. En el único cuarto de la precaria vivienda, duermen los cuatro y ahí mismo cocinan. Esa “vivienda” no tiene cuarto de cocina ni baño con desagüe.

Carlos es pobre por ingreso, al igual que los cuatro miembros de su familia. Alberto no es pobre por ingreso, pero la vivienda en la que habita lo convierte en un “pobre multidimensional”, con privaciones en (al menos) hacinamiento crítico, vivienda y saneamiento. El ingreso de Carlos y la situación de la vivienda de Alberto hacen automáticamente pobres a sus esposas y a sus hijas e hijos.

Los hijos de Carlos no son pobres (comen todos los días y van a la escuela con indumentaria digna y se trasladan en transporte público subsidiado), pero sí lo son en la medida que el hogar en el que habitan lo es.

Como muestran estos ejemplos el considerar a una persona “pobre” o “no pobre” dependerá del concepto de pobreza que se adopte. En los ejemplos anteriores, pobre por ingreso en el caso de la familia de Carlos y por dimensiones no monetarias, de Alberto. Esto, que parece una verdad de Perogrullo no lo es tanto, dado que hay muchas y diversas definiciones de pobreza. Veamos sólo las más populares.

### **Más allá de los ejemplos: las definiciones**

Casi todas las definiciones de pobreza hacen referencia de manera directa o indirecta a privaciones. La más común es la de no tener plata para comprar lo que se necesita. Ese tipo de privación es llamada por los expertos “pobreza monetaria”. Esta tradicional visión de la pobreza como “billeteras vacías” la popularizó el Banco Mundial a principios de la década de 1990 pensando en una “privación de bienestar” concebido en términos de recursos con que cuentan las familias para satisfacer sus necesidades. Es muy práctica y algunos sostienen que en sí es “multidimensional” ya que el dinero permite comprar todos los bienes que pasan por el mercado y que cada vez son más: vivienda, educación, salud, etc.

Pero se pueden pensar las privaciones en dimensiones no monetarias directamente, sin estar mediadas por el dinero. Esto es lo que hizo el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) cuando definió la pobreza como la “incapacidad de las personas de vivir una vida tolerable”. El centrar en lo que una persona es capaz de hacer o de ser, lleva a evaluar las privaciones en un plano diferente de los bienes y del dinero propiamente dicho. Traslada la evaluación al campo de las capacidades. El mismo PNUD definió así tres capacidades básicas, en el sentido que sin ellas, las demás permanecen vedadas: llevar una vida larga y saludable, tener educación y disfrutar de un nivel de vida decente. Luego se agregaron a esta lista otras como la libertad política, el respeto de los derechos humanos, la seguridad personal, el acceso al trabajo productivo y bien remunerado y la participación en la vida comunitaria.

El ser pobre entonces podría interpretarse como el estar privado de una de estas capacidades, en algunas o en todas. Quedan excluidos de esta definición de pobreza todos aquellos que eligen no tener educación, los que optan por hábitos que atentan contra la salud (como el fumar o el beber sin moderación), y los que no realizan las acciones que requiere conseguir un empleo decente, etc. Es decir que la pobreza va conectada a la elección de “no querer ser pobre”. Dicho de otra manera un pobre es una persona privada que no quisiera estar privada.

No bien se llega a un acuerdo acerca de lo que se entiende por pobreza, es posible desplegar todos los esfuerzos necesarios para medirla y para combatirla. Lo que tienen de común todas las que se

llaman “definiciones estadísticas de la pobreza” es la definición de un umbral de privación. Dicho umbral es un piso, por debajo del cual la vida humana se convierte en intolerable. Ejemplos de umbrales son: un nivel de ingreso adecuado (para comprar los bienes que pasan por un mercado y que permiten alimentarse, vestirse, trasladarse, entre otras cosas), un nivel educativo dado (haber completado el nivel medio de educación formal), un determinado estado de salud (mantenerse libre de las enfermedades prevenibles por vacunación), mantener un nivel adecuado de nutrición (consumir diariamente una cierta cantidad necesaria nutrientes), etc., hasta incorporar las dimensiones que consideremos capacidades importantes y que podamos medir.

### **Pobres, desiguales, excluidos y vulnerables (o qué no es la pobreza)**

Entre los 20 personajes más ricos del planeta que figuran en la lista de la revista Forbes, figuran Bill Gates con una fortuna de 79.200 millones de dólares, seguido por el mexicano Carlos Slim Helú y Warren Buffett en el tercer puesto, con activos que superan los 70.000 millones ambos. Es probable que el lector, al igual que yo, no alcance a tener ni la 0,000006 parte de dicho patrimonio pero que, a la vez no sea pobre por ingreso. Es probable también que resida en una vivienda aceptable, y que tenga una educación suficiente que le permita hacer las cosas que se propone hacer. Esto quiere decir que ni Bill Gates ni el lector (ni yo) son pobres, aunque la distancia entre sus activos sea a la vez sideral. Esta alusión a “la brecha” pone el acento en la desigualdad y deja claro que desigualdad no es pobreza.

Consideremos otro caso. Es probable que mi esposa Ángeles que tiene un máster en economía, que no tiene hijos y trabaja en el Ministerio de Ciencia y Tecnología, no se vea económicamente demasiado afectada si muero repentinamente. Es probable que no suceda lo mismo con Virna, la esposa de Alberto (el administrativo del ejemplo anterior) que trabaja haciendo tareas del hogar, que tiene 2 hijos y que fue apenas 4 años a la escuela. En ese caso podemos afirmar tres cosas: a) ni Ángeles ni Virna son pobres hoy; b) Ángeles no es vulnerable; y c) Virna sí lo es. La probabilidad de Virna de convertirse en pobre es más elevada que la de Ángeles. Esta alusión a la “probabilidad de ser pobre” pone el acento en la vulnerabilidad y deja claro que la vulnerabilidad no es pobreza.

Mientras que el concepto de pobreza se ocupa de la privación (del grupo de personas que no tienen acceso al dinero suficiente, o a determinados bienes y servicios), la desigualdad lo hace de la distribución de ciertos atributos (tales como el ingreso o el consumo) entre la población, y la vulnerabilidad del riesgo que enfrentan determinados individuos “no pobres” de caer en la pobreza.

Hay un tercer tema que tiene que ver con lo anterior. En el film de Andrés Wood, Machuca, el principal protagonista, es un excluido. La historia, que transcurre en Santiago de Chile en 1973 se basa en un experimento real hecho en la época del gobierno socialista de Salvador Allende en el *Saint George's College*. El padre McEnroe incorpora a este colegio un nuevo grupo de niños de sectores sociales bajos, con el fin de educarlos y promover la convivencia, independientemente de la situación

social de los padres de cada uno de ellos. Hacia el final, puede apreciarse que el golpe de Estado ocurrido el 11 de septiembre de 1973 deja al desnudo el abismo económico y social que separa a Gonzalo (un estudiante típico del *Saint George's*) de Machuca. Machuca podría no haber sido pobre, pero claramente “no pertenecía” al grupo del *Saint George's College*, lo que aparece magistralmente pintado en la película. Es este un claro caso de exclusión social. Machuca, que si bien en el film era pobre, pudo no haberlo sido, pero por la posición que ocupa en la sociedad está excluido socialmente. No forma parte del grupo al cual pertenece.

Eso provoca descontento social, y está estrechamente vinculado a la desigualdad económica. Tal como lo plantea Eduardo Galeano: “Nunca el mundo ha sido tan desigual en las oportunidades que brinda, pero tampoco ha sido nunca tan igualador en las ideas y las costumbres que impone. En el mundo sin alma que se nos obliga aceptar como único mundo posible, no hay pueblos sino mercados”. Podría agregarse que nunca ha sido tan desigual no sólo en las oportunidades sino también en los resultados, si se toman en consideración por ejemplo, los ingresos de las personas. Coexiste algo así como una importante desigualdad de activos en general, con una igualmente importante propensión de la población a igualar el consumo de las clases de ingresos más altos. Los que malogran ese objetivo están socialmente excluidos sean o no pobres por ingresos o por otros activos.

Estos temas invitan a sumar al entendimiento de la pobreza otros, tales como la importancia de los choques (sequías, inundaciones, crisis económicas y financieras, problemas en el hogar: divorcio, enfermedad o muerte, etc.), las estrategias de los hogares para enfrentarlos, el funcionamiento de mercados diversos (de trabajo, financiero, seguros) y las percepciones acerca de lo que los individuos y las familias opinan sobre su propia situación (pobreza subjetiva o su opuesto, felicidad).

### Los infiernos del Dante

Spicker y otros (2009) mencionan un escrito de Tha'aliby (1037 d.C.) en el que se define la pobreza identificando ocho niveles, uno menos (pero no por ello menos impresionante y contundente) que los círculos del infierno dantesco: a) pérdida de ahorros; b) pérdida de activos o de propiedades, debido a desastres naturales; c) venta obligada de bienes decorativos o pertenencias materiales no esenciales; d) la familia sólo tiene para comer el pan de mijo, más barato que el pan de harina de trigo; e) la familia no tiene comida disponible; f) no se tiene ninguna pertenencia que puedan vender para comprar comida; g) la persona ha sufrido humillación o degradación debido a la pobreza; h) pobreza extrema.

Nótese que en esta definición proveniente del Mundo Árabe, hay varios elementos para rescatar y que tienen que ver con las concepciones actuales de pobreza. Se mezclan las estrategias de supervivencia familiar ante shocks externos (crisis económicas, sequías, terremotos, etc.) e internos (muerte del principal sostén de la familia por ejemplo): puntos a), b), c) y d). Se considera la insatisfacción de necesidades elementales por la pérdida de bienestar provoca el desahorro que puede

conducir a la pobreza (vulnerabilidad), la que está descrita en los puntos d) a h). La ausencia de activos (punto f) conducirá a la incapacidad para conseguir alimentos (inseguridad alimentaria, punto e) y ello a la ingesta insuficiente de nutrientes y al hambre (punto h). Todo esto no sin antes haber sufrido episodios de pobreza subjetiva que se expresa en términos de exclusión y vergüenza: punto g).

¡Esta definición de pobreza se dio hace 978 años!

### 3.2 Cuántos pobres hay en el mundo

Muhammad Yunus, el fundador del Banco Grameen, decía que los niños de próximas generaciones irán a ver la pobreza a los museos. Toda predicción sobre estas cuestiones es extremadamente arriesgada y muy cercana a la ciencia ficción, pero si la afirmación de Yunus es puesta en perspectiva histórica puede que no sea tan utópica como parece.

#### ¿Cuántos hay?

Las últimas estimaciones muestran que el 11% de la población mundial vive con menos de 1,90 dólares por día, cifra inferior al 37% de 1990 y al 44 % de 1981. En términos de población total son 825 millones de personas las que subsisten con menos de 1,90 dólares por día, en comparación con 1.950 millones en 1990 y 1.990 millones en 1981.

Los pobres del mundo están localizados en Asia y el Pacífico, en Europa del Este y Asia Central, en América Latina y el Caribe, en Asia del Este y Norte de África, en el Sur de Asia y África Sub-Sahariana. El resto del mundo, principalmente Europa Occidental, tiene un nivel de pobreza absoluta cercana a cero.

#### ¿Cuántos hubo?

Las primeras cifras de pobreza a nivel planetario provienen de dos economistas del Banco Mundial, Shaohua Chen y Martin Ravallion (Chen y Ravallion, 2008). Ellos estimaron que en el año 1981 había en el mundo alrededor de 2.730 millones de personas pobres.

Pero a pesar de que esta cantidad es similar a la actual puede afirmarse que la pobreza cayó. Aprovechando los datos que recolectó, compiló y ordenó Angus Maddison a lo largo de su vida, puede decirse que en 1820, el mundo producía anualmente unos 741 millones de dólares por año, lo que equivale a un per cápita de 712 dólares anuales o 1,95 dólares por día. Es decir que técnicamente, aún si se hubiese distribuido igualitariamente el ingreso mundial, todos los habitantes del mundo hubiesen sido pobres usando el umbral de los 3,10 dólares por día.

Asimismo, usando umbrales multidimensionales (vivienda, baño, etc.), todos los habitantes del palacio de Versalles hubiesen sido clasificados como pobres ya que, como se sabe, ese palacio no tenía baños. En esa época, las condiciones higiénicas y sanitarias eran deplorables. Una de las

expresiones más patéticas de ello puede verse en el cine, por ejemplo, en las fiestas organizadas por Vatel (Gérard Depardieu) a mediados del siglo 17, en las que elegantes damas no dejaban de abanicarse en el castillo del Príncipe del Condé<sup>29</sup>. Se dice que el abanico era la herramienta usada por los invitados a esas magníficas fiestas no para mitigar el calor sino el mal olor que las personas exhalaban por debajo de los vestidos.

### ¿Cuántos habrá?

Difícil predecir esto, pero vamos a contar una historia que nos ayudará. Era el 8 de septiembre del año 2000. Una agradable mañana en New York. Los representantes de 189 países del mundo, miembros de Naciones Unidas están reunidos para firmar la llamada “Declaración del Milenio”. Ya mucho se ha discutido sobre su contenido y se han realizado numerosas reuniones y consultas previas acerca del orden en que deben figurar los 8 objetivos seleccionados y las 48 metas que deberán lograr los países y de no hacerlo, explicar qué dificultades hallaron en el proceso.

En la carpeta que lleva Kofi Annan<sup>30</sup> bajo sus brazos desde la tarde del 5 de septiembre de 2000 y que apoya en la mesa desde la cual preside aquella numerosa e importante reunión, puede leerse el título “Objetivos de Desarrollo del Milenio” (ODM) y un siguiente párrafo contundente y preciso: “Objetivo número 1: erradicar la pobreza extrema y el hambre.”

Hojeando la carpeta de Kofi Annan se encuentran entre los ocho objetivos siguientes: a) el ODM Nro. 2: lograr la enseñanza universal; b) el ODM Nro. 4: reducir la mortalidad infantil; y c) el ODM Nro. 5: mejorar la salud materna. En suma, 4 de los 8 ODM tienen impacto directo sobre las variables que miden pobreza, tanto por el lado del ingreso/consumo como por el de las dimensiones no monetarias: educación y salud.

Estos objetivos son claramente alcanzables. Nunca el mundo tuvo en sus manos más que ahora la posibilidad cierta y concreta de erradicar completamente la pobreza extrema y el hambre. Una manera diferente de decir lo mismo: nunca estuvo tan claro que el problema de la pobreza pasa principalmente por la distribución de los recursos más que por su volumen físico.

Para constatar esto sólo hay que tener en cuenta que la humanidad produce anualmente bienes por 54.700 millones de dólares. Imaginemos aunque más no sea por un instante que ese producto interno bruto (PIB) planetario se distribuyese igualitariamente entre las millones de personas que habitamos el mundo. Todas las mujeres y todos los hombres del mundo recibirían un ingreso per cápita de 7.500 dólares anuales, o 21 dólares por día, una cifra 11 veces más elevada que la línea de pobreza extrema (establecida en 1,90 dólares)<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup> Vatel es el famoso *film* estrenado el año 2000 y dirigido por Roland Joffé y protagonizado por Gérard Depardieu, Uma Thurman y Tim Roth.

<sup>30</sup> Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas.

<sup>31</sup> O bien 11 veces si se usa la nueva línea de pobreza extrema de 1,90 dólares por día.

El tema del hambre es un tanto más borroso, principalmente por la dificultad intrínseca de cuantificarlo y medirlo. Sólo para mencionar ejemplos que aclaran esta cuestión tengamos en cuenta que en el famoso ayuno de febrero de 1943, Gandhi estuvo durante 21 días sin comer; período durante el cual seguramente habrá sentido hambre. Deben sentir hambre también las personas que, por razones de salud, deben someterse a dietas estrictas que incluyen una considerable reducción en la ingesta diaria de alimentos. Pero de ninguna manera puede decirse que estas personas (ni Mahatma Gandhi ni los demás) pasan “hambre” en el sentido dado al término en la Declaración del Milenio. Se trata más bien de un hambre involuntaria, de personas que desearían comer y no pueden hacerlo por falta de recursos. Esa hambre que describe tan rotundamente Carlos Hugo Aparicio en *Sombra del Fondo*<sup>32</sup>: “...y nosotros nos pasamos y repasamos la lengua por los labios resecos, cada uno con su trompada de plomo en las entrañas.”

### Más objetivos

La historia de septiembre de 200 tuvo otro capítulo importante en septiembre de 2015, es decir, exactamente 15 años después. Allí, la Cumbre sobre el Desarrollo Sostenible dio a conocer la agenda de 2030, planteando 17 objetivos para ser alcanzados en ese año, los llamados Objetivos de Desarrollo Sustentable y conocidos en español por la sigla ODS. El objetivo número 1: erradicar la pobreza en todas sus formas; objetivo número 2: erradicar el hambre. Entonces, ese documento que firmaron 190 países de todo el mundo es un compromiso en el que debemos confiar. Si esto ocurre, en el 2030 no habrá más pobreza ni hambre en el mundo.

### 3.3 Contar pobres

Las consideraciones que hicimos hasta ahora surgieron de cifras y las cifras lo hicieron de un proceso de conteo. Pudimos pensar la pobreza a partir de datos, de cifras. Pero no dijimos nada de cómo se construyen estas cifras; cómo se trabaja en el taller de la medición de la pobreza. Ahora damos algunas pautas sobre este fascinante tema.

Angus Deaton, un experto en pobreza a tal punto de haber obtenido el Nobel de Economía de 2015 en ese tema, ha denominado al problema de contar pobres como el “problema de Micawber” (Deaton, 2003). Dirigiéndose a David Copperfield el Sr. Micawber dice: “Amigo querido, soy mucho más viejo que Ud. y he adquirido experiencia en la vida. Por ahora sólo puedo ofrecerle mis consejos: Si gana 20 libras y gasta 21, tendrá miseria; si gana 20 y gasta 19, tendrá felicidad.”<sup>33</sup> Siguiendo a Charles Dickens podría pensarse lo siguiente: ¿qué elemento se tiene en cuenta para separar la miseria de la felicidad?

---

<sup>32</sup> Carlos Hugo Aparicio (1935-2015), escritor argentino nacido en La Quiaca, provincia de Jujuy y que ha vivido desde los 12 años en la provincia de Salta.

<sup>33</sup> Dickens, Charles, *David Copperfield*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.

## La isobara de la pobreza: el dólar por día

El informe del Banco Mundial del año 1990 advertía que “Más de 1.000 millones de personas –alrededor de una tercera parte de la población total de los países en desarrollo– viven en la pobreza; es decir, su consumo anual per cápita es inferior a \$370. Ser pobre significa no poder lograr un nivel de vida mínimamente aceptable, y no tener dinero suficiente para adquirir suficientes alimentos, ropa adecuada y una vivienda digna. Pobreza significa, además, baja esperanza de vida al nacer, elevadas tasas de mortalidad infantil de niños menores de cinco años y pocas oportunidades de acceso a la educación incluso básica.” (World Bank, 1990).

Este umbral de 370 dólares se usó durante muchos años como una línea internacional para medir la pobreza en el mundo.

Años después, uno de dos de los economistas más conocidos del Banco Mundial, Martin Ravallion (cuentan que cenando con su esposa) tuvo lo que él describió como una “revelación”: si dividís 370 entre 365 días te da 1,014, es decir, un poco más de un dólar por día. Nació así el simple, poderoso e impactante indicador de incidencia de la pobreza: el porcentaje de la población que vive con menos de un dólar por día.

Luego, ese umbral se fue perfeccionando a partir de la idea seminal de que un dólar no permite comprar la misma canasta de bienes en Guinea Bissau y en Nueva York. Por ejemplo, en los primeros *papers* escritos con el objetivo de mapear la pobreza mundial, no se hacía mención a qué es lo que se puede comprar en distintos países del mundo con un dólar americano; o cuánto se obtiene si se cambia ese dólar por Pulas de Botsuana, Biirs etíopes, Nairas nigerianas o Soles peruanos. La idea de Ravallion era generar un impacto en la población; que el gran público advirtiera lo pobre que es mucha gente en el mundo. Y ciertamente ese objetivo se logró, pues hasta hoy, con ciertos ajustes, se sigue usando ese parámetro para medir la pobreza mundial.

Con el tiempo se fue perfeccionando esa medida. Se la recomputó usando un método conocido como Paridad de Poder Adquisitivo, (PPP, por sus siglas en inglés o PPA, por sus siglas en español) para asegurarse que el dólar de marras reflejara el poder de compra en cualquier país del mundo. Para hacerlo revisaron los precios de cientos de bienes en países pobres, y usando como fuente las cuentas nacionales, las encuestas a hogares y los datos censales, se calcula cuánta plata se necesitaría en cada país para comprar una cesta de bienes esenciales comparable a un paquete que costaría 1 dólar en los Estados Unidos. Una persona era considerada pobre entonces si el ingreso no le permitía comprar esa cesta.

El dólar por día fue sometido luego a diversos ajustes, pues la inflación mundial, principalmente la que afecta a los alimentos, lo fue desactualizando. Así, actualmente, la línea de pobreza internacional es de 1,90 dólares PPA por día.

## La tecnología de la medición

Pensemos por un momento en el siguiente dato: el 33% de la población de un país es pobre. Ese es el valor de la “tasa de incidencia de la pobreza” en ese país en un momento del tiempo. Pero imaginemos que una crisis económica deja a una buena parte de los pobres sin trabajo y que sus ingresos descienden a cero. Si esa crisis hubiese afectado sólo a los pobres, que ahora sufren más porque son más pobres que antes, y no a los “no pobres”, entonces la tasa de incidencia seguiría siendo del 33% y no reflejaría ese mayor sufrimiento de los pobres.

Imaginemos también por un momento que una persona multimillonaria transfiere ingresos de sus caudales donándolos a los pobres. Después de esa erogación, seguramente todos los pobres serán un poco menos pobres y la persona multimillonaria será un poco menos rica. Sin embargo, si después de distribuir el monto de la transferencia entre los pobres, éste no hubiese sido lo suficientemente elevado para hacer que el ingreso de ninguno de ellos supere el valor del umbral que los hace pobres, la tasa de incidencia seguiría siendo del 33% y no reflejaría el menor sufrimiento de los pobres provocado por la transferencia.

Un indicador de pobreza como la anterior “tasa de incidencia” sirve para saber cuánta gente la está pasando mal, pero no cuán mal la está pasando. Si hoy, en una población de 10 personas Juan, Pedro y Diego son pobres, y mañana se suma Carlos, la tasa de incidencia de la pobreza habrá pasado del 30% al 40%. Ese dato ciertamente es útil porque alerta sobre un tema sensible y complicado. No obstante la información así dada no permite saber en qué estado se encuentran los cuatro individuos pobres ni quién de todos ellos sufre más que el otro; no puedo saber siquiera si hoy sufren más de lo que hacían ayer.

## El Aleph de las medidas de pobreza: las FGT

Esa es una de las causas de insatisfacción por las medidas de pobreza como la tasa de incidencia. Inspirado en ese problema, el investigador Amartya Sen publicó, en 1979, un ya famoso y clásico artículo en el que además de plantear el problema propuso una manera de resolverlo (Sen, 1979). Según su visión, una “buena” medida de pobreza debía revelar la situación de los pobres. A partir del artículo de Sen, se abrió un intenso debate que habría de culminar (si es que los problemas en las ciencias se cierran en algún momento, cosa que no creo) con la publicación del impresionante ensayo firmado por James Foster, Joel Greer y Eric Thorbecke en mayo de 1984 (Foster *et al.*, 1984).

Estos tres autores idearon una medida de pobreza que contiene a todas las demás, y hasta podría decirse, a las que no se computaron por ahora, como se está viendo en las nuevas medidas de pobreza multidimensional de la familia Foster-Greer-Thorbecke (FGT).

Las FGT trabajan sobre la distancia que separa el ingreso de cada persona identificada como pobre, de la línea de pobreza y el parámetro al cual se eleva esa diferencia<sup>34</sup>. Vamos a aclarar la idea de la “distancia” que separa el ingreso de los pobres del umbral de pobreza y dejaremos para otro libro el parámetro otros detalles no menos interesantes.

Recordemos por un instante la situación de Carlos descrita antes. Este hombre percibe un ingreso mensual de \$4.000 y por la estructura familiar dijimos que su hogar necesita alrededor de \$5.800 para cubrir una canasta elemental de bienes. Una medida FGT, la brecha de pobreza, toma en cuenta la distancia que separa el ingreso del hogar de su umbral de pobreza. En este caso la línea de pobreza está un 31% por sobre el ingreso de la familia de Carlos  $[(5800-4000)/5800]$ . Esto significa que el ingreso de Carlos se encuentra a una “distancia” del 31% del ingreso que lo sacaría de la pobreza.

Veamos ahora qué le sucede a esta familia cuando Ana, su mujer, logra ingresar \$500 pesos al hogar por sus trabajos como costurera. Ciertamente todos siguen siendo pobres (la tasa de incidencia no cambia), dado que no logran llegar a los \$5.800 que necesitan para subsistir. No obstante la distancia se habrá reducido al 22%  $(5.800-4.500/5.800=0,22)$ . Antes del ingreso de Ana el hogar era 1,4 veces más pobre del que lo es ahora. La tasa de incidencia seguirá siendo la misma, pero la “brecha” habrá disminuido y eso es lo que reflejará una de las medidas FGT. Ya no sólo sabemos que Carlos, Ana y sus hijos son pobres sino cuán menos pobres son después de que Ana hubiese conseguido su empleo como costurera.

### 3.4 Las causas

En la Biblia, más precisamente en el Primer libro de los Reyes, puede leerse el anuncio de la gran sequía:

17:1 Elías el tisbita, de Tisbé en Galaad, dijo a Ajab: “¡Por la vida del Señor, el Dios de Israel, a quien yo sirvo, no habrá estos años rocío ni lluvia, a menos que yo lo diga!”

17:2 La palabra del Señor le llegó en estos términos:

17:3 “Vete de aquí; encamínate hacia el Oriente y escóndete junto al torrente Querit, que está al este del Jordán.

17:4 Beberás del torrente, y yo he mandado a los cuervos que te provean allí de alimento.”

17:5 Él partió y obró según la palabra del Señor: fue a establecerse junto al torrente Querit, que está al este del Jordán.

---

<sup>34</sup> Elevar es en matemática el número de veces por la cual se multiplica una magnitud. Así elevar un número cualquiera, 3, al cuadrado, da el mismo resultado que multiplicar  $3 \times 3=9$ . Elevar al cubo (a la 3) es multiplicar  $3 \times 3 \times 3=27$ . Además, hay que recordar (es útil aquí) que cualquier número (supongamos “z”) “elevado” a la potencia cero es uno:  $z^0=1$ .

17:6 Los cuervos le traían pan por la mañana y carne por la tarde, y él bebía del torrente.

17:7 Pasados algunos días, se secó el arroyo, porque no había llovido sobre la tierra.

La sequía es una de las causas principales de las hambrunas en Palestina. Pero en otras partes de la Biblia se encuentran también otras razones: invasiones enemigas (Dt. 28:49-51), guerras (2 R. 6:24-7:20; 25:1-3; Jer. 32:4, 5), plagas y pestes (Am. 4:9). También es común encontrar explicaciones sobrenaturales del hambre.

Así, los 3 años de hambre en tiempos de David fueron explicados por la desobediencia de Saúl relacionada con los gabaonitas, y los 3 1/2 años sin lluvia que imploró Elías indicaban el desagrado de Dios con el perverso liderazgo de Acab (1 R. 17; 18; Stg. 5:17). La parábola del hijo pródigo menciona el hambre (Lc. 15:14), y Pablo habla de que el hambre, entre otras cosas, no puede separarnos del amor de Cristo (Ro. 8:35). Las hambrunas son mencionadas como una señal de los últimos días (Mt. 24:7; Mr.13:8; Lc. 21:11).

### Escasez de bienes

En todos estos casos mencionados en La Biblia, la pobreza (extrema en este caso; el hambre) enfoca como causa principal la escasez de bienes: se tiene hambre porque no hay alimentos suficientes para aplacarla. Esa es una de las posibles causas de la pobreza y del hambre: la escasez de bienes.

Mirado desde otra perspectiva, una consecuencia lógica de la escasez de bienes es el hambre y la pobreza. Lo que carece de toda lógica es que habiendo bienes, o más generalmente medios para satisfacer las necesidades, existan necesidades insatisfechas; esa es la gran paradoja de la situación mundial actual: nunca el mundo ha sido capaz de generar tanta riqueza y, a la vez, nunca ha habido tantos pobres en el mundo.

Si cerramos los ojos a todo lo antedicho y pensamos en el remedio tradicional de combate a la pobreza: “fomentar el crecimiento económico”, percibimos que el diagnóstico que está en la base de esa afirmación es la escasez de bienes: necesitamos crecer por los bienes que tenemos no alcanzan para todos.

Si bien esta interpretación se asienta sobre cierta lógica empírica, se contradice claramente con los hechos. Hoy la humanidad produce mucho más de lo que necesita para satisfacer las necesidades alimentarias. Hemos mostrado antes que, en promedio, el mundo produce 11 veces más que una línea de pobreza extrema. Y si el foco se sitúa sobre la producción de una economía altamente productiva como la de Región Administrativa Especial de Macao, China, vemos que produce diariamente bienes cuyo valor supera en 202 veces el de una línea de pobreza extrema. Dicho de otra manera, lo que produce un chino por día alcanzaría para alimentarse a él mismo y a 201 personas más.

La postura que ubica a la escasez de bienes como el elemento clave para explicar la pobreza se basa en la misma lógica que aquella que ubica al crecimiento económico como el elemento clave para superar la pobreza. Sin embargo puede demostrarse que sin alterar la manera en que se distribuyen los frutos del crecimiento, el crecimiento por sí solo no bastará para erradicar la pobreza del mundo. El chino promedio pasará de producir 384 dólares por día hoy a producir el doble a lo largo de una década, pero si ese ingreso lo consumen sólo los chinos, habrá buena parte de la población mundial seguirá consumiendo bienes por un valor menor a 1,90 dólares por día, que es la línea de pobreza usada en estas comparaciones.

### Desigualdad en el reparto

Un economista africano, Augustin Kwasi Fosu, muestra, de manera muy convincente, que el crecimiento económico reduce más la pobreza allí donde la desigualdad es menor (Fosu, 2008). Su análisis se basa en una muestra de 86 países del África Subsahariana entre 1977 y 2004.

¿Qué significa esto y qué importancia tiene? Significa que cuanto más desigualmente distribuido está el ingreso, mayor es el esfuerzo que debe hacer la sociedad para lograr reducciones en sus niveles de pobreza. La importancia adicional al hallazgo mismo radica en que América Latina es la región más desigual del planeta, por lo que la conclusión de estos autores es muy útil para pensar en las causas de la pobreza y en las maneras posibles de combatirla.

### Pobreza hereditaria

Hay algo de cierto en aquella afirmación que establece que la pobreza es hereditaria. Así como la riqueza se hereda, parece que la pobreza también. Claramente los mecanismos a través de los cuales esto se produce difieren en uno y en otro caso. La riqueza se hereda porque hay un donante que nombra o designa un heredero de su dinero y de otros activos, como vivienda.

La pobreza, en cambio, se reproduce de la siguiente manera: las personas se emparejan con otras personas similares (fenómeno denominado *assortative mating* o “emparejamiento selectivo” en español y que algunos expertos proponen para explicar la especialización simpátrica). Si bien esta idea se aplicó en humanos en rasgos tales como la altura, inteligencia o el parecido facial, se extendió a la economía y la sociología para abarcar temas tales como nivel educativo y estrato social.

Entonces las parejas jóvenes provenientes de familias con ingresos y nivel educativo bajos y con inserción laboral precaria se juntan y tienen hijos tempranamente, además en una cantidad apreciablemente mayor que la media. Esas niñas y niños crecen en un ambiente colmado de privaciones (el barrio privado maradoniano) no sólo en lo atinente a ingresos, sino también a vivienda, salud, educación y capital social; y ya de jóvenes o adultos, tienen una probabilidad alta de reproducir las condiciones de vida que tuvieron cuando niñas y niños.

Se genera en este caso un círculo vicioso similar, pero a escala micro, al que usaron los economistas llamados “pioneros del desarrollo” para explicar las causas de la pobreza y el subdesarrollo de las naciones: las naciones pobres son pobres porque su fuerza laboral tiene baja productividad (por escaso capital humano) y por ese motivo perciben ingresos bajos. Esos ingresos bajos no les permiten ahorrar y por la escasez de ahorro no hay fondos disponibles para financiar la creación de capital físico (maquinarias, equipos, industrias, viviendas, etc.) ni humano (educación y salud). Al no haber inversión productiva las oportunidades de empleo no aumentan al ritmo al que crece la población y buena parte de los trabajadores debe obtener ingresos realizando tareas de baja productividad, lo que a la postre les depara bajos ingresos.

La manera en que opera esta reproducción intergeneracional de la pobreza tiene sutilezas que no serán profundizadas aquí y que no modifican en nada la idea de base que está expresada en los párrafos anteriores. Por ejemplo, que las niñas y niños que provienen de hogares con bajos ingresos no concurren a las mismas escuelas que niñas y niños que provienen de hogares de ingresos medios y altos (segregación educativa), no residen en las mismas zonas de la ciudad (segregación residencial) y ya de adultas/os no se desempeñan en los mismos puestos de trabajo (segmentación laboral). Lo cierto es que aquellas/os que logran adquirir el capital humano que supuestamente les facilita la ruptura del círculo, adquieren un capital humano de calidad diferente que perpetúa su condición de desventaja social.

La idea de la pobreza hereditaria ha recibido una convincente cantidad de evidencia empírica la cual no habilita ciertamente a otorgarle el papel de causa de la pobreza. Al hacerlo se corre el riesgo de sostener aquellas hipótesis acerca del origen biológico de la pobreza: la escasez de habilidades que les impide integrarse al mercado de trabajo satisfactoriamente y que mantienen a las adultas y adultos pobres son transmitidas genéticamente a sus hijas e hijos, los que luego se ven privados por herencia genética de las habilidades que les permitirán integrarse al mercado de trabajo y obtener los ingresos necesarios para quedar fuera de la pobreza.

La pobreza hereditaria tal como la presentamos aquí tiene un origen social y es transmitida de padres a hijos por mecanismos económicos y sociales como los explicitados en los párrafos anteriores, que son el resultado de un sistema económico y social capaz de crear una cantidad antes impensada de riqueza, pero incapaz de integrar al conjunto de población al disfrute de la misma. Esta incapacidad de integración puede ser corregida por la acción de la política pública. En nuestra interpretación el carácter hereditario de la pobreza es una consecuencia y no una causa de la pobreza misma.

### **Desigualdad de oportunidades**

Lo anterior permite decir que nacemos con oportunidades diferentes. Basados en este diagnóstico, algunos economistas sugieren que para combatir la pobreza es necesario igualar las oportunidades que tienen todos y cada uno de los miembros de una nación. Si esto es así, se piensa, el

resultado final en términos económicos quedaría librado al esfuerzo personal, a la motivación y al talento de cada uno.

Esta recomendación de política pública se origina en el reconocimiento del círculo vicioso de la pobreza y de la posibilidad de romperlo. Se enfoca básicamente en niños y piensa en un impacto de mediano plazo. Es decir, hay un reconocimiento implícito de la imposibilidad (o sino la imposibilidad, al menos de la dificultad), de igualar resultados, como por ejemplo los ingresos de las ocupadas y los ocupados, y una apuesta a la nutrición, a la educación y a la salud, como mecanismos de empoderamiento de las niñas y niños que se incorporarán al mercado laboral en una década y media o dos décadas.

Todo seguirá igual, nadie sacará nada al otro para mejorar la situación (ver más adelante causas de la pobreza: desigualdad) y la distribución de los activos y recursos del mañana descansará sólo en las habilidades y los talentos de todas, todos y cada una y uno de los ciudadanos. Se trabajará en igualar el terreno, en nivelar la cancha. Se tratará de brindar a todos las mismas oportunidades, y el que quede rezagado será porque tiene habilidades y talentos menores a los que puedan embarcarse en la ola del progreso y la prosperidad.

Ese es el argumento.

### **Blue Jasmine (BJ)**

Quizá el problema de la pobreza en el mundo no haya asaltado ni en sueños a Woody Allen al escribir el guión de la película BJ, estrenada en el año 2013. Pero el mensaje que transmite es descarnadamente contundente: Jasmine presencia el pinchazo de su propia burbuja y Cate Blanchett (Jasmine) nos convence magistralmente que se niega a verlo. Jasmine que se juzga a través de lo que los demás piensan de ella, está ciega a lo que ocurre a su alrededor. Se evade de la realidad e ignora la verdad que no quiere ver.

Así el mundo hoy sabe de la pobreza lo que nunca antes supo y tiene los recursos que nunca antes tuvo; sin embargo, acumula una cantidad de pobres como nunca antes. Las burbujas son las explicaciones que Jasmin elabora para no admitir que el barco se hunde. Si tenemos los medios para ver lo que nuestra sociedad nos lega en términos de pobreza y hambre, es insólito observar que nos neguemos admitir que la causa última de esos dos fenómenos pasa por un problema distributivo. Hay desigualdad en la distribución de los recursos y el crecimiento se concentra en muy pocas manos. Es lo que veremos en los próximos capítulos.

Esta historia continúa.

## 4. Más igualitos que otros

*Todos los animales son iguales,  
pero algunos animales son más iguales que otros.  
(George Orwell)*

No hay un animal igual a otro, incluidos los humanos. Ni los gemelos monocigóticos tienen un genoma exactamente igual; hay entre ellos diferencias en las células de la sangre y otras que aparecen luego cuando crecen y se desarrollan. Así, al final del día, todos somos diferentes.

Sin embargo la igualdad como un objetivo de política pública ha ocupado un lugar de privilegio a lo largo de la historia universal. Muchos piensan que la igualdad es algo bueno y deseable y que vale la pena esforzarse por lograrla. Es considerado bueno y deseable que la opinión de un obrero sea considerada igualmente importante que la de un empresario; y que la de una mujer igual que la de un hombre. Es considerado bueno y deseable que el voto de cada individuo valga lo mismo, y que la paga por un trabajo determinado sea la misma, independientemente de quien ejecute la tarea (hombre o mujer; joven o viejo; blanco, latino o negro).

Económicamente hablando, una situación de igualdad perfecta se daría si todos los ciudadanos de una nación tuviesen el mismo ingreso e idéntico capital físico (viviendas, empresas o activos financieros como depósitos, moneda extranjera, bonos, etc.). Al decir “todos” decimos “todos”: hombres y mujeres; niños, adultos y ancianos; asalariados y capitalistas; protestantes, católicos y ateos. Si no consideramos iguales a los integrantes de esos grupos estamos en cierta forma admitiendo desigualdad.

Esa sociedad perfectamente igualitaria no se ha observado jamás a lo largo de la historia en ningún lugar del planeta. Los países pueden ser clasificados de acuerdo a cuánto se acercan o se alejan de esa situación de perfecta igualdad. En el extremo podemos imaginar aquella comunidad en la que sólo un miembro acapare todas las riquezas (las existentes y las generadas en un período) y que el resto no tenga nada. Ese extremo tampoco se ha observado nunca jamás y, de hecho sería imposible que eso sucediera año tras año y que la sociedad siguiera funcionando.

### 4.1. Un problema de medida o una medida del problema

Para saber qué tan desigual es el lugar en que vivimos es conveniente contar con alguna medida de la desigualdad. Algo así como un puntaje o *score* que permita situarnos en un continuo de países o localidades y que nos informe sobre qué posición ocupamos en el ranking.

Como cualquier otro fenómeno empírico, la medición de la desigualdad es un tema tan importante como complejo. El desafío consiste en obtener uno o más números (pero no demasiados)

que resuman el nivel de desigualdad vigente en un país o en una región determinada en un momento dado del tiempo. El problema radica en medir la desigualdad.

Para ello se debe primero definir una “variable focal”, entendiéndose por tal aquella que va a iluminar la magnitud del problema que se pretende conocer; por ejemplo: los ingresos de la población. Luego de hacer esto, se deberá definir el tipo de ingreso que interesa: laboral o no laboral, según provenga del trabajo o de otro tipo de activos, como alquileres por propiedades inmobiliarias, acciones, dividendos, intereses, etc. (ingresos del capital), respectivamente.

Hecho lo anterior se clasificará a la población y se la ordenará de acuerdo a los niveles de sus ingresos: comenzando por el que menos tiene (el que no tiene ingresos) hasta el que gana más. Es útil usar grupos, tramos o estratos de ingresos. Por ejemplo, segmentar a la población en cien partes iguales, obteniendo entonces percentiles; o en diez o cinco partes iguales, con lo cual se contará con deciles o quintiles, respectivamente. Usando este recurso se podrá afirmar, por ejemplo, que el 10% más rico de la población se lleva el 35% de los ingresos; o que el 50% de los más pobres recibe el 25%<sup>35</sup>.

Dado este panorama podemos responder cuán desigualmente distribuido está el ingreso en esa economía. Imaginemos una situación que implique una distribución igualitaria de ese ingreso. De esa forma, se podría pensar en una economía en la cual el 10% más rico de la población se apropiase del 10% del ingreso generado en la economía en un período dado, en la que el 10% restante se apropiase de otro 10%, y así sucesivamente.

Este mundo de igualdad perfecta es sólo un modelo útil para juzgar una distribución concreta y real. Desde esta perspectiva entonces, una economía en la cual el 35% del ingreso queda en manos del 10% de más altos ingresos sería desigualitaria, debido a que estaría obteniendo 25 puntos porcentuales más que el 10% que marca una distribución igualitaria. Un mundo en el que la “clase alta” se apropiase del 45%, en lugar del 35%, sería aún más desigualitario. Generalizando: cuanto más elevado sea el porcentaje del ingreso que es apropiado por este sector de la población (y menos por el resto, se entiende), más desigualmente distribuido estará en ingreso.

Analizando distribuciones de los ingresos similares a las descritas en el apartado anterior es que Corrado Gini (1884-1965) pensó que sería muy útil contar con una medida que reflejara y resumiera todos los datos contenidos en ella. Surgió de esa manera el famoso “coeficiente de Gini”, también conocido como el “índice de Gini”. Dicho coeficiente tiene de atractivo lo que a la vez constituye su principal defecto: se trata de una medida sintética o resumen de toda una distribución. ¿Por qué atractivo y por qué defecto?

---

<sup>35</sup> Estos datos corresponden a los Estados Unidos de Norte América en el año 2010 y fueron tomados de Piketty (2014).

Atractivo porque un único número informa el estado de la desigualdad de una comunidad. El coeficiente de Gini toma valores comprendidos en el rango 0 y 1. Valdría cero si el ingreso en la sociedad estuviese distribuido de manera igualitaria; valdría uno si todo el ingreso estuviese en manos de una sola persona y el resto de la población no recibiera nada. Así, una sociedad con un Gini de 0,20 será más igualitaria (el ingreso estará más igualitariamente distribuido) que otra con uno de 0,35.

Defecto porque uno podría preguntarse “¿qué significa un coeficiente de Gini de 0,5?” y la respuesta distará de ser sencilla o al menos intuitiva. Sabemos que 0,5 es más que 0,2 y menos que 0,8, pero nada más que eso. Como lo plantea claramente Thomas Piketty, ésta y otras medidas del problema, proporcionan una visión abstracta y esterilizada de la desigualdad que no sólo impide ubicarnos a nosotros mismos en la estructura de la distribución (saber cuán rico o pobres somos con respecto al conjunto social al cual pertenecemos), sino que oculta algunos problemas de la información disponible para evaluar la evolución de la desigualdad en el tiempo y sus diferencias entre países también.

#### **4.2. Cuán desiguales fuimos, somos y seremos**

Para saber cuán desiguales fuimos y somos económicamente hablando es preciso cuantificar el problema. Luego podremos adoptar una teoría que permita comprender por qué las cosas fueron como fueron y predecir lo más certeramente posible el futuro (cuán desiguales seremos). Esa teoría debe permitirnos al menos saber dónde estamos parados y de qué elementos disponemos para alcanzar alguna meta que nos parezca conveniente y deseable.

##### **Cuán desiguales fuimos**

No es sencillo responder a esta pregunta porque los datos de ingresos y posesiones materiales y patrimoniales nunca fueron (ni lo son ahora) abundantes ni precisos. Un primer acercamiento al problema lo proporciona el osado y serio intento de Angus Maddison (2002) de medir el ingreso nacional desde el año 0 de la era cristiana hasta la actualidad para varias regiones y países del mundo. Con los datos de la “base Maddison” podemos afirmar que en el pasado la desigualdad entre países y regiones del mundo era menos que la actual y de la que se espera para el futuro.

Usando esos datos podemos constatar, por ejemplo, que en el año 0 un latinoamericano percibía en promedio 400 dólares anuales, contra los 450 de un europeo y los 400 de un japonés. En 1998, las cifras para cada uno de esos países eran 5.795, 17.921 y 20.413, respectivamente. Claramente hubo, en ese extenso período, un fuerte aumento de la desigualdad entre las regiones y los países del mundo; una tendencia divergente de los ingresos mundiales a lo largo del tiempo.

También podemos saber por Maddison que en el año 0, Europa concentraba el 11% del producto interno bruto total del mundo, mientras que América Latina y Japón participaban con el 2,2%

y con el 1,2%, respectivamente. Las cifras para 1998 fueron 20,6%, 8,7% y 7,7%. Es decir que el crecimiento fue también desigual entre países, unos que se enriquecieron más que otros.

Pero más que las diferencias entre países nos interesa rescatar aquí qué ocurrió con la distribución del ingreso y de la riqueza dentro de los países; o entre las personas en el mundo como un todo. Si bien Maddison nos permitió saber que hace muchos años, los latinoamericanos éramos mucho más iguales que los europeos, ignoramos por ejemplo cuán diferentes eran los ingresos y las riquezas entre el Inca y los Yanaconas en el imperio incaico, o entre el emperador y los campesinos/siervos en el imperio romano. Aunque no podamos cuantificar las distancias económicas entre los estratos, estamos seguros que la desigualdad existió y que fue importante en la antigüedad.

Jeffrey Williamson y Peter Lindert son dos economistas que en la década de 1970 se propusieron estimar la desigualdad de ingresos de los norteamericanos desde fines del siglo XVIII hasta la actualidad. Ellos encontraron que los ingresos se distribuían más igualitariamente en la época colonial que hoy<sup>36</sup>. Además, sostienen que los ingresos familiares y personales de fines del siglo XVIII en los EEUU eran más igualitarios que los de otros países de Europa para los que se cuentan con datos comparables. Por ejemplo, hacia 1774 el 1% más rico de los hogares estadounidenses se llevaba un 7% de los ingresos totales, y el coeficiente de Gini era 0.44. Como lo muestran Atkinson *et al.* (2011) hoy, el 1% más rico se lleva el 20% de los ingresos totales y el coeficiente de Gini es casi 0.50. Con los datos que tenemos podemos decir entonces que la desigualdad aumentó con el paso del tiempo.

Estas conclusiones son compatibles con los estudios más globales. Milanovic (2009) ha calculado coeficientes de Gini desde que existe información para hacerlo y encontró que la desigualdad global del ingreso aumentó sistemáticamente desde 1820 y que se aceleró en 1980. Los estudios más recientes muestran que después de la crisis global 2009-2010, la distribución del ingreso en los países desarrollados se hizo más desigualitaria.

Pero como todas las conclusiones que provienen de datos históricos, las tendencias y los así llamados “hechos estilizados”, dependen del momento en que comenzamos a medir los fenómenos y que usamos como patrones de comparación, de los indicadores que seleccionamos para seguirlos y, en este caso en especial, del tipo de ingreso del que estemos hablando: del trabajo o del capital.

### Cuán desiguales somos

Los países más igualitarios del planeta están ubicados al norte de Europa: Noruega, Islandia, Suecia; en general, los países llamados “nórdicos”. En el otro extremo de la escala, los países latinoamericanos y otros africanos y asiáticos aparecen como los más desiguales. También forman parte de este espectro desigual, países desarrollados como los Estados Unidos de Norte América y,

---

<sup>36</sup> Los principales hallazgos del estudio pueden verse en Williamson y Lindert (1980).

dentro de Europa, Inglaterra. Los países de la Unión Europea como Francia y Alemania arrojan niveles de desigualdad intermedia a nivel mundial.

Mientras que en el párrafo anterior miramos los países y los clasificamos según el nivel de desigualdad observado en su interior, podemos también observar al mundo como si fuera un solo país y clasificar a todos los habitantes según el ingreso que perciben. Si hacemos esto encontramos que el 20% más rico de la población mundial se queda con el 70% del ingreso total, mientras que el 20% más pobre con sólo el 2%<sup>37</sup>.

A pesar de esta flagrante desigualdad hubo progresos principalmente en los ingresos más bajos, aunque fueron muy lentos. Desde 1990 a la actualidad, las mil millones de personas más pobres del planeta mejoraron en un poco más de 0,2 puntos porcentuales su participación en el ingreso mundial. Una investigación realizada para el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en 2011, usó esta cifra para proyectar, y concluyó que a ese ritmo de progreso serían necesarios entre 270 y 850 años (entre 3 y 8 siglos) para que los mil millones más pobres del mundo puedan apropiarse del 10% del ingreso global (Ortiz y Cummins, 2011). Este es el panorama de la distribución del ingreso global.

Vale recordar aquí que estamos mirando los ingresos totales, que provienen, como sabemos, de fuentes diversas. Si centramos la atención en la distribución de la propiedad del capital (y de los ingresos generados por ese capital), la situación todavía es un tanto más desigualitaria.

Interesada por este tema, la Organización Internacional del Trabajo ha computado coeficientes de Gini para los ingresos del capital y encontró (para el año 2000) valores increíblemente elevados como un 0,892 (OIT, 2008). Davis y otros (2008) hicieron lo propio con otros varios países y encontraron que el Gini de la propiedad del capital supera en más de 20 puntos porcentuales al Gini por todo concepto de ingreso. También ellos hacen otras lecturas sobre los datos de distribución a nivel global. Por ejemplo, el 10 % de adultos en el extremo superior de ingreso son propietarios del 85 % de la riqueza global de los hogares. De esta manera un integrante promedio del 10% más rico de la población tiene casi tres mil veces la riqueza del integrante promedio del 10% más pobre.

En suma, la desigualdad fue importante en el pasado y lo es también en el presente. A pesar de las advertencias hechas por los observadores a los gobiernos, el aumento de la desigualdad global en los últimos decenios fue más que significativo; la riqueza se ha seguido concentrando en cada vez menos sujetos y la crisis global de 2009/2010 parece haber agudizado el proceso. Los hechos remiten a la “tesis del colapso” que han discutido los teóricos marxistas allá por la década de 1980 (Tugan-Baranowsky, Rosa Luxemburgo, Grossman, entre tantos otros) y que ciertamente Marx (1894) había predicho en tomo III de *El Capital*: “...el proceso constante de acumulación y concentración del

---

<sup>37</sup> Estos datos corresponden a mediados de la década pasada y fueron tomados del estudio realizado por Ortiz y Cummins (2011).

capital se manifiesta aquí finalmente como centralización de capitales ya existente en pocas manos y descapitalización de muchos... Esto proceso pronto provocaría el colapso de la producción capitalista, si no operasen constantemente tendencias contrarrestantes con un efecto descentralizador, junto a la fuerza centrípeta.”

### Cuán desiguales seremos

A mediados del siglo pasado, Simon Kuznets (1955) publicó un artículo cuyo contenido provoca hoy gran debate entre los economistas. Este autor propuso la siguiente tesis: en las sociedades tradicionales la desigualdad es baja, en las sociedades avanzadas, también es baja. El proceso de crecimiento y de desarrollo conduce a una creciente desigualdad de los ingresos, la que va disminuyendo con el paso del tiempo y a medida que los nuevos trabajadores acceden a los puestos de trabajo del sector moderno de la economía. Como consecuencia de este proceso (llamado “proceso de Kuznets”) en las sociedades modernas la desigualdad vuelve a ser reducida. Esta propuesta teórica conocida como “la tesis de la U-invertida” ha recibido la atención de cientos de investigadores del mundo y al día de hoy siguen apareciendo artículos con evidencias a favor y en contra. Lo cierto es que no se sabe con certeza si ésta es la tendencia de la desigualdad en el mundo.

Si se usa la tesis de la U-invertida para interpretar lo que sucede en la vida real podría decirse que tanto Williamson y Lindert en los EEUU, como Milanovic en el mundo, están describiendo la fase ascendente del proceso de Kuznets. Así, sin profundizar demasiado y mirando los datos presentes, tiento afirmar que ciertos países africanos muy pobres no son demasiado desiguales en su interior, mientras que América Latina, con ingresos per cápita intermedios, presenta una desigualdad elevada y los países de Europa como Noruega, Finlandia o Suecia (con altos ingresos per cápita) tienen la desigualdad más baja del planeta. Tomado esto como un pincelazo, la tesis de Kuznets parece reproducir coherentemente lo que sucede en el mundo hoy día. Sin embargo, una evidencia más profunda y mejor trabajada, permite dudar de estas generalizaciones, lo cual deja el manto de duda acerca de lo que verdaderamente sucede y sucederá.

Además, los Estados Unidos, un país altamente desarrollado y con uno de los ingresos per cápita promedio más elevado, arroja un nivel de desigualdad similar al de algunos países latinoamericanos, altamente desiguales. Este hecho de por sí parece contradecir la tesis de la U-invertida de Kuznets. Centrados en las predicciones sobre la distribución del ingreso de los EEUU hacia el 2030, podemos afirmar que la desigualdad aumentará aún más en ese país. Piketty (2014) muestra que en hacia 2010, el 10% más rico de la población se llevaba el 50% de los ingresos que se generan anualmente en la economía, lo que se corresponde con un índice de Gini de 0,49. Este mismo autor estima que hacia 2030, el 10% más rico se llevará el 60% de los ingresos y que el Gini aumentará a 0,58. Y aún siendo optimistas sobre la dirección del progreso, vimos como Ortiz y Cummins (2011) mostraron su lentitud.

Lo que suceda en adelante dependerá del derrotero de la desigualdad en el mercado de trabajo y de la desigualdad tanto de la propiedad como de los ingresos generados por el capital físico. Por eso, para imaginarnos qué nos espera en términos de desigualdad económica en lo que viene, deberemos leer la sección siguiente (¿por qué somos tan desiguales?). Esa lectura nos dará elementos para hacer un poco de ciencia ficción, bajo la esperanza de que esa ciencia ficción sea más ciencia que ficción, como la de Ray Bradbury.

### 4.3. ¿Por qué somos tan desiguales?

Podemos dividir las respuestas a esta pregunta en dos grupos según centren la atención en los ingresos del trabajo (o del capital humano); o del capital físico (no humano). La desigualdad económica total es el resultado promedio de la desigualdad proveniente de esas dos fuentes (trabajo asalariado y capital), y dado que al ser más los trabajadores asalariados que los propietarios del capital, la desigualdad en los ingresos del trabajo tiene más peso en la desigualdad total que la proveniente de los ingresos del capital.

#### ¿Mi puesto de trabajo o yo?

Un factor clave para entender las diferencias en ingresos del trabajo es la productividad. La ecuación resultante tiene una interpretación sencilla: los trabajadores más productivos ganan más que los menos productivos, como lo explicamos en el Capítulo 2.

Los investigadores hoy en día están tratando de averiguar dónde y por qué se originan las diferencias de productividad: ¿son los trabajadores o más bien los puestos de trabajo, independientemente de quién desarrolle la tarea en cuestión? Expliquemos: si soy un hábil recolector de cocos y logro una producción diaria de 20 por día, percibiré un ingreso diario mayor que un colega que sea capaz de recolectar sólo 10 cocos por día. Ahora, si al indagar más profundamente el problema descubro que para recolectar cocos yo dispongo de una escalera neumática y que mi colega lo hace sin esa escalera, entonces la fuente de la cual proviene la productividad diferencial no es la persona (mi colega y yo) sino la escalera; o para generalizar, el puesto de trabajo. En el ejemplo podríamos llegar a que si cambiamos la técnica de recolección, mi colega se lleva la escalera y yo recolecto trepándome a la palmera, él tendrá una producción de 20 y yo de 10. En este caso, la recolección con escalera tiene asociada una productividad de 20 y la recolección sin escalera de 10, independientemente de quién ejecuta la tarea de recolección.

Volvamos. Los que sostienen que la diferencia de productividad está en la persona más que en el puesto, sostienen también que la educación o instrucción hace más productiva a la gente. Sigue el ejemplo: si alguien enseña a las personas cómo recolectar cocos sin escaleras, la que aprenda a hacerlo de la mejor manera posible podrá recolectar 15, mientras que la que no aprenda, recolectará sólo 5.

Otros sostienen que dado que la productividad está dada por el puesto y no por la persona, la educación podrá ayudar, pero no determinará la productividad del individuo. Así, de nada valdrá capacitar durante 5 años a un trabajador para que aprenda a usar la escalera. Quizá sólo sea necesario capacitarlo durante 1 semana y ya podrá recolectar los 20 cocos diarios, máxima producción posible dada la tecnología disponible.

Los autores que enfatizan el rol del puesto por sobre la persona, afirman que si un empleador tiene ante sí dos trabajadores dispuestos a realizar la tarea, optará por el más educado. ¿Por qué? Simplemente porque el hacerlo le permitirá ahorrar el costo que implica capacitarlo él mismo. El trabajador que estuvo 5 años aprendiendo a usar una escalera podrá recolectar los 20 cocos desde el primer día, mientras que el otro comenzará recolectando 5 y se irá acercando paulatinamente, a medida que aprenda a hacerlo, a los 20 cocos diarios. Dicho en términos más generales, la educación le permite al empleador ahorrar costos de enseñanza/aprendizaje y con ello a maximizar beneficios.

Como un resultado de esta interpretación, los trabajadores compiten por el puesto y no por el salario y los más educados ocupan los mejores puestos de trabajo. Cuando los mejores empleos se terminan, comienza el goteo: los trabajadores van al siguiente estrato de calificación, y es probable que encontremos trabajadores sobrecalificados para las tareas que deben desarrollar. Se produce el fenómeno denominado “sobreeducación”.

### **Diferencias de talento**

Una explicación muy conectada con la anterior es la que se centra en el talento de los individuos: estamos todos de acuerdo en que hay personas talentosas y otras que no lo son tanto. Los trabajadores que pertenecen al primero grupo percibirán ingresos más elevados que los que están en el segundo.

A diferencia de la educación adquirida, el talento es innato. No obstante, hay quienes sostienen que el talento reduce los costos de educarse y que por tanto, a los más talentosos les cuesta menos educarse y, en consecuencia, son los que adquieren diplomas de más alto nivel en el sistema educativo. Llevado al extremo, este argumento desemboca en asignar a la educación el rol de señalizadora de talentos más que de potenciadora de las capacidades de los individuos. Los individuos que consiguen los diplomas son individuos más talentosos que aquellos que no los consiguen y son, por tanto, los contratados por las firmas para desempeñar las tareas más complejas y los que perciben los salarios más elevados. De ahí esa famosa frase que se atribuye a ciertos empresarios refiriéndose a los postulantes a un puesto: “Lo que tiene que saber se lo enseñamos nosotros aquí, en la empresa.”

En este contexto la relación mayor educación-mayor ingreso sería espuria, pues en realidad es el talento el que explica tanto la mayor educación de los individuos como los mejores puestos de trabajo (con más alta remuneración) que ellos ocupan.

A medida que un nivel educativo se generaliza y hay muchas personas que logran alcanzarlo, ese nivel pierde valor como señalizador; ya no informa al empleador quiénes son los talentosos y quiénes no lo son. ¿Qué hacen entonces los empleadores? Buscan en un nivel educativo superior la diferencia. Si antes buscaba egresados de la secundaria para una determinada función, ahora buscarán licenciados, y serán a ellos a los que se les ofrecerán las mejores condiciones de trabajo y los salarios más elevados. ¿Quiénes accederán a esos diplomas más avanzados? Los más talentosos, por lo cual el mecanismo de señales recupera su capacidad indicativa. Hay otras señales como por ejemplo la universidad de egreso, las calificaciones adquiridas durante la carrera, etc.

¿Qué tiene que ver esto con la desigualdad? Que en estas circunstancias, es decir, en presencia de señalización, los salarios que deberá ofrecer el mercado de trabajo para asegurarse que los mejores puestos sean cubiertos por los más talentosos, deberán superar los niveles medios y, por tanto, serán generadores de desigualdad.

En suma, al parecer el talento tiene que venir condimentado para ejercer un efecto sobre las remuneraciones de las personas y, por lo tanto, sobre la desigualdad de remuneraciones entre ellos. Queremos decir con esto que el sólo hecho de jugar bien al fútbol no hace a Messi un multimillonario, ni lo aleja de otros jugadores que juegan en categorías menores del fútbol mundial. Hay investigaciones que muestran que el salario de las superestrellas es una combinación de talento, de ubicuidad (ya lo analizaremos enseguida) y tamaño de mercado, conjuntamente con otras características un tanto menos importantes. Ejemplo: hay un mercado gigantesco que puede disfrutar del juego de Messi, sin que Messi tenga que moverse de los 105 x 68 metros del *Camp Nou* y sin tener que pagar un viaje a Barcelona ni siquiera una entrada al estadio. Este tipo de tarea difiera claramente la de un cirujano del corazón que, por muy bueno que sea, no puede operar a miles de personas al mismo tiempo y por un costo mínimo (como la suscripción a un canal de cable por ejemplo).

### **Diferencias de resultados y diferencias de oportunidades**

Otra manera de enfocar el problema de la desigualdad es pensar si ella proviene de la diferencia de resultados o de oportunidades. Este parece ser el eje de uno de los debates actuales más importantes sobre el tema. Después de todo, el ingreso monetario es un resultado del talento de los individuos, de su esfuerzo para conseguir más educación y capacitación específica, de su experiencia en empleos anteriores, de su estado de salud, entre otros. El talento, como se dijo es innato, pero la educación y la capacitación, la experiencia y la salud, son factores que pueden ser adquiridos y acumulados a lo largo de la vida con esfuerzo y dedicación. Sólo hace falta tener la oportunidad de acumular ese capital, ese capital humano.

La hipótesis es: las diferencias de ingresos monetarios (resultado) proviene de diferencias en oportunidades. Oportunidad de educarse y capacitarse, de acumular experiencia en el puesto de trabajo y de crear y mantener un buen estado de salud. Por otro lado si el origen de la diferencia de ingresos

está en la productividad de los trabajadores, y si el origen de la productividad de los trabajadores está en la educación y más generalmente en el capital humano, la vía más directa para hacer que un trabajador sea más productivo es educarlo, capacitarlo, es decir, dándole la oportunidad desde muy pequeño de acumular el capital humano que lo hará competitivo en el mercado de trabajo.

El objetivo de la política pública no será entonces igualar ingresos, lo que puede lograrse mediante políticas fiscales (aplicando la técnica de Robin Hood, por ejemplo) sino más bien igualar oportunidades. A este proceso de igualación suele denominárselo nivelación del terreno de juego. Claramente, una política fiscal progresiva que cobre más impuestos a los que más tienen y transfiera los ingresos a los que menos tienen, tiene un efecto más rápido sobre la población que una política consistente en la igualación de las oportunidades. El resultado de estas últimas, si es que existe, podrá verse luego de una, dos o tres generaciones, cuando niñas y niños escolarizados, sanos, fuertes y bien nutridos, ingresen al mercado de trabajo. Los que se adscriben a la política de igualación de oportunidades afirman que si bien el resultado es más lejano en el tiempo, la solución es más sólida y más justa que la consistente en transferir ingresos de un estrato social a otro.

### **El cambio tecnológico: Acemoglu, Brynjolfsson y Piketty**

Resulta difícil, si no imposible, adjudicar a un único autor o a un grupo reducido de ellos una idea. Si se piensa en los efectos económicos del cambio tecnológico podríamos quizá escribir un extenso libro de “historia del pensamiento” y revisar los aportes de pensadores tales como Adam Smith, Karl Marx y Joseph Schumpeter. A pesar de esta consideración, aquí los obviaremos y nos concentraremos en los autores más modernos y que trataron de explicar lo que venimos viendo hasta aquí: la creciente desigualdad de ingresos en los países industrializados; y principalmente introducir la desigualdad en los ingresos del capital.

Una de las explicaciones actuales con mayor consenso es la de Daron Acemoglu, escrita en un ensayo impactante (Acemoglu, 2002). Allí este autor da una respuesta a las razones del aumento de la desigualdad observado en los Estados Unidos desde 1970. Concluye que este fenómeno se explica por un cambio tecnológico que favoreció más a la mano de obra calificada (o más educada) que a la menos calificada. El cambio tecnológico se encargó de reemplazar hombres por máquinas en tareas mecánicas y rutinarias, y demandó mano de obra educada y calificada para tareas más complejas. El argumento de base es muy simple: esos cambios tecnológicos que se produjeron durante el siglo XX en general, y desde la década de 1980 en particular, hicieron que la industria, el comercio y los servicios requirieran trabajadores con altos conocimientos; esto presionó sobre la oferta de estos trabajadores en el mercado y, en consecuencia, sobre sus salarios, elevándolos más que el resto de la economía.

Acemoglu advierte que esto no fue siempre así. Los descubrimientos y las innovaciones ocurridos durante el siglo XIX, reemplazaron las tareas de los trabajadores calificados (artesanos).

Pensemos en la máquina de hilar Jenny (inventada en 1764 por James Hargreaves) que permitió multiplicar en poco tiempo por seis la producción de hilo que la rueda de hilar ordinaria, lo que redujo drásticamente la demanda de hiladores tradicionales, los luditas de Lancashire<sup>38</sup>.

La interpretación de Acemoglu va más allá que las teorías que le precedieron. A diferencia de éstas, en las que el cambio tecnológico impactaba de manera uniforme sobre todos los trabajadores (llovía como Maná del cielo), Acemoglu admite que la tecnología puede favorecer a algunos más que a otros y, con ello, afectar la distribución de las ganancias de la productividad. Así como el cambio tecnológico sesgado hacia la habilidad benefició más a los trabajadores más calificados, aquél basado en el capital físico favoreció más al capital en relación con el trabajo.

El economista norteamericano Eric Brynjolfsson amplía la interpretación de Daron Acemoglu y sostiene que hoy se está presenciando los efectos de un tercer tipo de cambio tecnológico, el sesgado hacia las “superestrellas”<sup>39</sup>. Los inventos que se generan actualmente y los bienes y servicios que de ellos resultan, pueden ser digitalizados y reproducidos a costo cero. Además se transmiten a todo el mundo de forma casi instantánea, siendo cada una réplica exacta de la original (como los partidos de Emanuel Ginobili en la liga norteamericana de básquetbol (NBA) que pueden ser vistos por millones de personas simultáneamente). La combinación de estas tres características: muy bajo costo, ubicuidad y fidelidad perfecta, son las tres características de este nuevo tipo de cambio tecnológico.

En estos mercados un pequeño número de trabajadores cosecha una parte desproporcionada de las recompensas pudiendo generar que el resultado: “el ganador se lo lleva todo”. En el mundo, los altos ejecutivos han comenzado a ganar la compensación de superestrella. Cuando el ingreso se distribuye de acuerdo a este patrón, la remuneración de la inmensa mayoría de las personas (el resto de jugadores de básquetbol que no son Kobe Bryant ni Marc Gasol, ni aún Ginobili), van a estar por debajo del promedio, y de continuar, la desigualdad va a ser cada vez más elevada.

En el cambio tecnológico de Brynjolfsson la habilidad de crear sigue recibiendo recompensa. Para Piketty en cambio, este tipo de progreso tecnológico está generando un proceso de profundización del capital (que, recordemos, había sido predicho por Marx en el tomo III de *El Capital*). Los monopolios concentran la creación y la difusión tecnológica y recolectan las ganancias de esas innovaciones. Esto implica que durante un largo período de tiempo, los ingresos se acumularán en la parte alta de la distribución (los ricos se harán cada vez más ricos), tal como viene sucediendo desde hace tiempo.

---

<sup>38</sup> Se cree que el nombre “ludita” proviene de Ned Ludd, un hombre que destruyó telares en 1779. Eric Hobsbawm dice que la destrucción de máquinas es una forma de “negociación colectiva por disturbio”. El ludismo pudo observarse en países de América Latina productores de caña, por ejemplo, durante la década de 1970, cuando se introdujeron las máquinas cosechadoras de caña.

<sup>39</sup> Las ideas de Brynjolfsson pueden ser profundizadas en un artículo recientemente publicado en la revista *Foreign Affairs* (Brynjolfsson *et al.*, 2014).

La interpretación de Piketty entonces rompe con la creencia de que el talento y el capital humano se harán cada vez más importantes, y con ello se debilita los argumentos más importantes del paradigma de la igualdad de oportunidades. El factor que lidera este cambio tecnológico, el capital del siglo XXI crece, y sus ganancias lo hacen por sobre la tasa de crecimiento de la economía. Con esto crece la participación del capital en el ingreso total. La herencia y el parentesco se imponen entonces como instituciones que rigen el nuevo patrón distributivo.

Pero Brynjolfsson vuelve al ataque y juega una carta más: en un mundo donde “el capital del siglo XXI” (software y robots) puede ser replicado a costo cero, su valor marginal tenderá a caer, aunque la gente lo use cada vez más. Entonces, a pesar de que la producción se haga más intensiva en capital, como lo plantea Piketty, los beneficios obtenidos por los capitalistas como grupo no necesariamente seguirán creciendo más que los salarios. Brynjolfsson se suma así a otra predicción hecha por Marx: la ley de la tendencia declinante de la tasa de ganancia. Si bajo el cambio tecnológico a la Acemoglu no está bueno ser un obrero no calificado, bajo el cambio tecnológico Brynjolfsson los dueños del capital no llegarían tampoco a obtener retornos desmesurados a lo largo del tiempo.

#### **4.4. La desigualdad nos hace crecer menos y ser más infelices**

Aunque de buenas a primeras es difícil de entender, hay economistas que sostienen que la desigualdad económica es buena para el crecimiento. La sentencia podría formularse así: sin desigualdad no hay incentivos, sin incentivos no hay crecimiento. La pregunta entonces es ¿debemos tolerar la desigualdad dado que ella nos conduce (como una mano invisible) hacia un mundo más opulento donde todos seremos más ricos y, por ende, más felices?

De acuerdo a la evidencia acumulada ni una cosa ni la otra: la desigualdad no promueve el crecimiento sino que más bien lo obstaculiza; y no necesitamos ingresos infinitos para ser más felices. Por el contrario, la desigualdad muy alta hace más infeliz a la gente<sup>40</sup>. Pero repensemos los argumentos que subyacen al supuesto efecto virtuoso de la desigualdad económica.

La desigualdad conduce al crecimiento y el crecimiento, en el largo plazo, gotea sobre los pobres. Esta es la síntesis de la denominada “tesis del goteo”. Si se sigue el derrotero de los países que optaron por el camino sugerido por esta tesis, el derrame no se produjo, hasta el punto en que uno de sus principales propulsores, John Williamson, reconoció públicamente el fracaso de las políticas orientadas en este sentido<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> Puede que existan grados de desigualdad económica y que en grado bajo sea conveniente para el crecimiento. Lo que se observa empíricamente es que la desigualdad estuvo aumentando y que alcanza niveles aberrantes en muchas economías hoy en día.

<sup>41</sup> Y también algunas de las instituciones clave de ayuda internacional como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que en los años 90 apoyaron esta iniciativa.

Sigamos. Investigaciones muy recientes que usan datos armonizados referidos a los países de europeos en los últimos treinta años, muestran que la desigualdad de ingresos tiene un efecto negativo importante y estadísticamente significativo en el crecimiento, y que las políticas redistributivas orientadas a una mayor igualdad del ingreso disponible no tienen consecuencias adversas de crecimiento. Y yendo más al fondo de la cuestión, muestran que la desigualdad entre los más pobres es la que tiene los efectos negativos más importantes<sup>42</sup>.

### El dinero y la felicidad

Los estudios que relacionaron el bienestar subjetivo con la desigualdad social encontraron que las personas que viven en países más desiguales son menos felices que aquellos que viven en países en los que la desigualdad de los ingresos es menor. Alguna evidencia para América Latina muestra que cuanto más alto se encuentra el individuo en la escala de ingresos, mayor es su felicidad, pero que los individuos con mayores niveles de ingresos son más felices en aquellos países donde la desigualdad es menor<sup>43</sup>.

Uno podría pensar que la infelicidad que ocasiona vivir en una sociedad más desigual se expresa por el odio y la envidia que crece con el nivel de riqueza de los que más tienen. Parece que no. Es más, si uno focaliza la atención en los súper-ricos conocidos, suelen ser ídolos populares. Nos referimos especialmente a deportistas, actores u hombres y mujeres de negocios.

Para la literatura económica encargada de este tema, es justamente la popularidad la que genera la súper riqueza de algunos individuos. Son muchas, millones de personas, las que se excitan y sienten placer al ver actuar a Robert Downey Jr., o al asistir a una pelea de Floyd Mayweather. No es posible sustituir esta satisfacción ni con dos, ni con mil actores o boxeadores; Dr. Dre, Cristiano Ronaldo, Downey, etc. son únicos en su tipo, son insustituibles. Esa insustituibilidad sumado a la tecnología que hace posible que las jugadas de Messi y las canciones de Beyoncé lleguen a millones por poco dinero y en poco tiempo, les generan a las superestrellas los superingresos que reciben. Además éstos crecen más de lo que podrían crecer por el sólo talento de las personas.

Parece que más bien que la desigualdad a nivel social (sin diferenciar quiénes son los superricos o los superpobres) es la que afecta negativamente el bienestar subjetivo de las personas. Esto puede tener que ver con fenómenos asociados a la desigualdad, como la inseguridad y la posibilidad de ser víctima de algún delito. Un grupo de investigadores del Banco Mundial analizó empíricamente para México la relación existente entre la desigualdad económica y los delitos y encontró que las localidades con menos desigualdad tienen menos tasas de delitos. En este caso la desigualdad opera de manera indirecta sobre el bienestar subjetivo a través de otras variables como la inseguridad y el delito, por ejemplo.

---

<sup>42</sup> Una investigación particularmente importante es la de Cingano (2014).

<sup>43</sup> Los estudios sobre el campo conocido hoy como “economía de la felicidad” no son abundantes. Entre las investigaciones centradas en América Latina vale la pena consultar Gerstenblüth *et al.* (2010).

Una interpretación alternativa y acorde con el resultado mayor desigualdad-mayor nivel de delitos se puede entender empleando la hipótesis propuesta por el premio Nobel en Economía Gary Becker: en sociedades más desiguales las ganancias potenciales de los criminales aumenta. Al hacerlo y sin que se alteren los costos de delinquir, el nivel de delito crece. Según Becker el delincuente antes de delinquir evalúa beneficios y costos (entre los que figura ser descubierto y apresado) y si los primeros son superiores a los segundos, se produce el hecho ilegal.

### **¿Cuánto dinero se necesita para ser feliz?**

Y ya que estamos en tema uno podría preguntarse entonces cuánto dinero necesita una persona para ser feliz. A diferencia del ingreso, la felicidad no es transferible. Otra diferencia importante: el gobierno puede redistribuir ingresos, y lo puede hacer al estilo Robin Hood, pero no puede redistribuir felicidad.

La felicidad, como otras variables económicas, se encuentra desigualmente distribuida en la población. Una pregunta interesante es la siguiente: ¿puede esta desigualdad de la felicidad ser explicada por la desigualdad en la distribución de los ingresos entre la población? Néstor Gandelman y Rafael Porzecanski (2013) calcularon para varios países del mundo índice de Gini del ingreso y otro de la felicidad. Mostraron que la desigualdad de la felicidad es menor (aproximadamente la mitad) que la desigualdad de los ingresos. Estos autores reportan un Gini promedio de ingresos para Europa de 0,31 y para América Latina es 0,42, mientras que el Gini promedio para la felicidad es de 0,13 y 0,23, respectivamente.

Si las distribuciones de felicidad y de los ingresos fuesen iguales, sus medidas de desigualdad deberían coincidir, pero eso no sucede. Esto deja en claro que hay muchos otros elementos de la vida que afectan la felicidad y que no dependen directamente del ingreso. Las desigualdades en la felicidad reflejan en forma agregada desigualdades en dimensiones de la vida no asociadas al ingreso. Dicho en pocas palabras como veremos ahora, parece que el dinero no hace la felicidad, ni la compra hecha, como sostienen, convencidos, algunos.

### **El dinero ¿hace la felicidad o la compra hecha?**

La mayoría de los trabajos que exploran la relación felicidad-ingresos encuentran que las personas con más ingreso tienen mayores niveles de felicidad, pero la relación no es lineal: a medida que aumenta el ingreso la felicidad crece pero a tasa decreciente. Esto quiere decir que dada una escala para medir felicidad, los estudios encuentran que ésta no aumenta en la medida en que lo hace el ingreso.

El estado de felicidad es el resultado de una comparación entre aspiraciones y logros: qué es lo que me he propuesto y cuánto de eso he conseguido, podría decirse<sup>44</sup>. Entonces a medida que aumenta el ingreso, los individuos ajustan sus aspiraciones por lo que las mejoras de la felicidad obtenida por mayores ingresos suelen ser menores que los aumentos en el ingreso y las variables no económicas (salud, educación, etc.) aparecen como más relevantes para explicarla<sup>45</sup>.

Daniel Kahneman y Angus Deaton afirman que es preciso distinguir entre lo que ellos llaman “bienestar emocional” y el bienestar que proporciona la evaluación de lo acontecido en la vida de las personas; el “bienestar vital”<sup>46</sup>. El primer tipo de bienestar es el del día a día, mientras que el segundo consiste en pensar y evaluar el largo plazo. Estos investigadores encontraron que el ingreso monetario está fuerte y positivamente relacionado con el bienestar vital, pero no tanto con el emocional. Este último se encuentra relacionado más bien con factores tales como la salud, el cuidado y la soledad, varios de los cuales no se puede comprar con dinero.

El bienestar emocional es evaluado con una pregunta de la encuesta mundial Gallup que indaga sobre el estado de ánimo del día anterior. Ahí, los autores mencionados encuentran que el ingreso tiene poco que aportar. Tanto las personas adineradas como las más carenciadas, contestan que tuvieron episodios de ira, enojo, depresión o alegría. La distribución de estos estados de ánimo parece no depender demasiado del ingreso. Sí el bienestar vital.

Observaron también que las personas de bajos ingresos encuentran que su vida ha sido mala (bajo bienestar vital) y que se encuentran desconformes con su salud y los demás factores que afectan el bienestar emocional. Aclaran que este último sí está también correlacionado con el ingreso, pero que tiene un tope en aproximadamente 35 mil dólares anuales. En suma, ellos muestran evidencias a favor de la siguiente hipótesis: los ingresos altos mejoran la satisfacción personal pero no compran felicidad.

### Far and Away (FAA)

La película FFA<sup>47</sup> de Howard (1992) muestra cómo se repartía la tierra entre los colonos europeos que pretendían hacer sus vidas en los EE. UU. En ese film, Tom Cruise representa a un joven irlandés que avizora una oportunidad de revertir un destino que le parecía adverso. El reparto de tierras, controlado y arbitrado por el ejército de los EE. UU., se hacía trazando una línea de partida desde la cual, un día determinado a una hora dada (exactamente las 12, como marca el Elgin en el *film*), todos los colonos tenían la oportunidad de conseguir una parcela de la nueva tierra. En ese caso,

---

<sup>44</sup> Podríamos poner esto en forma de ecuación. Si llamamos “F” a la felicidad, “L” a los logros y “A” a las aspiraciones, lo anterior puede escribirse así:  $F = L - A$ .

<sup>45</sup> En este caso podría establecerse además que L y A depende del ingreso (I) de manera que cuanto mayor es el ingreso del que dispongo, mayores serán las cosas que puedo alcanzar (logros), pero serán mayores también mis aspiraciones. El efecto teórico final estaría indeterminado.

<sup>46</sup> Kahneman y Deaton (2010).

<sup>47</sup> Traducida al español como “Un horizonte muy lejano”.

el “talento” de Joseph Donnelly (Cruise) combinado con un *animal spirit* particular<sup>48</sup>, hace que sea él (y no otro) el que consiga conquistar no sólo el corazón de Shannon Christie (Nicole Kidman), sino la mejor tierra de todas las disponibles.

La película permite trazar el paralelo con lo que fue la colonización de América del Sur por los españoles y portugueses y mirar al presente los resultados de uno y otro tipo de ocupación y reparto de activos. En FFA es muy esclarecedora la escena en la que un soldado mata a un infractor a la ley de la igualdad de oportunidades; tan clara como la repartición de tierras que comenzó en el Tratado de Tordecillas (con la participación de la Iglesia Católica, de los reyes y, en general, de la aristocracia europea), y que definió la configuración económica y social del territorio colonizado desde la conquista hasta hoy.

Se podría pensar también, que ese esquema de partida, la línea trazada por el ejército norteamericano, desembocó en una de las economías más prósperas del mundo, pero, a la vez, una de las más desiguales. Porque quizá a la película propuesta por Howard, le falta una Parte II, en la que se muestre el destino de los hijos de Joseph Donnelly y Shannon Christie y se lo compare con los hijos del otro desdichado al que se le rompe la rueda de la carreta antes de empezar la carrera.

---

<sup>48</sup> Se descubrirá hacia el final que más que “*animal spirit*” se trataba de un “*romantic spirit*”, por el amor que lo acercaba a Shannon Christie (Nicole Kidman).

## 5. Teoría y práctica de las soluciones

*Lo importante no es lo que han hecho de nosotros, sino lo que hacemos con lo que han hecho de nosotros.*

*(Jean Paul Sartre)*

Vimos ya que durante los últimos 200 años el hombre fue capaz de aumentar descomunadamente su stock de riquezas y no sólo eso, sino que fue capaz también (y quizá más importante que lo anterior) de razonar sobre qué hizo eso posible y de sistematizar el conocimiento acerca de la naturaleza y de las causas de ese aumento. Vimos además que naturalmente, y luego de un período de franca explosión demográfica, el stock de población se estabilizará en unos 11 mil millones de habitantes y que dejará de ser, al menos por su tamaño, un objeto de preocupación para la sociedad.

Pero vimos también el lado oscuro de lo social. El mundo alberga 800 millones de personas pobres y la desigualdad económica, lejos de atenuarse como Kuznets había predicho<sup>49</sup>, se acentuó y los países más desarrollados del mundo no cesan de manifestar su preocupación al respecto<sup>50</sup>. Tanto la pobreza como la desigualdad son elementos que atentan contra el equilibrio de la comunidad y ponen en riesgo la reproducción social.

¿Qué hacer entonces? La situación descrita obliga a cerrar este libro repasando tanto lo que dicen aquellos que piensan en estos problemas (la teoría) y lo que efectivamente hicieron (y hacen) los estados para enfrentarlos (la práctica).

Para empezar podemos afirmar que hay dos poderosos antídotos contra la pobreza: aumentar la cantidad de bienes que se producen en la sociedad (crecimiento) y/o redistribuir los recursos y los bienes que circulan. Seguramente no ganaría el Nobel de Economía demostrando que se puede reducir la pobreza creciendo económicamente sin redistribuir y redistribuyendo sin crecer. Es muy fácil hacerlo, como fácil resultaría asimismo derrotar la pobreza haciendo las dos cosas: creciendo y redistribuyendo. Entre estos términos, crecimiento-desigualdad-pobreza, se teje uno de los debates económicos más interesante del momento.

### 5.1. El Triángulo del Diablo

Así denominó en 1951 el periodista Jones de Associated Press a un triángulo imaginario ubicado cerca de las Bahamas, donde se producían misteriosas desapariciones de embarcaciones y aviones. Luego se rebautizaría esa zona y se popularizaría como Triángulo de las Bermudas.

---

<sup>49</sup> Simon Kuznets (1901-1986), economista ruso premio Nobel de Economía, año 1971.

<sup>50</sup> El siguiente ejercicio permite apreciar esto: una simple búsqueda en Internet con el motor “inequality developed countries” arroja más de 150 mil resultados sólo en el rubro “Noticias” de Google.

En el Triángulo del Diablo formado por los vértices del crecimiento, la pobreza y la desigualdad suelen naufragar objetivos sociales y políticos de numerosas comunidades del mundo. Las buenas intenciones se estrellan contra el muro impuesto por los mismos términos de este triángulo maldito.

Primero mostraremos que el crecimiento económico es un arma poderosa para abatir la pobreza absoluta, y mostraremos también que, a pesar de esto, no es una condición suficiente para hacerlo. Veremos que están quienes sostienen que se necesita de la desigualdad para generar crecimiento económico (aunque los estudios recientes parecen mostrar lo contrario), lo que alineado con el argumento anterior desembocaría en una verdadera paradoja: necesito que en la sociedad haya más desigualdad para lograr menos pobreza.

### **La cara de la perinola: “todos ganan” (pero no siempre)**

Suma cero en un juego implica que lo que alguien gana lo pierde otro. Al generar la posibilidad de que todos ganen, el crecimiento económico aleja a cualquier economía del problema de suma cero.

¿De qué depende que esto ocurra? El resultado final del crecimiento sobre el bienestar de la población dependerá de cómo se distribuyan los frutos del crecimiento. Imaginemos el caso en que la producción excedente sea apropiada por un grupo y que el resto de la población siga percibiendo los mismos ingresos que antes de producirse el crecimiento económico. En ese caso el resultado del crecimiento sería un aumento de la desigualdad económica, dado que se ampliaría la distancia entre ricos (el grupo que gana) y el resto (los que quedan igual o pierden).

El problema que estamos analizando tiene dos aristas: el crecimiento y sus frutos son las armas más poderosas para derrotar la pobreza, pero a la vez, las ganancias esperadas del crecimiento son el acicate más importante y eficaz para generarlas, siempre dentro de un sistema económico organizado en torno al mercado.

Para tomar el peso de esto último recurramos a dos sentencias rotundas:

a) “Quien propone a otro un trato le está haciendo una de estas proposiciones: dame lo que necesito y tendrás lo que deseas, es el sentido de cualquier clase de oferta y así obtenemos de los demás la mayor parte de los servicios que necesitamos. No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas.” Esto lo escribía Adam Smith en el año 1776 en el Libro Segundo de la Riqueza de las Naciones.

b) “...el poder de consumo de la sociedad... tiene como base condiciones de reparto antagónicas que reducen el consumo de la gran masa de la sociedad a un mínimo variable dentro

de límites más o menos estrechos. Además está restringido por el deseo de acumular, la tendencia a aumentar el capital y a producir plusvalía a una escala más amplia” Esto lo escribía Karl Marx en 1862 en Teorías sobre la Plusvalía.

Ambas sentencias apuntan a lo mismo: la ganancia esperada constituye el principal incentivo del capitalista para acumular capital (en el argot económico actual, para invertir en capital fijo) y del trabajador para mejorar su productividad y, en consecuencia, su salario. De no existir este incentivo es poco probable que quienes comandan la acumulación de capital (la inversión) inviertan y, en consecuencia, que la economía en su conjunto crezca.

Es en ese sentido que suele decirse que la desigualdad, el deseo de querer ser diferente del resto, de querer ganar más y de lograrlo, es lo que impulsa el crecimiento económico.

### **Redistribuir para dejar de ser pobres**

Si crecer es una de ellas, la otra posibilidad para eliminar la pobreza es la redistribución. Redistribuir significa eso: volver a distribuir. La distribución es lo que está y la redistribución es lo que queda luego de que lo ya existente se reparte nuevamente. La redistribución a secas implica transferencias de recursos y de propiedades, lo cual puede generar mayor igualdad. El peligro de esta vía consiste en que puede provocar una reducción del crecimiento, hasta llegar al punto de no tener qué redistribuir. En este sentido el efecto es idéntico al comentado antes (caída de la intensidad de acumulación) y su causa también: la merma en los beneficios y ganancias de la acumulación. Pero, a diferencia de lo anterior, acá aparece un actor que no presentamos antes: el redistribuidor.

¿Quién se encarga de la redistribución? En el siglo XII Robin Hood tuvo un rol protagónico en esa tarea, y más recientemente intervinieron otros forajidos o “bandidos sociales” que les robaban a los ricos y poderosos para mitigar el hambre y las necesidades de los sectores más pobres de la población. En la sociedad actual, la institución redistribuidora por excelencia es el Estado, aunque en muchos casos juegan un rol importante también las organizaciones no gubernamentales. Para cumplir esta misión redistributiva el Estado se vale de la política fiscal: cobra impuestos y gasta, pudiendo de esta manera orientar recursos desde donde considera que hay capacidad contributiva hacia donde se identifican necesidades insatisfechas y derechos no reconocidos.

¿Por qué la redistribución es peligrosa para el crecimiento? Partamos de una verdad de Perogrullo: a nadie le gusta que le quiten algo que considera propio. Si hay quita puede ocurrir que los perdedores en el reparto se planteen para qué seguir “jugando” si existe certeza de que la ganancia esperada es cero. Entonces, si hoy decido no invertir más de lo normal y no trabajar más de lo que lo vengo haciendo, mañana tendré lo mismo que tengo hoy; el mañana será económicamente hablando un clon del presente. Es el mundo al que Marx llama la “reproducción simple”; un mundo sin crecimiento.

Con estas consideraciones llegamos al límite de la redistribución. Sabemos que en la unión está la fuerza, pero sabemos también que para que exista unión entre personas debe haber algún objetivo común que los amalgame. Seguramente, la producción en la isla de Dufoe era menor cuando Robinson Crusoe y Viernes producían solos y separados el uno del otro, que cuando se asociaron y se organizaron. Es indudable que la cooperación genera ganancias, pero es indudable también que la cooperación futura depende de la manera en que se distribuyen los frutos de esas ganancias.

Pensemos en un ejemplo sencillo que describe esta situación. Robinson y Viernes no se conocen y producen 10 cocos diarios cada uno. El producto interno bruto de esa economía es de 20 cocos diarios. Cuando se conocen y llegan a entenderse elevan la producción en un 50%: pasa de 20 a 30 cocos diarios. Potencialmente, tanto Robinson como Viernes están mejor ahora porque disponen de más cocos de los que disponían antes de asociarse.

Pero imaginemos una situación en la que Robinson se apropia de los 10 cocos adicionales. En ese caso Viernes estaría igual que antes de asociarse y Robinson habría mejorado en un 100% su ganancia diaria. Sin indagar sobre cuestiones más profundas (por ejemplo qué medios usa Robinson para convencer a Viernes que su criterio de reparto es el apropiado), la pregunta que se impone en este caso es la siguiente: ¿estará Viernes dispuesto a cooperar bajo estas condiciones?

En el medio, entre la situación extrema, Robinson apropiándose de todas las ganancias de la cooperación y/o a Viernes haciendo lo mismo, hay muchas combinaciones posibles. Entre ellas quizá la que aparece primero es aquélla en la que los 10 cocos resultantes de la cooperación se distribuyen igualitariamente: 5 para Robinson y 5 para Viernes.

Todas esas combinaciones posibles forman el “núcleo distributivo” de esa economía, el que describe las situaciones en las que puede existir cooperación entre ambos agentes económicos. Dentro de ese núcleo es posible la reproducción social (Robinson y Viernes siguen siendo amigos mañana, tanto como lo fueron hoy). Por el contrario, fuera del núcleo, cualquier reparto implicará pérdida para alguno de ellos y lo hará estar peor después del crecimiento que antes del crecimiento; la economía que se ubica fuera del núcleo distributivo conduce a la falta de cooperación entre los participantes. En sociedades complejas y reales (no en la isla donde solamente viven Robinson y Viernes) eso se expresa en huelgas y descontento; y en los casos más extremos en revueltas sociales y revoluciones.

## **5.2. El crecimiento no es todo**

Hasta ahora sólo vimos que el crecimiento pone a disposición de las personas más bienes y que eso no implica que esos bienes lleguen efectivamente a las personas. Esos bienes pueden sacar a las personas de la pobreza, pero no implica que efectivamente lo hagan. Para que eso ocurra tienen que suceder cosas en el medio. Si por el crecimiento “todos ganan”, como en la perinola, se inicia otro

trayecto no menos importante: cómo y por qué el mayor bienestar inaugura y facilita otro ciclo de crecimiento.

### **Cómo el crecimiento se convierte en bienestar**

No se trata de magia. Los frutos del crecimiento económico se convierten en ganancias sociales mediante un proceso que podemos asemejar a una cadena compuesta por varios eslabones: el gasto que realizan los hogares, los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales. Pero antes de analizar cada uno de esos eslabones, debemos advertir que hay dos tipos de crecimiento: aquél cuyos frutos son aprovechados por los más pobres (crecimiento pro-pobre), y aquel otro cuyos frutos son tomados directamente por los sectores de mayores ingresos de la sociedad (crecimiento pro-rico).

El crecimiento que favorece a los más pobres se asienta en la generación de empleo y el aumento de los ingresos de los sectores menos aventajados de la sociedad; es un crecimiento cuya técnica predominante es intensiva en trabajo. Por el contrario, el crecimiento con desigualdad, el que favorece a los más ricos, es el que se basa en técnicas capital intensivas y que tiene como eje la reinversión de las ganancias del sector más aventajado de la sociedad.

En un proceso de crecimiento generador de empleo, el crecimiento implica mayores ingresos tanto de los hogares (salarios), como de los gobiernos (impuestos) y de las organizaciones del tercer sector (subsidios). Ese, el gasto de estos actores, constituye el primero de los eslabones de la cadena de transformación de crecimiento en bienestar.

Luego, habrá que ver cómo gastan los ingresos esos agentes. Hay bienes y servicios que contribuyen a mejorar el bienestar de las personas y otros que directamente no contribuyen en nada. Los gastos del gobierno en agua potable, y los gastos del gobiernos y de las familias en alimentos, educación y salud son ejemplos de gastos orientados al bienestar; mientras que el gasto gubernamental que tiene por fin la defensa (gasto militar), o el gasto hogareño en alcohol y tabaco, no provocan efectos en el bienestar de la población.

Cuando los investigadores advirtieron sobre la importancia de estos temas y profundizaron el conocimiento sobre ellos, encontraron que los hogares comandados por hombres gastan un porcentaje mayor de sus ingresos en alcohol y tabaco que aquellos hogares con jefatura femenina. De ahí que varios programas de combate a la pobreza orientaron los subsidios a las mujeres del hogar antes que a los hombres.

También habrá que ver dentro de cada partida de gasto cuál es la que más beneficia a los que menos tienen. Así, el gasto en educación es positivo para el bienestar de la población, pero el gasto en educación primaria lo es todavía más que el orientado a la educación superior, principalmente en aquellas poblaciones que tienen restos de analfabetismo y bajo nivel educativo en general. De la misma manera, la inversión en atención de la salud impacta fuertemente sobre el bienestar, pero dentro

de “atención de la salud”, la llamada “primaria” tiene un impacto social mayor que aquella dirigida al llamado “cuarto nivel”<sup>51</sup>.

### Cómo el bienestar se convierte en crecimiento

Imaginemos que la sociedad ha logrado año tras año derramar sobre su población los frutos del crecimiento económico. Esa sociedad tendrá ahora un bienestar mayor del que gozaba antes de que se haya producido el crecimiento. ¿Cómo se revela ese fenómeno? ¿Cómo nos damos cuenta de que eso ha sucedido?

Al haber invertido más en salud y en saneamiento ambiental, habrá disminuido la mortalidad en la niñez; más viviendas dispondrán ahora de baño y de baño con descarga, pues también habrá aumentado la inversión en infraestructura social básica. Eso también tendrá un impacto sobre la salud y prolongará la esperanza de vida al nacimiento de las personas.

Además, los hogares y los gobiernos habrán invertido más en educación y nutrición. Más niños pasarán por la escuela, menos desertarán y con ello aumentarán sus chances de continuar los estudios medios y, quizá, los universitarios. Al nutrirse mejor durante los primeros mil días de vida, esos niños podrán tener ahora una niñez con plena capacidad para estudiar, y habrán disminuido también los riesgos de contraer enfermedades que les impidan estudiar y jugar.

Éste, que parece el final feliz de una historia que comenzó en el apartado anterior (o quizá en este libro), es otro desafío que enfrentan las sociedades dispuestas al cambio. El desafío consistirá en transformar todo este torrente de bienestar en un nuevo ciclo de crecimiento económico, dado que, como se encargaron de mostrarlo numerosas investigaciones, el aumento en la esperanza de vida, la mejora en la nutrición y la expansión de la matrícula escolar, están en la base de todo proceso de crecimiento económico.

En la cadena que lleva del bienestar al crecimiento económico hay también eslabones. Esta cadena pone de manifiesto las relaciones entre las dotaciones individuales y la productividad. La gente más sana, adecuadamente nutrida y mejor educada contribuye más al crecimiento, tanto por la mayor productividad propiamente dicha, como por una ampliación de cualidades tales como la creatividad y la capacidad de gerenciamiento y gestión.

La nutrición ejerce impactos muy claros sobre la productividad de los trabajadores, la educación básica y media facilita la adquisición de capital humano específico (el que les interesa a las empresas y organizaciones), disminuye el costo de entrenamiento de las firmas, y amplía la capacidad gerencial. La educación superior promueve la investigación y el desarrollo de nuevas tecnologías y

---

<sup>51</sup> Por ejemplo, mientras el primer nivel de atención se concentra en el control de embarazadas y púerperas y en el tratamiento de morbilidad ginecológica y obstétrica básica, el cuarto nivel está focalizado en el tratamiento de las complicaciones críticas maternas y perinatales (se incluye aquí por ejemplo, las unidades de cuidados intensivos de neonatología).

facilita la adaptación de las tecnologías generadas proveniente de otros países. Así, la educación en general contribuye a la consolidación de instituciones clave, del gobierno, de las leyes, todos elementos esenciales para el crecimiento económico.

### **Virtuosos, viciosos y desequilibrados**

Simón Kuznets decía: “existen en el mundo cuatro clases de países: los desarrollados, los subdesarrollados, la Argentina y Japón”. Veamos rápidamente qué nos pueden enseñar estos países sobre los temas que venimos tratando.

Hay hechos económicos que sorprenden. Japón en el año 1870 tenía un ingreso per cápita de 737 dólares anuales, similar al de Ruanda a principio de los años 2000 y la mitad del de Argentina en el mismo año (1870). La medición de 2010 dio para Japón un ingreso per cápita de 22.000 dólares anuales, el doble del que arrojó la Argentina y 30 veces más elevado que de Ruanda para la misma fecha. Otra manera de ver lo mismo, mientras que en la Argentina el ingreso per cápita se multiplicó por 7 en casi un siglo y medio (1870-2010), el de Japón se multiplicó por 30.

La sorpresa es mayor si se relacionan estos cambios económicos con los ocurridos en otras dimensiones de la vida de las personas. Sólo entre 1950 y 2010 Japón agregó más de 20 años a su esperanza de vida al nacimiento, mientras que la Argentina agregó 13 (que no es poco). Hoy, Japón está en lo más alto de la longevidad del mundo, mientras que la Argentina conserva una posición intermedia. Un niño nacido en Japón vivirá hasta los 85 años, uno nacido en la Argentina 75 y uno nacido en Ruanda lo hará hasta los 63 años<sup>52</sup>.

Claramente Japón es un buen ejemplo de cómo el crecimiento se derrama sobre la población y mejora la calidad de vida, mientras que Ruanda lo es de cómo la falta de crecimiento obstaculiza los avances en las dimensiones no materiales de existencia de las personas. La Argentina, en cambio, representa a aquellos países que mejoraron más en lo no económico que en lo económico; así, mientras la esperanza de vida al nacimiento (como indicador de salud de la población) se multiplicó por 1,2 y la de Japón por 1,3, el ingreso per cápita entre 1950 y 2010 se duplicó, mientras que el de Japón en ese mismo período se septuplicó.

Esos hechos ilustran las cadenas descritas en las secciones anteriores. Si los eslabones de dichas cadenas se conectan y si las dos cadenas funcionan, el resultado es o la prosperidad continua o el estancamiento, como en Japón y en Ruanda, respectivamente. Por el contrario, si los eslabones fallan o si una cadena de las dos se rompe, pueden ocurrir ciertos desequilibrios, como en el caso de la Argentina (o en Cuba, aunque por otros motivos).

---

<sup>52</sup> Se dice que de eliminar el cáncer de Colon como causa de muerte Japón prologaría su esperanza de vida a 110 años (el llamado “efecto Cabirol”). Desde un punto de vista demográfico esto no es un disparate, teniendo en cuenta que la longevidad del ser humano se aproxima a los 130 años.

Entre los países con vínculos desequilibrados están también aquellos en los que el crecimiento fue más rápido que las mejoras no económicas. Jean Drèze y Amartya Sen, basaron su libro *Una gloria incierta*, en una experiencia de este tipo (Drèze y Sen, 2014). Estos autores se preguntaron cómo explicar que el rápido crecimiento económico indio ocurrido desde los años 1990 ha ido acompañado por un deterioro de las condiciones de vida de la población. La respuesta la encuentran en la fuerte desigualdad y en el inadecuado uso de los frutos generados por el crecimiento<sup>53</sup>.

En suma, las investigaciones han mostrado que si el crecimiento económico se usó para financiar inversiones en educación, nutrición y salud (mayor bienestar) y si las empresas han creado empleo productivo para aprovechar el aumento de las capacidades humanas ampliadas, el impulso inicial se verá reforzado por impulsos posteriores generando una espiral ascendente de mayor prosperidad y bienestar futuro. Por el contrario, si el crecimiento fue lento o negativo, los progresos en educación, nutrición y salud también lo serán (no habrán recursos para financiarlos); esto es, sin crecimiento no hay recursos para invertir en bienestar, y con malos niveles de educación, nutrición y salud, resulta muy difícil un crecimiento económico rápido, continuo y sustentable<sup>54</sup>.

Los países con vínculos fuertes o débiles pueden permanecer en la misma situación durante un largo período, pero los que tienen vínculos desequilibrados están en condiciones mucho menos estables. Queremos decir: Japón y Ruanda pueden seguir mucho tiempo así, mientras que la Argentina y la India no. Los conflictos sociales o políticos que genera la asimetría entre los avances económicos por un lado y los sociales por otro, pueden debilitar aún más los vínculos. Evidencia empírica aportada por numerosos estudios muestra que el desequilibrio no se mantiene por mucho tiempo; el crecimiento por un lado y el avance social por otro, convergen tarde o temprano hacia vínculos fuertes o débiles: la Argentina, al igual que la India (y que muchos otros países), pueden convertirse en Japón o en Ruanda.

### 5.3. Qué eligen quienes pudieron elegir qué hacer

Hay pocas dudas de que toda persona y de que toda comunidad querría tener más a menos: más dinero que menos, más educación, más años de vida, más salud, etc.; gozar con plenitud los beneficios de la vida. Hasta aquí hay un acuerdo tácito generalizado.

La polémica comienza cuando se plantea cómo lograrlo. Hay quienes dicen que lo adecuado es apostar al crecimiento y que el bienestar aparecerá, tarde o temprano. Pero también están los otros; los que sostienen que lo adecuado es apostar al bienestar y que el crecimiento y la riqueza material aparecerán, tarde o temprano.

---

<sup>53</sup> Los autores usan 461 páginas para demostrarlo. Es muy ilustrativo y altamente recomendable recorrerlas, en especial por lo mucho que se habla del caso de la India.

<sup>54</sup> Todo lo antedicho está muy bien documentado en los trabajos hechos por Gustav Ranis y su equipo. Un buen compendio de hallazgos relevantes puede verse en Ranis *et al.* (2000).

En términos de la discusión que venimos manteniendo en este capítulo, la primera postura sería equivalente a optar por la cadena que va del crecimiento al bienestar, mientras que la segunda postura sería optar por la cadena que va del bienestar al crecimiento.

La decisión de por dónde comenzar dependerá del estado inicial. Si una economía está experimentando un estancamiento prolongado y sus indicadores de bienestar no son los peores, seguramente optará por la primera opción; por el contrario, a una economía con importantes privaciones no materiales (elevado niveles de mortalidad en la niñez, de analfabetismo, de desnutrición, etc.), le seducirá más la opción de la redistribución. Es probable que sea la misma sociedad la que reclame uno u otro tipo de solución y que los gobiernos se vean presionados para implementarlas. La presión que impone la sociedad a los gobiernos y que puede tomar la forma de protestas pacíficas hasta sangrientas batallas y guerra civil, impone una “situación” a la libertad de los gobiernos.

Vimos hasta aquí lo que es necesario que suceda para que sea cual sea la decisión que los gobiernos implementen, todo llegue al fin que se desea llegar. A continuación vamos a ver dos experiencias concretas que implementaron los gobiernos en casi todos los países latinoamericanos durante las últimas tres décadas y repasaremos brevemente el basamento teórico de cada una de las soluciones implementadas. Tal como se dieron en la realidad se trata de “casos puros” y permiten extraer enseñanzas que marcan el futuro de la lucha contra los dos problemas económicos más importantes de nuestro tiempo: la pobreza y la desigualdad.

### **Los diez mandamientos del mercado**

Desde mediados de la década de 1980 los países de América Latina enfrentaron episodios económicos despiadados. Por ejemplo, los precios aumentaban a un ritmo de libro de cuentos: en Bolivia 23447% por año (1985), Argentina 20266% (1990), Perú 12378%, Brasil 6281% (1990). La deuda externa de la América Latina había crecido un 210% entre 1975 y 1980, inaugurando el fenómeno conocido luego como “crisis de la deuda”. La diferencia entre países marca la realidad de la época. El aumento de la deuda externa en la Argentina había sido del 356%, en Bolivia del 188%, en Brasil del 176% y en Perú del 109%.

En ese contexto era imposible pensar en crecimiento. La economía se estancó y la pobreza en la Región pasó del 40,5% en 1980 al 48,6% en 1990. La cantidad de personas pobres en América Latina y el Caribe había aumentado de 136 millones a 204 millones en esa época.

¿Qué hacer en ese contexto dantesco? En 1989 el economista inglés John Williamson propuso una salida. Redactó 10 puntos de reformas económicas que aplicadas a la realidad de los países fuertemente endeudados (PFE) les permitirían superar sus crisis y avizorar el camino del bienestar. Estas verdaderas recetas de política económica se conocieron luego con el nombre de “Consenso de

Washington” (CW) y tenían como propósito lograr que los PFE pudiesen acceder a los créditos internacionales otorgados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, principalmente.

Los diez mandamientos del CW fueron los siguientes:

1. Disciplinar las finanzas de los gobiernos.
2. Reorientar la prioridad del gasto público, enfatizando el rol de la educación básica y del primer nivel de atención en salud.
3. Reformar el sistema tributario, con amplias bases de contribuyentes e impuestos moderados.
4. Liberar las tasas de interés.
5. Desregular el mercado cambiario.
6. Liberar el comercio entre naciones.
7. Abrir la economía a inversiones extranjeras directas.
8. Privatizar las empresas públicas.
9. Desregular todos los mercados.
10. Asegurar el cumplimiento de los derechos de propiedad<sup>55</sup>.

El término “Consenso de Washington” fue acuñado en 1989 por el mismo Williamson siendo director del *Peterson Institute for International Economics* (PIIE)<sup>56</sup>. En ese año, el PIIE convocó a representantes de 10 PFE de América Latina para que relataran sus propias experiencias. Según cuenta el propio Williamson: “Para asegurar que todos abordaran un conjunto de cuestiones en común, redacté un documento de referencia donde enumeré 10 reformas de política económica que casi todos en Washington consideraban necesario emprender en América Latina en ese momento.” (Williamson, 2003).

La idea de Williamson tenía un apoyo teórico sólido que examinamos ahora.

### **El segundo teorema de la economía del bienestar (STEB)**

A orillas del lago Lemán, justo al frente de la ciudad francesa de *Évian-les-Bains*, se encuentra Lausana, la pequeña ciudad Suiza donde en el año 1874 Léon Walras (1834-1910) escribió y publicó sus *Elementos de Economía Política Pura* o la *Teoría de la Riqueza Social*. Proponía allí un modelo matemático de equilibrio general para una economía de mercado. Otros que lo sucedieron, como

---

<sup>55</sup> Williamson mismo aclaró que este último mandamiento estaba inspirado en las ideas del economista peruano Hernando De Soto y apuntaba a dar una solución al sector informal de los países de América Latina.

<sup>56</sup> El PIIE es un think tank privado que aborda cuestiones relacionadas con la economía y las finanzas internacionales: <http://www.iie.com/>.

Jevons, Menger y Pareto, se dedicaron a ampliar y perfeccionar el sistema walrasiano contenido en los *Elementos*.

En su base conceptual está la teoría subjetiva del valor, que sostiene que las mercancías tienen valor por la utilidad subjetiva que reportan a los individuos en función de su escasez, las *raretés* de que disponía todo agente económico antes de comenzar el juego de las transacciones. La obra es revolucionaria porque se aleja de los principios de la teoría objetiva del valor que habían desarrollado antes David Ricardo y Karl Marx, entre otros.

Quizá Walras no imaginó las consecuencias de su pensamiento en la vida de las personas. Él sólo se propuso describir el funcionamiento de las transacciones económicas que culminan, al final del día, en un equilibrio general entre los oferentes y los demandantes de un bien. El esquema walrasiano supone que los mercados son arbitrados por un supuesto referí que a viva voz informa los precios y las cantidades tanto a los vendedores (que son muchos, por cierto) como a los compradores (que también son infinitos en su esquema). Pudo demostrar formalmente con estos elementos que tomando decisiones guiadas por su interés propio, los mercados se vaciaban; habiendo compradores y vendedores, satisfechos sus objetivos de maximizar satisfacción de sus necesidades y ganancias, respectivamente.

Luego habrían de aparecer los escritos de Wilfredo Pareto (1848-1923). Entre sus temas económicos fundamentales está el concepto de eficiencia. Una situación social dada puede considerarse eficiente, si a partir de una distribución inicial de *raretés* walrasianas, es imposible mejorar el bienestar de alguien sin empeorar el de otro. A esa eficiencia en el sentido que le da Pareto al término se la llama también “óptimo de Pareto”.

Y ahí llegamos al punto, a uno de los teoremas más importantes de la teoría económica neoclásica: el equilibrio en un conjunto de mercados de libre concurrencia (competitivos) es eficiente en el sentido de Pareto. Es el “primer teorema de la economía del bienestar” (PTEB).

Y de este teorema se llega al otro, al así llamado “segundo teorema de la economía del bienestar” (STEB), según el cual todas las asignaciones eficientes en el sentido de Pareto pueden lograrse mediante el equilibrio competitivo.

El problema está resuelto y la mano invisible de Adam Smith, ya no es más invisible; ahora hay un conjunto de condiciones y supuestos de comportamiento que juntos, logran visibilizar las propiedades de un sistema competitivo, de un sistema de mercado. Hay un sistema formal que justifica la libre concurrencia (dejar que la gente realice transacciones); la libre concurrencia (a través del *tâtonnement* walrasiano) que culmina tarde o temprano en un equilibrio (el martillazo del subastador) y el equilibrio que conduce a una situación socialmente óptima en el sentido de Pareto.

¿Qué puede hacer un planificador de no estar de acuerdo con el equilibrio walrasiano y con el óptimo paretiano derivado de dicho equilibrio? Ahí está el segundo teorema de la economía del

bienestar. No importa: todas las asignaciones eficientes en el sentido de Pareto pueden lograrse mediante el equilibrio competitivo. Lo que hay que hacer es redistribuir las dotaciones iniciales de *raretés*, tallar de nuevo las cartas y recomenzar el juego. En términos un poco más modernos, podemos igualar oportunidades y pedir a los pobres paciencia; paciencia porque pronto llegan los Reyes Magos.

### Los Programas de Transferencias Condicionadas (PTC)

Sigamos con un poco de historia. Luego de controlados los episodios hiperinflacionarios, hacia fines de la década de 1990, el producto interno bruto de los países de América Latina colapsó nuevamente. La oleada de privatizaciones, la reducción brusca del gasto gubernamental y el ajuste fiscal generalizado que se implementó como parte de la disciplina fiscal recomendada por el CW, generó un clima de tensión social que explotó en muchos países por el hiperdesempleo. Así, la Argentina con una tasa de desempleo del 5% en 1990 pasó al 19% en 2002. Sucedió otro tanto en otros países en esas fechas: Brasil del 4,5% al 11%, Colombia del 9,3% al 17,2%, etc.

En ese contexto era imposible pensar en crecimiento, al igual de lo que sucedió hacia fines de los malditos 80. La economía se estancó y la pobreza en la Región pasó de 204 millones de personas a 225 millones en 2002, ya comenzado el presente siglo. El dato no es menor: se sumaron 20 millones de pobres al elevadísimo stock preexistente.

Del problema de cómo detener la escalada de los precios que hundía a millones de personas por debajo de la línea de pobreza, se pasó al problema de qué hacer con el bolsón de pobres que dejaron las políticas implementadas bajo el paraguas del CW (principalmente ajustes y privatizaciones), y la promesa de llegada pronta de los Reyes Magos (STEB) o “derrame”.

Ciertamente una posibilidad para salir de la pobreza consiste en ayudar a los pobres; si no pueden salir por sí solos, hay que darles una mano. Esta afirmación un tanto obvia desde la intuición, no lo es tanto cuando se profundiza en su sustento y, principalmente, en sus consecuencias. Quizá lo correcto sea convertir esta afirmación en una pregunta: ¿la ayuda, ayuda a los pobres a salir de la pobreza?

Para Søren Kirkegaard el “salto de fe” es el acto de creer o aceptar algo sin evidencia empírica. La idea de “salto” desarrollada por él en su libro *El concepto de la Angustia*, tiene la connotación de una transición de un estado, de una cualidad a otro estado a otra cualidad. Así, motivados o tentados quizá por el estado de desesperación imperante, los gobiernos de América Latina implementaron los PTC. Como el salto de fe de Søren Kirkegaard o como el mordisco de Adán, nadie sabía muy bien lo que sucedería después. Sólo se contaba con la promesa de un futuro con menos pobreza y vulnerabilidad.

Los programas que condicionan las transferencias monetarias a determinados comportamientos de las personas son transferencias en dinero realizadas por los gobiernos y dirigidas a cierto tipo concreto de individuos. La continuidad de esas transferencias está sujeta a que sus beneficiarios hagan algo a cambio. Es muy importante tener en cuenta que si bien los PTC son, en términos generales, programas de protección social, apuntan al doble objetivo de reducir los niveles actuales de pobreza y de disminuir la incidencia de la pobreza en el largo plazo. Ahí está el “salto de fe”. Para algunos autores muy influyentes en la temática, estos programas deben ser entendidos como representantes de un nuevo enfoque de la protección social, centrada no ya en la reducción de la pobreza en el corto plazo, sino en un enfoque de manejo de riesgos, que tiene como objetivo acrecentar el capital humano y superar la pobreza en el largo plazo.

Los PTC suponen que las transferencias monetarias disminuyen el valor del trabajo infantil y juvenil y con ello, el costo (en términos de lucro cesante) de la escolarización. Como por lo general los beneficiarios son madres y padres de niñas y niños en edad escolar, esto promueve mediante un mecanismo de incentivos, una mayor asistencia a la escuela.

Algunos programas, como por ejemplo Familias en Acción (Colombia), han definido el monto de la transferencia de manera tal que no solamente sustituya el ingreso del menor en el hogar, sino que cubra todos los gastos de escolarización. Otros, como por ejemplo Red Solidaria (El Salvador), establecen como objetivos explícitos de corto o mediano plazo: combatir la deserción escolar, la baja asistencia a la escuela y el trabajo infantil; aunque no se deja de mencionar el objetivo reducir la transmisión de la pobreza entre generaciones y su vinculación a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) formulados por Naciones Unidas, antecedentes de los actuales Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Las condicionalidad de los PTC incluyen por lo general la inscripción y asistencia escolar de niñas y niños en edad de asistir a la escuela; la registración en los programas de salud, y asistencia a los controles de salud infantil y materna, para asegurar el cumplimiento de los protocolos básicos de salud y de inmunización (vacunación) materno e infantil; y la asistencia a las capacitaciones para las familias sobre temas diversos.

Uno de los problemas que suelen mencionarse de los PTC es el relativo a la oferta de servicios. Cuando existen problemas de oferta en los servicios de educación y salud, los PTC pueden constituirse en un castigo a los más pobres: si no hay oferta de servicios en salud y educación, no se hace el programa en el área, lo que implica que los pobres no cuentan con servicios públicos (una obligación del Estado) y no tienen acceso al programa por no cumplir con las condicionalidades. Es por ello que algunos investigadores hablan de “doble penalización”. Además, si el aumento de la demanda por estos servicios, no va de la mano del aumento en la oferta, puede comprometerse la

calidad global de la atención. Si no se cumple la corresponsabilidad, los PTC prevén la suspensión del beneficio.

Estas intervenciones comenzaron a principios de la década de 1990 (por ejemplo con el programa PRAF de Honduras), pero se consolidan recién entre mediados y fines de la década de 2000. Los de la “primera generación” de PTC son Bolsa Escola (Brasil) que comienza en 1995 y Progresá (México) iniciado en 1997. Hoy, la mayoría de los países de América Latina tiene su propio PTC, y el esquema se ha exportado a países tales como Indonesia, Mozambique, Pakistán, Bangladesh, Malawi, Argelia y Palestina. En el año 2007 sorprendió al mundo la noticia que la ciudad de Nueva York lanzaba su propio PTC, *Opportunity NYC*, siguiendo el modelo latinoamericano.

La Base de Datos de Programas de Protección Social no Contributiva de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), registra en la región 31 PTC vigentes distribuidos en 21 países (es decir, hay países que tienen más de un PTC). Si se mira la historia, entre los PTC vigentes y los cerrados por distintos motivos (uno de los más importantes es el reemplazo por otro) se localizan 48 y llama la atención que un país muy pobre como Nicaragua, habiendo tenido 2 PTC, hoy no tenga ninguno. Brasil es el país que ha desarrollado más PTC (6 en total) y que tiene vigente 3, muy nutridos en beneficiarios cada uno de ellos.

### **¡Capitalistas del mundo uníos!**

Los PTC usan el concepto de pobreza monetaria, pero le incorporan algunas simples variantes con claras consecuencias desde la perspectiva de la evaluación de impacto, el seguimiento y la focalización: distinguen entre pobreza de corto y de largo plazo.

La pobreza de corto plazo es la estrictamente monetaria, identificándose como pobre un hogar cuyo consumo (ingreso) no alcanza a cubrir los dos tipos de canasta: la básica o alimentaria (pobreza extrema o indigencia) y la canasta total (alimentaria y no alimentaria). Por su parte, la pobreza de largo plazo es la que eventualmente experimentarán los hijos de la generación actual en ausencia de intervención. Esta pobreza, también provocada por insuficiencia de ingresos, estaría ligada a problemas de inserción de la población al mercado laboral, la que según se cree (a la Kirkegaard), tiene que ver estrictamente con el capital humano acumulado, especialmente en educación, nutrición y salud.

La consecuencia de política pública surge inmediatamente: los gobiernos tienen que hacer algo para que cuando los niños crezcan puedan competir en un mercado transparente, atomizado y libre, como el de Walras y el de aquéllos que sustentan la validez del STEB. Si el problema está en el mercado laboral, hay que apuntar entonces a este “mercado”. ¿Cómo hacerlo? Fácil: empoderando a los individuos. De ahí surge que el proletario como lo pensó Marx (o los proletarios del grito final del Manifiesto Comunista “proletarios el mundo uníos”), ya no es proletario sino capitalista. Todos podemos acumular; algunos capital físico, otros humano y algunos otros, ambos.

En este sentido, los recursos usados por los individuos para adquirir educación son una inversión y no un gasto; una inversión en un tipo muy específico de capital, en “capital humano”. Tal actividad puede ser considerada inversión en la medida que genera costos actuales (monetarios y no monetarios) e impacta en el ingreso futuro, tanto monetario como no monetario (o psíquico), haciendo crecer los recursos de que dispone la gente; empoderando a la población. En palabras de Schultz (1961), la inversión en capital humano permite a las personas aumentar su espacio de opciones, su bienestar.

Si existe competencia perfecta en el mercado de trabajo, los salarios pagados a los trabajadores reflejarán el valor monetario de su productividad. Lo que ocurre entonces es que la educación, la salud y la nutrición aumentan la productividad de los trabajadores y este aumento en la productividad implica para los empleadores la posibilidad de pagar salarios más elevados, conservando el margen de beneficios previo al cambio de productividad.

Sobre este marco conceptual se asientan los PTC. Como puede presuponerse, el éxito de las políticas basadas en este enfoque depende crucialmente de la validez de la hipótesis de capital humano. El capital humano es el nuevo tótem de la sociedad capitalista; ya no hay división de clases sino de género, de etnia, de edades, de creencias religiosas. Desaparecida la lucha de clases lo que queda para la política es remover los escollos para que todas y todos puedan moverse perfectamente por la estructura social. Movilidad perfecta en mercados perfectamente competitivos. Ese es el objetivo.

### **Un mundo maravilloso (UMM)**

Con los PTC aparece nuevamente el STEB pero ahora en su versión bondadosa; aparece bajo el manto de la mesura y la moderación, bajo el manto de la “igualdad de oportunidades” (IOP). “La izquierda no tolera ningún tipo de desigualdad, la derecha la tolera toda; nosotros, los del centro, toleramos algunas y no otras. Ejemplo: la diferencia de talento es tolerable; la que se basa en el poder del dinero no.”

Esas son algunas de las frases con las que se presentan quienes hoy defienden este paradigma y lo contraponen como una salida decorosa de la desigualdad de resultados (ingresos) o de posiciones sociales. Si se logra que los grupos estén idénticamente representados en todos los ámbitos de la sociedad, se habrá eliminado la discriminación y la segregación y, con ello, se dejará espacio sólo a la diferencia de talento. El problema no consiste en cambiar la estructura social, sino en que todos los miembros de la comunidad puedan acceder a los mejores puestos laborales y de participación. El paradigma de la IOP y su mano instrumental constituye una manera (se cree, a la Kirkegaard, muy eficaz) para eliminar pobres. La pobreza basada en escasez de talento es tolerable.

Al leer estos argumentos la tentación de pensar en términos de “pobres” en lugar de “pobreza”, es alta. “En lugar de tratar de acabar con la pobreza hay que acabar con los pobres.” Es la

solución que implementa el gobierno mejicano ironizado por Luis Estrada en el film UMM. Lo hace precisamente cuando los pobres se sublevan pidiendo al Estado (bajo el grito de “todos somos Pérez”) casa, auto y dinero; lo que el mismo Secretario le había dado a Juan Pérez (Damián Alcázar) promocionando al gobierno con el slogan “En el país de las oportunidades...” “...todos pueden hacer su sueño realidad”. El secretario de Economía, amenazado, decide declarar la pobreza un delito.

La película UMM parece inspirada en un hecho real ocurrido en la provincia de Tucumán. República Argentina, en el año 1977. El entonces gobernador Antonio Domingo Bussi decidió “limpiar” la ciudad de pobres e indigentes. La policía tucumana, durante tres días se dedicó a atrapar pobres y encerrarlos en la comisaría, para luego en un camión militar trasladarlos y tirarlos en la vecina provincia de Catamarca. Fueron “eliminados” así 25 pobres de la provincia de Tucumán.

## Epílogo. ¿Cinco siglos igual?

*Libertad sin galope, banderas rotas, soberbia y mentiras,  
medallas de oro y plata contra esperanza...*

*(León Gieco)*

Por las ruinas y por las especulaciones de arqueólogos e historiadores podemos formarnos una idea, aunque más no sea aproximada y hasta (en algunos sentidos) discordante, de lo que fue la desigualdad económica y social en el imperio incaico allá por el siglo XII de la era cristiana, cuando todavía había muy pocas personas en el planeta. Hoy podemos usar el ingreso y el rendimiento de las propiedades y otros activos para estratificar a la población, y así saber que la desigualdad económica y social es acentuada y creciente. También sabemos que, como los yanacunas en el imperio incaico, en la sociedad actual un porcentaje importante de niños hereda la condición de pobreza de sus padres. Aún más, las investigaciones económicas más recientes centradas en los ingresos altos (en los súper-ricos), están mostrando que la herencia está jugando un papel central en la estructura distributiva de los países desarrollados, y que al igual que el Auqui en el imperio inca, la riqueza también tiene algo (bastante) de hereditaria.

Hoy podemos ser más osados que en el siglo XII y con nuestros conocimientos geográficos y económicos segmentar el mundo y hasta espiar a nuestros vecinos y saber no sólo cuánto viven, sino cómo y con qué se alimentan. Sabemos por ejemplo que África al sur del Sahara alberga la mayor de las pobrezas y los pobres más pobres del planeta. Por ejemplo, una persona en Malí dispone de 1.600 dólares anuales y vive aproximadamente 55 años, mientras que en cualquiera de los países nórdicos la esperanza de vida superó los 80 (25 más que en Malí) y el ingreso per cápita de 65.000 dólares. Además que en los países nórdicos, como Noruega o Finlandia, no hay pobreza y que la desigualdad en los ingresos es de las más bajas de todas las existentes en el mundo.

Nuestro conocimiento, el que nos permite mirar atrás y también predecir lo que vendrá, nos informa que nunca antes el mundo ha dispuesto de tanta riqueza como la que tiene hoy y que no hay razones que hagan pensar que esa riqueza será menor en el futuro. También podemos afirmar, con alto grado de certeza, que la población dejará de crecer y que a partir del siglo XXII, su tamaño dejará de ocupar líneas en los textos de los informes sobre condiciones de vida. Así, dentro de 100 años, tendremos un mundo pletórico y con una población constante e inalterable.

A sabiendas de esto y con un criterio de equidad, Naciones Unidas ha llamado la atención aprobando la llamada “Declaración del Milenio”, y dentro de tan sólo 15 años pedirá rendición de cuentas a todos los países que la firmaron. ¿Cuenta de qué? De qué medidas tomaron para reducir la pobreza y para atenuar los niveles de desigualdad económica; de cuáles son las razones que explican

que algunos de ellos (ojalá que ninguno) tengan niveles de pobreza y de hambre por sobre los esperados de acuerdo a las metas acordadas.

Propongo quedarnos entonces con las palabras escritas por el Secretario General de las Naciones Unidas en el Informe de los ODM del año 2015: “A pesar de los notables logros, estoy profundamente consciente de que las desigualdades persisten y que el progreso ha sido desigual. La pobreza continúa concentrada predominantemente en algunas partes del mundo... El progreso tiende a pasar por alto a las mujeres y a aquellos que se encuentran en los escalones económicos más bajos, o que están en desventaja debido a su edad, discapacidad o etnia. Las desigualdades entre las zonas rurales y urbanas siguen siendo pronunciadas. Las experiencias y las pruebas de los esfuerzos para alcanzar los ODM han demostrado que sabemos qué hacer. Pero para lograr mayores progresos necesitaremos una voluntad política inquebrantable y un esfuerzo colectivo a largo plazo. Tenemos que enfrentar las raíces de las causas y hacer más por integrar las dimensiones económicas, sociales y ambientales del desarrollo sostenible...Al reflexionar sobre los ODM, y con vistas a los próximos quince años, no existen dudas de que podemos cumplir con nuestra responsabilidad compartida para poner fin a la pobreza, sin excluir a nadie, y crear un mundo digno para todos.” (UN, 2015).

Sería bueno no obstante, que además de la necesidad imperiosa por eliminar todo tipo de discriminación y diferencias basadas en la edad, el sexo, la etnia, el país de nacimiento, etc., nos concentremos en las desigualdades sociales, aquellas que se derivan de la posición que ocupamos en la estructura social. No basta lograr que en el parlamento la población se reproduzca a escala 1:1, ni que en el directorio de las empresas suceda exactamente lo mismo. El esfuerzo en todo caso podría centrarse también en que las remuneraciones del 10% más rico de la población no acaparen más del 50% del ingreso nacional, como ocurre actualmente en los Estados Unidos de Norte América. Hay muchos países que lo lograron y, curiosamente, son aquéllos en los que el crecimiento económico no ha cesado y la población registra los niveles de bienestar subjetivo (felicidad, si se quiere) más altos del mundo.

Los paradigmas que proponen cambiar todo para que nada cambie son peligrosos y doctrinarios. Además suelen venir envueltos en papeles elegantes y con moños tricolor. El crecimiento económico usado como tótem de la erradicación de la pobreza y la igualdad de oportunidades como tótem de la erradicación de la desigualdad, no deben opacar otros principios básicos como el de la igualdad de derechos. Las desigualdades económicas y sociales, no sólo la de de oportunidades (aunque también éstas), deben ser abolidas, cueste lo que cueste.

Hoy sabemos cómo hacerlo y sabemos también qué nos puede suceder si no lo hacemos.

## Bibliografía comentada

Acemoglu, D. y Robinson, J. (2012). *Why Nations Fail*. New York, Crown Publisher [Ed. cast.: Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza, Buenos Aires, Paidós, 2013].

Un libro que no me gustó pero que no puedo dejar de incluirlo en la lista. En el libro los autores comparan poblaciones similares en todo pero que difieren marcadamente en niveles de riqueza: Nogales Arizona y Nogales Sonora, Corea del Norte y Corea del Sur. Arriban así a una conclusión que hace de eje a lo largo de la obra: la pobreza de unos y la riqueza de otros no está ni en su clima ni en su geografía sino en el marco institucional de cada país. Los países son pobres principalmente porque los gobiernos no aplican las políticas acertadas. ¿Cuáles son esas políticas “acertadas”? Las que Acemoglu y Robinson consideran acertadas. Las instituciones que estos autores llaman “extractivas” y que mantienen a sus pueblos pobres y atrasados no difieren a las satirizadas por Woody Allen en el filme *Bananas*. La base de estas instituciones es una élite que las diseña para perpetuarse, enriquecerse y perpetuar su poder en la sociedad. Las conclusiones de este libro, entre las que se encuentra la solución de “igualdad de oportunidades”, conducen a naturalizar las invasiones y aplaudir toda agresión de cualquier tipo (hasta armada) para instaurar las instituciones adecuadas y correctas y hacer posible de esta manera el “american dream”.

Banerjee, A. y Duflo, E. (2011), *Poor Economics. A Radical Rethinking of the Way to Fight Global Poverty*, New York, BBS Public Affairs. [Ed. cast.: *Repensar la pobreza. Un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*, México D. F., Taurus, 2012.]

Se gasta mucho dinero en ayudar a los pobres. Se los ayuda verdaderamente. A veces el análisis que puede hacerse sobre los resultados de los programas de alivio a la pobreza resulta confuso y no determinante. Hoy se cuenta con grandes bases de datos de cada uno de los países (principalmente encuestas a hogares) y con otras de carácter internacional que permiten explorar hipótesis muy importantes sobre estos temas. Sin embargo Banerjee y Duflo presentan en este libro ciertos hallazgos científicos obtenidos con métodos nunca antes aplicados a la ciencia económica: los experimentos y los métodos cualitativos (historias de vida, grupos focales, etc.). Para saber si un programa funciona, someten a un grupo al estímulo (entregar ayuda) y a otro grupo no y observan los resultados. Esta manera de hacer ciencia resulta muy atractiva, estimulante y prometedora. Un libro para leer y enterarnos de detalle de la vida de las miles de millones de personas que viven con menos de dos dólares por día.

Basu, K. (2011), *Beyond the Invisible Hand. Groundwork for a New Economics*. Princeton University Press. [Ed. cast.: *Más allá de la mano invisible. Fundamentos para una nueva economía*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2013]

El mercado libre no existe. Este es el punto de partida de la obra de Kaushi Basu. Sin embargo, como lo afirma más adelante, es como si existiera, por el, al parecer ilimitado poder que tiene para inspirar acciones de política pública que terminan impactando en la vida cotidiana de millones de personas. Y, como sostiene Basu, la protesta callejera, las huelgas y las movilizaciones sociales, al parecer inarticuladas e inconsistentes, se muestran como una crítica a tales medidas y, en consecuencia, a la construcción teórica cuyo origen está en La Riqueza de las Naciones de Adam Smith. Sin duda, el propósito que se plantea Basu de incomodar a los economistas profesionales termina lográndolo claramente, hasta tal punto que es imposible seguir viendo a la economía ortodoxa como se muestra en los libros de texto convencionales.

Bhaduri, A. (2010), *Essays in the Reconstructions of Political Economy*, Delhi, Aakar Books. [Ed. cast.: *Repensar la economía política. En busca del desarrollo con equidad*. Buenos Aires, Manantial, 2011].

No es fácil encontrar un texto de economía que se centre en el análisis de los efectos de las políticas públicas inspiradas en el programa de investigación dominante. El libro de Amit Bhaduri hace precisamente eso. Se trata de ocho ensayos recolectados por el autor y reunidos en un mismo volumen. El libro contiene elementos para completar alguna visión sobre el crecimiento económico de la India, lo que puede extrapolarse a otras situaciones nacionales, en las que se ha observado crecimiento económico sin mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

Drèze, J. y Sen, A. (2013). *An Uncertain Glory: India and its Contradictions*. [Ed. cast.: *Una gloria incierta. India y sus contradicciones*, Buenos Aires, Taurus, 2014]

Si sólo se consultan las cifras que muestran la evolución económica de la India durante los últimos 30 años, resulta casi natural construir un mito a su alrededor. La India, uno de los países más pobres del mundo ha crecido a tasas cercanas al 7% por año durante las últimas décadas. Pero, si no nos dejamos abrumar por esta cifra y exploramos más en detalle lo que sucedió con otros indicadores no sólo que evitamos el mito sino que nos vemos turbados por una gran contradicción. Los indicadores sociales empeoraron en lugar de mejorar. ¿Qué sucedió en India entonces? Drèze y Sen, dos “indiólogos”, si vale la palabra, se encargan de descifrarlo en las casi 400 páginas de este gran libro.

Dubet, F. (2010), *Les Places et les Chances. Repenser la justice sociale*, Paris, Éditions du Seuil et La République des Indées. [Ed. cast.: *Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011]

Hay dos maneras de entender la discusión actual sobre la justicia social (y todos los temas asociados: desigualdad, exclusión social, pobreza, vulnerabilidad) y sobre las maneras de superarla: leer a John Stuart Mills, John Rawls, Jürgen Habermas y Amartya Sen (y convertirte así en un experto); o leer a Dubet. Yo optaría comenzar por la segunda opción. Dubet propone la más amena de todas las maneras posibles de encarar un tema difícil, controvertido y de indiscutible importancia actual.

Easterly, W. (2001), *The Elusive Quest for Growth: Economists' Aventures and Misadventures in the Tropics*, Eashington D. C., Massachusetts Institute of Technology. [Ed. cast.: *En busca del crecimiento. Andanzas y tribulaciones de los economistas del desarrollo*. Barcelona, Antoni Bosch, 2001.]

Easterly es el representante principal de la corriente que afirma que la eliminación de la pobreza requiere de más crecimiento económico. Basado en el supuesto neoclásico (en realidad smithiano) de que la gente responde a los incentivos económicos, se encarga en esta obra de mostrar que la pobreza es el resultado del fracaso de los países por crecer. Este es un libro muy anterior a la *Pobreza de las Naciones* (ver en esta revisión) y que anticipa (para mi gusto mucho mejor) los temas que abordan estos autores. Si se lee este libro hay que leer también el de Jeffrey Sachs (ver en esta revisión).

Gasparini, L.; Cicowiez, M. y Sosa Escudero, W. (2013), *Pobreza y Desigualdad en América Latina. Conceptos, herramientas y aplicaciones.*” Buenos Aires, Editorial Temas.

Este libro es un compendio de lo que se sabe hasta hoy en cada uno de los temas que son abordados en el texto. No sólo trata acerca de cómo medir la pobreza, la desigualdad, la polarización, etc., sino que resume de manera clara y sencilla los conceptos que están por detrás de cada medición. Además, los ejemplos propuestos permiten seguir la línea argumentativa con claridad. Un texto de consulta permanente.

Grupo de expertos sobre estadísticas de pobreza. Grupo de Río (2007), *Compendio de mejores prácticas en la medición de la pobreza*. Santiago de Chile, CEPAL.

Quizá la guía más completa para el análisis de la pobreza. Muchos de los temas que hoy están en la cresta de la ola de la investigación internacional de pobreza (como por ejemplo el centro de investigaciones OPHI de la Universidad de Oxford, Reino Unido), están anticipados aquí de manera magistral y seminal. El Compendio explica desde cómo se “traza” una línea de pobreza, hasta por qué es importante incluir dimensiones no monetarias en la medición de la pobreza. Lo interesante es que está redactado por un grupo de economistas latinoamericanos, que le dan al análisis de la pobreza un toque idiosincrásico.

Landes, D. (1998). *The Wealth and Poverty of Nations. Why Some Are So Rich and Some Are So Poor*, New York, W. W. Norton & Company, Inc. [Ed.cast.: *La riqueza y la pobreza de las naciones*, Barcelona, Crítica, 2003.]

Además de historiador económico, David Landes es un erudito. La cantidad de anécdotas e historias que pueblan *The Wealth and Poverty of Nations* ya justifica la obra. Si sumamos a eso que se trata de un relato sobre la manera en que se estructuró el mundo actual, desaparecen las excusas para no tomar el libro ya mismo y devorarlo. Dice el mismo Landes: “Me he propuesto más bien rastrear y analizar la corriente principal del progreso económico y de la modernización: cómo hemos llegado hasta aquí y quiénes somos, en términos de producción, adquisición y gasto.” Se trata de un texto indispensable

para entender la historia económica universal y los patrones de desigualdad económica y pobreza/riqueza imperantes en el mundo hoy.

Paz, J. (2010), *Programas dirigidos a la pobreza en América Latina y el Caribe. Sustento teórico, implementación práctica e impactos sobre la pobreza en la región*, Buenos Aires, CLACSO.

Este libro contiene un inventario de los programas implementados por los gobiernos de varios países de América Latina y el Caribe para luchar contra la pobreza. Esos programas son de dos tipos, los que subsisten hasta hoy (y que aún más, ganaron popularidad): los programas de Transferencias Monetarias Condicionadas; y los otros, los que se diluyeron en el camino: las Estrategias de reducción de la Pobreza. El libro propone un sustento teórico común a ambos tipos de programa; sustento que provienen de economistas del mundo desarrollado, más específicamente de la muy controvertida Escuela de Economía de Chicago.

Piketty, T. (2013), *Le Capital au XXI<sup>e</sup> siècle*, Paris, Editions du Seuil. [Ed. cast.: *El capital en el siglo XXI*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2014.]

Quizá el libro de economía (o de historia económica) más controvertido y polémico de los últimos tiempos. Contiene el análisis de casi 15 años de trabajo en la temática y un examen muy profundo de las tendencias actuales de un fenómeno que preocupa no sólo a los gobiernos sino a la sociedad toda. Hay en el libro un examen profundo y detallado de la concentración del ingreso en los tramos más ricos de la población de los países del mundo. El trabajo está muy bien documentado y contiene un impresionante anexo que no ocupa lugar en las páginas del libro pero que está fácilmente accesible a través de la página web del autor. La obra tiene más de 700 páginas y está quizá demás aclarar que se trata de la contribución de un equipo (el de la escuela de Economía de París) más que de una sola persona.

Vallin, J. (1991), *La Demographie*, Paris, Éditions La Découverte. (Ed. cast.: *La Demografía*, Santiago de Chile, CELADE, 1994].

Jacques Vallin es uno de los demógrafos vivos más importantes. En esta obra, escrita para un público amplio, cuenta no sólo los problemas más acuciantes que enfrenta el mundo en lo atinente al tamaño y la estructura de la población, sino que nos introduce a la cocina de la demografía (tanto formal como social) contándonos cómo los demógrafos conocen y se apropian de esa parcela de la realidad que trata de los nacimientos, de las defunciones, de las migraciones y de la unión y disolución de uniones.

Maddison, A. (2001). *The World Economy: A Millennial Perspective*, Paris, Organisation for Economic Co-operation and Development. [Ed. cast.: *La economía mundial: una perspectiva milenaria*. Madrid, Mundi-Prensa, 2002.]

Este texto de Angus Maddison es el libro de historia económica mundial de más largo alcance y mayor cobertura geográfica de todos los existentes. Se trata, nada más ni nada menos, de un compendio de las

cifras recolectadas por el autor a lo largo de su vida, sobre lo que él mismo llama “líneas maestras del desarrollo mundial: población y recursos. El autor se propone aquí no sólo cuantificar la evolución de largo plazo de la economía mundial, sino también de proponer hipótesis acerca de la medida en que la política de los países occidentales, hoy ricos, es la responsable de la pobreza y el estancamiento del resto del mundo.

Sachs, J. (2005). *The End of Poverty: Economics Possibilities for Our Time*, New York, Penguin Press. [Ed. cast.: *El fin de la pobreza. Cómo conseguirlo en nuestro tiempo*. Buenos Aires, Sudamericana, 2006].

Sachs es el economista responsable de alertar al mundo de varios problemas que preocupan y lo acongojan a las personas, sean fundados o infundados. Por ejemplo es uno de los que advierte del peligro que trae consigo el crecimiento de la población (por las emisiones crecientes de dióxido de carbono y, en consecuencia, por el calentamiento global). También es el responsable de sostener que los gobiernos de los países africanos pobres deben distribuir gratuitamente mosquiteros y que esto es una de las formas más eficaces de acabar con la malaria y de aumentar la esperanza de vida de su población. También es él el que sostiene que los países pobres son pobres porque tienen mal clima, son calurosos y muchos de ellos no tiene salida al mar. Se esté o no se esté de acuerdo con estas posiciones, no puede dejarse de leer este libro donde expone sus experiencias como consultor de las Naciones Unidas en varios de estos temas y desarrolla las razones que lo llevan a ser unos de los principales promotores de los programas de ayuda internacional para los países no desarrollados. El libro está prologado por Bono, el cantante de U2, que sostiene que “con el tiempo, su autógrafo tendrá mucho más valor que el mío.”

Sen, A. (2000). *Development as Freedom*, New York, Anchor Books. [Ed. cast.: *Desarrollo y libertad*, Buenos Aires, Planeta, 2000]

En *Desarrollo y Libertad*, Amartya Sen expone con total claridad todas sus ideas sobre el desarrollo. No es común tener fácil acceso al entramado conceptual de los investigadores más destacados en una temática. Por lo general la producción de este tipo de expertos está contenida en cientos de papers, a veces de muy difícil acceso. Sen se ocupó de resumir sus ideas y de organizarlas en capítulos y secciones. Al final de la lectura se puede tener una idea muy clara de por qué sostiene este autor que el desarrollo es más que el crecimiento económico y por qué consiste, como él lo sostiene, en un proceso de ampliación de las capacidades de las personas. Además, habrá paseado el lector por sus argumentos sobre el origen del hambre, la igualdad de oportunidades y la justicia social.

## Bibliografía general

- Acemoglu, D. (2002). "Technical Change, Inequality, and the Labor Market" *Journal of Economic Literature*, 40(1): 7-72.
- Atkinson, A., Piketty, Th. y Saez, E. (2011). "Top Incomes in the Long Run of History" *Journal of Economic Literature* 49(1): 3-71.
- Bagnall, R. y Frier, B. (1994). *The demography of Roman Egypt*, Cambridge University Press, Cambridge. Rev. Edition 2006.
- Barro, R. Sala-I-Martin, X. (1992). "Convergence" *The Journal of Political Economy*, 100(2): 223-251.
- Barro, R. (1991). "Economic Growth in a Cross Section of Countries". *The Quarterly Journal of Economics*, 106(2): 407-443.
- Brynjolfsson, E.; McAfee, A.; y Spence, M. (2014). "New World Order: Labor, Capital, and Ideas in the Power Law Economy" *Foreign Affairs*, July/August.
- Chen, S. y Ravallion, M. (2008). *The Developing World Is Poorer Than We Thought, But No Less Successful in the Fight against Poverty*. The World Bank, Development Research Group, Policy Research Working Paper 4703. Washington D. C.
- Cingano, F. (2014). *Trends in Income Inequality and its Impact on Economic Growth*, OECD Social, Employment and Migration Working Papers, Nro. 163, OECD Publishing. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/5jxrjncwxv6j-en>.
- Davies, J.; Sandström, S.; Shorrocks, A. y E. Wolff (2008). *The World Distribution of Household Wealth*. Documento de trabajo Nro. 2008/03. UNU-WIDER, Helsinki.
- Deaton, A. (2003). *Measuring poverty*. Research Program in Development Studies, Princeton University, mimeo.
- Durlauf, S. y Johnson, P. (1995). "Multiple Regimes and Cross-Country Growth Behaviour" *Journal of Applied Econometrics* 10: 365-384.
- Eaton, J. y Mayer, A. (1953). "The social biology of very high fertility among the Hutterites: The demography of a unique population" *Human Biology*, 25:206-264.
- Foster, J.; Greer, J. y Thorbecke, E. (1984). "A Class of Decomposable Poverty Measures" *Econometrica*, 52 (3): 761-766.
- Fosu, A. (2008). *Inequality and the Impact of Growth on Poverty: Comparative Evidence for Sub-Saharan Africa*. UNU-Wider, Research Paper No. 2008/107, December.
- Fuentes, A. (2010). "Fecundidad y fertilidad: aspectos generales" *Revista Médica Clínica Las Condes*, 21(3): 337-343.

- Galor, O. (1996). "Convergence? Inferences From Theoretical Models" *The Economic Journal*, 106: 1056-1069.
- Gandelman, N. y Porzecanski, R. (2013). "Happiness Inequality: How Much is Reasonable?" *Social Indicators Research*, 110(1): 257-269.
- Gerstenblüth, M.; Melgar, N. y Rossi, M. (2010). *Ingreso y desigualdad: ¿Cómo afectan a la felicidad en América Latina?* Documento de Trabajo Nro. 9. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Economía, Universidad de la República. Montevideo.
- Hauser, P. (1963). *The Population Dilemma*. The American Assembly, Columbia University.
- Kahneman, y Deaton, A. (2010). "High Income Improves evaluation of life but not emotional well-being" *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 107(38):16489-16493.
- Kaldor, N. (1961): "Capital accumulation and economic growth" En F.A. Lutz y D.C. Hague (eds.): *The theory of capital*. International Economic Association/MacMillan, London.
- Kuznets, S. (1955). "Economic Growth and Income Inequality". *The American Economic Review*, XLV(1): 1-28.
- Marx, K. (1847). *Miseria de la Filosofía. Respuesta a Filosofía de la Miseria de P. J. Proudhon*. Siglo XXI Editores, 10ª edición corregida y aumentada (1987), México D. F.
- Marx, K. [Engel, F.] (1894). *El Capital*. Tomo III. Siglo XXI Editores, 8ª edición (1986), México D. F.
- Meadows, D.; Meadows, D.; Randers, J.; y Behrens III, W. (1972). *The Limits to Growth. A Report for the Club de Rome's Project on the Predicament of Mankind*. Universe Books, New York.
- Milanovic, B. (2009). *Global Inequality and the Global Inequality Extraction Ratio: The Story of the Past Two Centuries*. Banco Mundial, Documento de Trabajo Nro. 5044, Washington D.C.
- Mishan, E. (1967). *The Costs of Economic Growth*, Wiley for the American Finance Association, Washington D. C.
- Nordström, J. (2009). *The Cost of Children: Differences between the Genders*. Working Paper, Department of Economics, Lund University, Lund.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2008). *World of Work Report 2008: Income Inequalities in the Age of Financial Globalization*. International Institute for Labour Studies, Ginebra.
- Ortiz, I. y Cummins, M. (2011). *Global Inequality: Beyond the Bottom Billion – A Rapid Review of Income Distribution in 141 Countries*. United Nations Children's Fund (UNICEF), New York.
- Parente, S. y Prescott, S. (1994): "Barriers to Technology Adoption and Development" *Journal of Political Economy*, 102(2): 298-321.

- Peng, X. (2011). "China's Demographic History and Future Challenges" *Science* 333: 581-587.
- Quah, D. (1993a). "Galton's fallacy and tests of the convergence hypothesis" *Scandinavian Journal of Economics*, 95(4): 427-443.
- Quah, D. (1993b). "Empirical cross-section dynamics in economic growth" *European Economic Review*, 37(2, 3): 426-434.
- Ranis, G.; Stewart, F.; y Ramírez, A. (2000): "Economic Growth and Human Development" *World Development*, 28(2): 197-219.
- Robinson, J. (1953-54). "The Production Function and the Theory of Capital" *Review of Economic Studies* 21 (2): 81-106.
- Romer, P. (1989) "Capital Accumulation in the Theory of Long-Run Growth". En Barro, R. (Ed.): *Modern Business Cycle Theory*. Harvard University Press. Cambridge Massachussets.
- Sen, A. (1979). "Issues in the Measurement of Poverty" *Scandinavian Journal of Economics*, 81: 285-307.
- Scheidel, W. (2010). *Age and health in Roman Egypt*. Princeton/Stanford Working Papers in Classics. Stanford University, February.
- Schultz, T. (1961). "Investment in Human Capital" *The American Economic Review*, 51(1): 1-17.
- Solow, R. (1956): "A Contribution to the Theory of Economic Growth" *The Quarterly Journal of Economics*, 70(1): 65-94.
- Spicker, P.; Álvarez Leguizamón, S.; y Gordon, D. (2009). *Pobreza: un glosario internacional*. CLACSO, Buenos Aires.
- Stevenson, R. (2008). "Who life expectancy report: a world of contrasts" *The Guardian*, August 28. Disponible on-line: <http://www.theguardian.com/society/2008/aug/28/unwho>.
- Williamson, J. y Lindert, P. (1980). *American Inequality: A Macroeconomic History*. New York: Academic Press.
- Williamson, J. (2003). "No hay consenso. Reseña sobre el Consenso de Washington y sugerencias sobre los pasos a dar." *Finanzas y Desarrollo*, septiembre.
- World Bank (1990). *World Development Report 1990: Poverty*. International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank and Oxford University Press, Washington D. C.